



# EMANCIPACION LITERARIA.

Esta obra es propiedad del Editor , y todos los ejemplares irán firmados y rubricados por él mismo.



## LS.H R4867e EMANCIPACION

LITERARIA.

DIDACTICA,

A. Ribot. Frances



37783

Warcelona.

IMPRENTA DE OLIVA, EN LA PLATERIA.

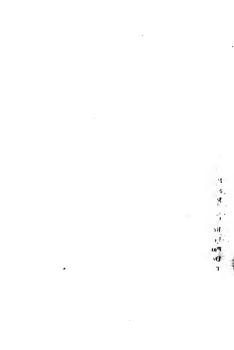
>>> Q <<<
1837.

4

. .

#### Cuatro palabras al lector preccupado.

ME llamas clásico, lector, porque me ves publicar una obra bajo el título de Didáctica? l'ues, no señor, no soy clásico, ó al menos no quiero serlo. ¿ No sabes que actualmente los títulos de un libro son tan vanos como los de un hijodalgo, y que fiar en ellos es fiar en las promesas de un pretendiente ò en los antecedentes de un ministro? Sin embargo, vo no te engaño; mi Didactica es didàctica, pero es una didàctica que enseña à despreciar todas las didàcticas ; y vo soy un maestro que te enseño à despreciar los maestros que te aconsejo no hacer caso de los consejos; en una palabra, que te enseño de no ser enseñado. A pesar de esto, mi Didáctica no es negativa, porque va ves que enseña algo... ¿ Te parece poco aprender à no aprender? Dichoso tú si lo consigues, y mas dichoso vo si puedo hacértelo conseguir.





## EMANCIPACION LITERARIA.

#### LECCION PRIMERA.

INSUFICIENCIA DEL ARTE SIN LA NATURALEZA,
Y DE ESTA SIN EL ARTE.

Tx lo repito, Pedro, es imposible: Pretender ser poeta es desvario Si no has nacido para serlo; en vano Mil y mil vueltas das por tu recinto En busca de una imajen, de una idea; En vano cabizbajo y pensativo Boes las uñas, los pulpejos mascas; En vano sudas, infeliz, el quilo Para hallar un concepto: si no hay nada Dentro de tu cabeza, si es vacio Tu cràneo, qué pretendes? como quieres Que de lo que no tiene ni ha tenido?

No mas lo estrujes ; perderàs el tiempo One emplearas mejor en ejercicios Que te competen mas. Naturaleza No ha dado à todos un talento mismo, Asì como tampoco nos ha dado La misma fuerza corporal : yo admiro; El vigor del atleta, que impasible Arrostra el sol canicular y el frio Del polo glacial: cuando le veo Un peso enorme levantar, envidio Las fuerzas que le animan, v pretendo Levantarlo tambien , ; oh desvario ! Yo no puedo, y èl puede, porque el tiene Los músculos mas grandes que los mios. Para la guerra no nació el cobarde, Ni el estenuado tisico ha nacido Para sufrir los improbos sudores One exijen los trabajos campesinos. Adquiere el hombre inmarcesible gloria Si acierta casualmente en el oficio A que naturaleza le ha llamado, Pròdiga de bondad para sus hijos. Si el que nació para pintor se entrega A la lejislacion, ¿ no es un delirio Aspirar à la gloria de Confucio, Vencedor de los tiempos y el olvido?

Puede alcanzar el inmortal Cervantes La gloria en lo pintura del Divino Que à la Venus de Mèdicis copiando Del mismo original envidia ha sido? Y puede Apeles consegnir los lanros Del Español famoso, cuvo libro, Del padre al hijo sin cesar pasando, Las costumbres reforma de los siglos? Una disposicion innata v propia Goza cada mortal, cada individuo: ¿ Porque pues à natura llama avara Quien verra por capricho de camino? Pedro, tu senda esta trazada, v cree Que no es la que han seguido los Virgilios ; No acuses à natura tu ignorancia, Que tu ignorancia es bija de ti mismo. Si està la falta en tu cabeza, en vano De un preceptor imploras los ausilios. Que cerebros no mudan los maestros ... Ni sensaciones dan, ni dan sentidos, No escribas mas, que es malograr el tiempo, Y el papel, y la plumo; te repito Que querer ser poeta consultando Solo à la vocacion, solo al capriebo, Es à caballo muerto dar la espuela,

Es nadar contra el curso de los rios,

4 EMANCIPACION Y tù , Manuel , què haces aquí? què lees? Jerardo Lobo ... : Vive Dios que el libro Es un portento! ¿ Te parece acaso Que la lectura basta? ni es preciso Examinar las obras donde debes Los consejos beber? por cierto es fino, Es delicado el gusto que sujiere Tan sabrosa lectura. Un villancico De un poeta de monias, seis sonetos A la feliz llegada del obispo, Una comedia nueva en seis jornadas Por dos inienios de la Corte, un himno Celebrando el tabaco... oh! si pudieses En la memoria retener tan lindos, Tan relevantes, tan soberbios trozos De autores tan sin par esclarecidos! Tu serias un hombre, todo un hombre, El Instre de tu patria...; què estribillos Compondrias al fin! ; què inspiraciones Capaces de ablandar un basilisco Te arranearia la donosa furia One rechaza impasible tus jemidos! Onė? no ablandan mis làgrimas, dirias, Tu corazon de màrmol? mis suspiros

Con las cernientes alas comparables Del feroz aquilon embravecido,

¿Abrir no pueden tus cuadruples puertas A la piedad?... Oh Silfida! si un pito Te importara mi vida... ah! no lo dudo, De mis ojos lucero, el encendido Vesubio de mi tòrax estinguieras Con el si de esperanza apetecido... Contrae tu vecino matrimonio (1), Epitalamio al punto à tu vecino; Un asesino espanta la comarca, Invectivas al punto al asesino.

<sup>(</sup>t) Hay algunos de fibra tan irritable, que la mas minima oeurrencia convele su imajinacion. Moratin satirisa con su acostumbrada graeia este furor poètico, este prurito de escribir à cualquiera cosa. En efecto, no todos los objetos son dignos de la poesía. Las odas de Melendez à la Palomita de Filis, ademas de ser tan tiernas y delicadas como su Autor, y pertenecer al jenero de poesía mas sencillo, no se crea que se dirijan à la paloma, sino à Filis: con los arrullos y movimientos del ave el Poeto alegoriza sus desesos, y es estremadamente sutil cuando supone envidiar la suerte del animal que reposa en el seno de su adorada.

Muere el rey, lema al rey; muere el infante (1), Epitafio al infante... Qué prodijio!

"Tus oculares lágrimas no equigues, Ni eruzes, caminante, aqueste sitio, Sin elevar dos salves y dos credos
Al timpano eternal de Jesucristo;
Que aquí yace, joh dolor! el noble euerpo Del no nublado (2) infante don Francisco."
Si, dirás no nublado; que parece
Término vulgarmente conocido
Serenisimo Infante...; Es tan sublime
Hablar sin ser de nadie comprendido!
Nunca olvides, Ramon, que tales versos
Son mejores quemados que leidos;

<sup>(1)</sup> Al decir Muere el rey, lema al rey; muere el infante, epitafio al infante, no pretendo significar que estos objetos sean indignos de la poesía; me sirvo de ellos solamente para abultar espresiones que contrasten, è indicar irônicamente à Ramon que poetice à cuanto suceda.

<sup>(2)</sup> Llamo muy particularmente la atencion hàcia este no nublado infante, por haberlo trasladado de un manuscrito muy celebrado, con que ne favoreció su propio Autor.

Para envolver diaquilon 6 nitro.
Mira que enfermaras ; guardate de ellos;
Sabe que es contajioso un mal escrito;
De la infeccion presevate; recuerda
Que es un 'amigo pérfido un mal libro.

Bien, Remijio, muy bien... cuantas vijilias! Cuan estremada aplicaciou !... maldito Mil veces seas, inventor del Arte! « Con què es fuerza estudiar? con què es preciso Registrar mil volumenes en folio Para alcanzar el triunfo apetecido? De preceptor que juzga tal reniego ; Dale siempre con reglas y con juicio. Yo conozeo el autor de los romances Que se venden impresos los domingos, Yo conservo míl sàtiras picantes Que son admiracion en abacicos. Què buen hombre es su autor! es el barbero Que sirve à mis sobrinos v à mi tio, Y no ha estudiado nada... qué! si todo Es la disposicion, es el instinto. Le ha pedido Tomas, el cocinero, Un poema didáctico, que él mismo Se lo ha leido à Carmen la doncella... Cosa mejor nunca jamàs la be visto.

Como le gustò à Càrmen! aseguro Oue le quedò Tomas agradecido: Ouiere ponerlo en música... què bueno! Bravo, insigne barbero de mi tio! Tù eres pobre, es verdad; pero què importa? El aura popular està contigo. Y en tu tienda, al compàs de la vibuela. Resugnan entre vitores tus himnos. Si la España los mèritos premiase. Tu el primero serias de sus hijos; Pero aguarda que caiga el gabinete... Tu popularidad te harà ministro, » : Ah , Remijio ! Remijio ! cual te engañas ! ¿ Do emigró, mentecato, tu juicio? Para aprender, estudia : auuque el talento El alma sea del cantor mas digno; Aunque el injenio natural le sea; Aunque del estro celestial movido, Tal vez le veas ajitar su plectro, Y elevarse tal vez sobre si mismo: No del lenguaje la pureza adquiere, Ni de la historia el manantial preciso, Sin prolongar el dia con las velas, Sin engañar la noche con los libros,. El hombre nace à la instruccion dispuesto ..

Pero no nace el hombre ya instruido;

Aguardar que el saber vaya à buscarle Es aguardar el triunfo de Anticristo. Los nobles rasgos del sin par Homero Fueron tal vez el norte de Virjilio, Cuando al cavar de Troya las cenizas Desenterrò sus hèrocs eonsumidos. Los lúgubres cantares de Torcuato Son las plegarias fúnchres de Ovidio: Ya el temple de Melendez florecia De Garcilaso en el agreste idilio. Lee, estudia, medita; asi algun dia El delicado tacto, el gusto fino Adquiriràs, que es el talento innato, Pero se desenvuelve con los libros.

## LECCION II.

### CUALIDADES DEL ANIMO.

Petido esbirro, delator infame, Addudor rastrero de un tirano. Que à la sombra del solio te guareces Para encubrir tus planes mercenarios; En vano aspiras à asociar tus tonos A los famosos vates eastellanos Que alla en la Albambra bacen sonar sus arpas

Para cantar las glorias de Gonzalo. Ouien en las convulsiones se complace

De un infeliz que espira en un cadalso, ¿ Puede espresar los nobles sentimientos De un tierno corazon enamorado?

¿ Do està aquel temple celestial, divino , Que encerró el pobre corazon de Taso. Mientras un calabozo rechazaba Los versos que do quier han resonado?

Do està el zagal del Tòrmes? los adioses, Los jemidos do están de aquel anciano. Que mendigò por estranieras tierras La tumba que su patria le ha negado? Al que llanto no vierte à su memoria,

¿ Podràn embelesarle los halagos Del aura susurrando en la arboleda. Del agua murmullando entre guijarros?

Solo à espíritus libres v piadosos Este encanto los ciclos reservaron. Sin que copiar à la natura pueda

Un corazon protervo y degradado.

Ella tiende à sus cuadros misteriosos Un velo negro, un tenebroso manto, Que nunca ante los ojos lo levanta

De aquellos que pudieran profanarlos. A tí ni el nombre de virtud te es dulce . Ni el verdor de los cespedes te es grato, Ni la fragancia del resal te mueve, Ni el ruiseñor te adula con su canto. Nada deleita tu insensible pecho: Desprecias lo mas bello, la mas santo, Como desprecia el pro, si lo encuentra, En las minas de América un gusano. Al recordar los jenerosos bechos De los fuertes varones que lidiaron Para arraigar la dicha de sus hijos Contra el poder del colosal Romano; Al contemplar los inelitos laurcles Que la frente circundan de Pelavo. Mientras las medias lunas orgullosas Bajo el poder sueumben de su brazo: Te pasmas por ventura? por tus venas Sientes tal vez cundir el entusiasmo? Vibran con mas frecuencia tus arterias? Sientes hervir tu corazon de marmol? No; nada puede conmoverte : en torno Ves turbantes aun ensangrentados, Desmoronados muros, y entre escombros Ves al muriente levantar sus manos: Ves de cuerpos calientes separadas Cabezas aun cubiertas con sus cascos: Ves miembros rotos, eraneos divididos,

V sobre ellos... el trono de un tirano !!!-

Y tù tal vez le ensalzas, tù le apovas; Los buèrfanos hambrientos à tu lado Acaban al rigor de su miseria: Los niños en el pecho desmavado

De su madre infeliz el alimento Buscan, v no lo encuentran, v estenuados

Sobre el verto cadàver de la viuda Agotan su existencia en su regazo.

No escribe bien quien bien no siente: el hombre Que el pecho cierra à la pasion, en vano

Pretende arrebatar con los afectos:

No es dado sin sufrirlos descifrarlos Un pecho frio, un corazon de hielo

Oue no palpita al recorrer los fastos Y pajinas sangrientas de la historia, Selladas con el triunfo de un malvado:

Oue ni de amor la llama pura putre. One desconoce de amistad los lazos :

Con su vida monôtona à sus solas Persiste eternamente secultado. Ni le consuela el àngel bondadoso Oue hace sonar las liras de los Bardos .

Ni dulcifica el tiempo pesaroso Sus penas con sus cantos exhalando.

Amor dictò sus versos al Petrarea.

Y amor dictò los suyos à Abelardo, Cuando el nombre de Eloisa repetian Las solitarias bòvedas del claustro. Son los robustos versos de Quintana Hijos de su virtud y su entusiasmo, Y los acentos májicos de Ercilla Las glorias de Cortés los inspiraron. El poeta sujeto à esos impulsos A esfera superior es elevado, Y es bueno, humano, jeneroso, libre; Para poeta no nació el esclavo.

#### LECCION IIL

LOCUCION POETICA.

Ya te oigo, Roque, murmurar ceñudo, Porque me has visto avinagrar el jesto Al leer esta prosa asonantada Que así te empeñas en llamarla verso. Este mismo lenguaje con que ahora Te dirijo mis fútiles preceptos, ¿ No te parece exánime y prossico? ¿ Hablaria mas llano un peluquero? Once silabas tiene cadu raya Esclamas muy preciado y satisfecho;

Y añades no poder equivocarte Por llevarlas contadas con los dedos. ¿ Acaso digo lo contrario ? acaso. El número de silabas te niego ?

¿ Aprenden aritmètica los vates?

¿ Estudió matemàticas Homero? Las imàgenes bellas, el lenguaje

Con que hablaban los Dioses, los conceptos,

La invencion, el estilo, la elegancia ¿ Se enseñan en las obras de Vallejo?

Analiza de espacio tus escritos; Encièrralos despues; torna à lecrlos, Sin entusiasmo, sin pasion; un dia

Figurate no mas que son ajenos; Compàralos con otros: si no mueven Tu corazou, si adviertes que el afecto

Que imprimen en tu espìritu es mas débil Que el que te imprimen otras de otro injenio;

Desde luego deduce que alli hay algo Que es fuerza correjirlo: asi los yerros Gradualmente enmendaràs, y al cabo

Pasaras de discipulo à maestro. Si gastado tal vez con la costumbre

Hallas do quier un término rastrero, Te es preciso estirparlo, aunque dar debas

Te es preciso estirparlo, aunque dar debi A una clàusula entera un jiro nuevo.

Que no son las palabras como el vino, Cuvo valor aumenta con el tiempo; Son como la muier, que cuando es vieja Pierde los embelesos de su sexo. Un verbo solamente, un substantivo. Un parentesis solo, un epiteto, Una simple particula, destruye El merito real de todo un miembro. Elèvate, no tanto que te abrases Con los ravos del sol; guardate empero De bajar por inmundos lodazales... Mucha humihlad parece abatimiento. Sublime v natural sea el lenguaje; Sencillos, nunca bajos, los conceptos, Y todos diestramente entrelazados Que te conduzcan todos à un objeto. Ni en minuciosidades te entretengas. Oue el lector acompañe con bostezos : Ni dejes de emplear tus pinceladas Con lo que lleve al fin que te has propuesto. No intentes disfrazar con la hojarasca La orgullosa pobreza de tu injenio; Que despues de leidos tus escritos Crea el lector que no ba perdido el tiempo. Aprovechando cuanto es útil , debes

Desechar con inicio lo superfluo:

No permite la crítica mas sana Un vocablo de mas, ni otro de menos. No de otra suerte un escultor convierte En estatua de Júpiter un leño. Con medida exactisima quitando Todo lo que no es ùtil à su objeto. Mucha verbosidad, mucha bambolla, Para espresar poquísimos conceptos, Es vestir con las galas de una dama La mezquina armazon de un esqueleto. Asi suelen los àlamos frondosos Elevarse lozanos y soberbios Sin producir un fruto; asì se escriben A la izquierda de un número los ceros. Si una imajen no es bella, en vano intentas Cubrir su fealdad con ricos lienzos: La fea siempre es lea aunque atavie Con finisima pirrpura su cuerpo. No presumas empero te aconseje Oue desnudes del todo tus conceptos:

Es fuerza que adornados se presenten Con traje natural, modesto esmero. La hermosa nos parece mas hermosa Al travès de las mallas de su velo, Si el cendal transparente que la eubre No destruye el contorno de sus miembros. Acomoda la frase à los asuntos. Valuando con justicia à tus objetos : No cargues con cayado à los marqueses, Ni pongas la venera à los plebevos; Con las crespas vedijas de una oveja Se guarezca del frio Melibeo; Y Eneas se presente à la batalla Amurallado el pecho con el peto. Càndida sea v virginal Lucrecia; Tais se entregue al sòrdido adulterio; Raso el cabello Napoleon te mire. Con largo pelucon Carlos tercero. No cuelguen de una rústica cabaña Riquisimos retratos entre espejos; Ni el tocador adornes de una dama Con perejil, con salchichou v queso. No le des vino al musulman, que acaso Mahomet tenga esbirros por saberlo; Ni pintes al cristiano con turbante, Ni al bijo de Albion le llames negro. Pero en vano obediente à mis principios, Aplicarlos pretendes à tus versos, Si el buen gusto tu juicio no ilumina Por distinguir lo malo de lo bueno. Mucha lectura, continuado examen, Incesantes ensavos, los ejemplos

De los vates mas cèlebres tomados,

Producen el buen gusto verdadero.

Si solo te acostumbras à lo malo,

Si solo te acostumbras a lo malo, Si cliics malas obras por modelo.

Nunca el buen gusto alcanzaràs, y nunca

Podras juzgar tus obras con criterio.

En un banquete opiparo sentado

No inzga del buen pan un pordiosero.

Que la habitual miseria le obligaba

A catar solamente el pan mas negro;

Le gusta lo mas malo: mientras tanto

Que comiendo à su lado un opulento,

A una falta en el arte gastronomo Tira el bocado y echa al coeinero.

En los pueblos agrestes, donde solo Resuenan de la avena los acentos, Se cree que es anièlica armonia

Se cree que es anjelica armonia El monótono son de este instrumento.

Es melodioso el choque de dos palos Para el Jagga que habita los desiertos; -

Y las perlas y el oro de sus minas Por dos cintas pintadas dan los negros. Si entre jentes vulgares representan

Un drama de Breton de los Herreros , Tal vez al acabarse el primer acto

Tal vez al acabarse el primer acto Pediràn que les vuelvan el dinero.

Representen empero el Serrallonga, ¡ Què atencion ! què silencio ! ni un resuello Se deia percibir; nadie diria Sino que està vacio el coliseo. ¿ Y porqué asì? porquè entusiasmo tanto? ¿ Porqué place esta pieza à mil quinientos? Porque falta el buen gusto, falta el juicio Por discernir lo malo de lo bueno. ¿ Porqué falta el buen gusto? porque nunca Versaron sus sentidos à lo bello . Porque acaso otras piezas no han oido Que el sermon cuaresmal de fray Anselmo. Buenas obras estudia, pero guarte De plajiario ser y pordiosero: No tu guirnalda entrelazar pretendas Con biedra que los otros merecieron. One tu buen gusto formen los autores. Que te den sus preceptos los maestros; Pero el don de escribir que esté en ti mismo, No à los otros mendigues el tintero. El que por propio vende lo que es de otros Es como el aristòcrata altanero Qus bace gala de titulos y gloria Con los honrosos timbres de su abuelo. Procura no te ciegue el amor propio ; Lo mas insulso le parece bueno,

Lo bueno superior, al que sus obras
Espone solamente à su criterio.
Los estudiados jiros de sus odas
A Góngora sublimes parecieron;
Y crevò ser sentencias y agudezas
Sus frases oscurisimas Quevedo.
¡ Qué defectos no encubre el amor propio!....
A la manera de un cristal convexo
A los ojos del vate se antepone,
Y le hace yer su mèrito en aumento.

#### LECCION IV.

#### VERSIFICACION.

¡ Qué tropiezos !... el timpano me rajas ; No sigas , Cosme, por piedad no sigas , Que sobre el vidrio un pedernal corriendo No produce impresion tan ofensiva. ¿ Y estos , Cosme , son versos ? asi Orfeo , Armado de la citara divina , Las hienas y los tigres ablandaba , Que amansados las plantas le lamian ?... Huid , vates , huid ; lejos , poetas ; Echad los plectros , destrozad las liras , Si esta es la magia celestial del canto ,

Si esto es lo que llamamos poesia. En vano con tu lògica pretendes Probarme que hay las silabas precisas, Si los versos son asperos y duros, Si los oidos del lector castigan. Voraces y continuas sinalefas La palabra mejor inutilizan, Su fluidez usurpan, la desmayan, Y destruven del verso la medida. Mil acentos monôtonos, mil voces En uno v otro verso repetidas, Forman el estudiado sonsonete. El eco, la igualdad que nos fastidia. ¿ Oves tal vez el funeral graznido Del ave de la noche, que se ajita Sobre una erguida cúpula? no escuchas Repetirlo las torres destruidas? Asi tus obras son, asi el oido Se cansa con la igual monotonia Que empalaga en dos versos solamente Que consten de dos voces parecidas. El ruiseñor, que habita los desiertos, Y del anacoreta dulcifica Con los gratos efectos de su pico Todas las pesadumbres de la vida. Hoy nos gusta, y mañana, y siempre gusta Porque el acento sin cesar varia:
Sigue à un tono otro tono diferente,
Y otro distinto aun cuando este espira.
Enlarados con arte los sonidos

Enlazados con arte los sonidos Ya agudos y va graves, con distinta Pero acordada música y cadencia, El ánimo arrebatan y electrizan.

El ànimo arrebatan y electrizan. Fluidos, voluntarios se deslicen; Que la una à la otra silaba consiga,

Que la una à la otra silaba consiga Cual suelen facilmente en el arroyo Alcanzarse las ondas sucesivas. Las pausas, los acentos oportunos,

Los manantiales son de la armonía, Que hechiza blandamente los sentidos

Y a su poder el corazon cautiva. Los tonos acomoda à los objetos, Que las voces indiquen por sí mismas Con su disposicion y su cadencia

Con su disposicion y su cadencia La cualidad del acto que describan. Sigan al buev en su pausada marcha

Lentos y pesarosos; à la ardilla Sorprendan en sus vueltas y revueltas, <sup>1</sup>mitando sus idas y venidas.

Silabas b reves, términos pequeños La pequeñez indiquen de la hormiga; Oue crezean, que se estiendan, cuan

Que crezean, que se estiendan, cuando pintes

La estension de los mares no medida. Con acentos suaves y armoniosos Los compases imita v melodia Del pajaro inocente que saluda Al primer ravo del naciente dia. El crujir tembloroso de los carros Con voces duras y asperas imita; Trémulo sea el verso si describe A un muchacho aterido que tirita. Acompaña en sus danzas elegante Los movimientos y actitud de Cintia, Que suba el verso cuando Cintia sube. Oue el verso jire cuando Cintia jira. Con tonos bajos, con dormido metro Los sueños canta de la hermosa Elvira, Bien como si temieses dispertarla Solo con los acentos de la lira. Si pintas el furor de una borrasca, Muestra la espuma de la mar bravia, Y con versos robustos v sonoros El rebramar del buracan imita. Los aves de los naufragos remeda Con plañidera voz; la repentina Aparicion describe de algun ravo Con voces como él súbitas v vivas. Se oiga el estruendo retumbar del trueno

Por las celestes bòvedas : la orilla A lo lejos repita sus bramidos Por los sonantes ecos sacudida. Con pies quebrados v àridos acentos Los destrozos remeda de la quilla. Y con àsperas voces representa Los màstiles y entenas que rechinan. Si empero de la hermosa primavera Cantas festivo los serenos dias. Dulces como la miel sean los tonos Oue escapen placenteros de tulira. Danzas graciosas, cànticos amenos Imita con los términos de almibar One à la paloma candida de Filis El sensible Melendez dirijia. El sonido remeda de la avena. Y el suspiro de amor, y la sonrisa De la inocente virien que à su lado Por vez primera al que mas ama mira. Remordimientos bàrridos se lean Dentro el vil corazon de un fratricida; De su conciencia el tribunal enseña. La palidez de su semblante pinta. A la infelice víctima acompaña Con palabras, cual ella, convulsivas: Con pies quebrados, lànguidos, caidos

Imita su dolor v su agonia. Guàrdate empèro de atestar tus versos Por darles su cadencia v su medida De frases vanas, términos impropios, Y de palabras vagas ò vacias. Pobre, estèril, mezquino, es el injenio Que altera por hallar la simetria Las reglas del buen gusto, y sus conceptos Tal vez à un consonante sacrifica Si le es fuerza al poeta sujetarse A las leyes tiranas de la rima, Que à voluntad se brinde en los finales La propia consonancia apetecida. Oue espresen el concepto las palabras, Que forme el consonante la voz misma Que si rimar el verso no debieses En el mismo lugar aplicarias. En las voces rimadas el oido Se saborea mas v mas se fija; Es por esto preciso que estas voces Sean las mas selectas v espresivas. No haya para los vates privilejios; Por respeto à una lev de poesia

No buellen jamàs otra, que el buen gusto A respetarlas todas les obliga.

#### LECCION V.

### INDOLE DE VARIAS COMPOSICIONES.

¿ Porqué con tono enfàtico, Leandro, Con frases relevantes v pomposas El inocente sonreir celebras Y el plàcido mirar de una pastora? ¿ Oué mas dirias si cantar debieses Los asombrosos hechos y las glorias Del que desde las costas gaditanas Estremecià la aristocracia toda? Mira en su cuello las recientes huellas Del sangriento dogal; mira su boca Livida, medio abierta, v en sus labios La baba advierte que espumosa brota. ¿ Y esta es la boca que estendiò primero La sacrosanta voz tan poderosa Que al escucharla recobrò su vida La moribunda libertad de Europa? : Y qué, Riego inmortal! ¿ pudo el tirano Arranear con to vida tus coronas? No : la frialdad de los sepulcros nunca Las palmas de los màrtires deshoja. Vosotros todo lo sabeis, ò vates,

Que ardientes, inflamados de su gloria, Pulsais llorando la enlutada lira. Y eternizais piadosos su memoria. Vates ilustres, tan ilustre objeto Exije vuestro espiritu: vosotras Sonad tan solo, celestiales harpas Del gran Quintana y el divino Ochoa. Como sobre la tumba de Padilla. Y sobre las ruinas sanguinosas De la engañada Grecia, en otro tiempo Resonasteis sublimes y quejosas. Pero vusotros que ensavais el capto Al compas de la rústica zampoña, Y acompañais à la gentil zagala Hasta el umbral de su tranquila choza, Celebrad los amores de Batilo Y el plácido murmullo de las ondas, Sencillos cual las virjenes agrestes Que se lavan en ellas juguetonas. Que no es propio de la Egloga, Leaudro, Ensalzar de Pompilio las victorias, Ni à la cima subir del Capitolio Para mirar la destruccion de Roma El placer, la inocencia de una aldeana, Su sonrisa de amor, su encantadora Voz, que à la avena de su tosco amante

Apenas nace el héspero se asocia; La perspectiva de un pais plateado Con el rocio, las ardientes hojas Oue rompen lentamente su capullo Y con el sol de la mañana asoman: He aquì las bellezas que describe La Egloga humilde: no elegantes ropas, Ni espléndidos adornos la atavian.... Naturaleza es bella por sí sola. En ella todo es natural : si intenta De una hermosura enriquecer las formas, No mendiga la purpura á los reves, Ni sus metales al Oriente roba Solo con un clavel, una azucena Las rubias trenzas de Adelaida adorna: Ni sus espaldas de albavalde baña. Ni sus mejillas con carmin colora. El trébol y la grama de los prados Forman el blando lecho do reposan Los miembros de la virjen, v à su lado Un mastin vijilante la custodia. Todo es candor, todo inocencia, todo Sencillez, ni envidiada, ni envidiosa; Con el rebaño que heredó del padre Pasa tranquila las corrientes horas. Si ama, su amor es puro; si los zelos

Hacen latir su corazon, la pronta Aparicion de su rendido amante El temple antiguo à sus afectos torna.

Mas sublime que la Egloga el Idilio Tambien el campo en habitar se goza, Y ama la calma del pajizo albergue. Y con sus simples habitantes mora. Que los desdenes de un pastor amante El corazon lastimen; que enojosa La que correspondia à sus miradas Tal vez afecte aborrecerle abora. Hace el Idilio resonar el nombre De la zagala esquiva v veleidosa, Y al recordar sus perfidas promesas Lleno de amor y de despecho llora. Si una reverta pinta, esta reverta No es tràgica jamàs; por una rosa Que Tirto de Mirtila ha merecido, Su burlado rival furioso le odia. Llena el aire de lúgubres lamentos; Pero aparece luego otra pastora, . Oue con el dulce nèctar de sus labios La bella imàgen de Mirtila borra.

Cuando empero cubierto de amargura

El poeta su pecho desahoga Con los tristes acentos que à la lira Comunica el dolor que le devora. Es su amiga entrañable la Elejía, One nunca en sus vaivenes le abandona. Y hasta à las negras càrceles le sigue Para paliar la angustia que le agobia. Ya sepultado en la estrechez de un claustro, Su mente melancòlica recorra Los amables hechizos de su amada Oue la ambicion paterna hundió en la losa : Ya à las arenas líbicas lanzado. Triste recuerde las fugaces horas De un tiempo mas feliz, que la calumnia De un mercenario delator le roba : Hiere süave las endebles enerdas Oue en el castillo de Bellver llorosas, La situacion del inmortal Jovino Contaban à las playas de Mallorca. Jamàs en metafisicas cuestiones La Elejía se esplava: pi perora Sobre morales maximas, ni sabia Para arreglar el mundo filosofa: Habla tan solo el corazon : la mente Desacertada entonces no razona: Desalentada, evanime v sin vida,

Nunca al dolor la reflexion se asocia.
Sus tonos son suspiros, sus acentos
Son suspiros tambien, como en la umbrosa
Selva el arrullo de la triste viuda
One sobre el pido desolado llora.

Pero el poeta que à cantar aspira Los altos hechos y asombrosas glorias De un heròico varon, con fuerte acento Sus elevados cânticos entona. Ya escita al pueblo, y con robustos ecos Ante las patrias aras lo convoca; Ya acecha airado las contrarias huestes, Ya las disipa su sedienta tropa. Todo es sublime entonces, todo es grande, Y el pecho hierve, y el pensar se asombra, Si estos hechos magnanimos descifra Del olvido arraneados por las Odas. No asi la Oda moral: ella tan solo Hace mas grata la virtud y exhorta A abrazarla rendido y afectuoso Al profano mortal que la desdora. Ni rie cual la Sàtira picante. Ni à imitacion de la Elegia llora : Filosòfica y grave, es su divisa Mucha doctrina con palabras pocas...

¿Y qué? siempre es huraño el vate? siempre Cual cuaresmal predicador perora? ¿ Siempre se le presenta la natura Adulterada, mustia y fastidiosa? No; que tambien recréase à su turno, Tambien à veces en pulsar se goza De Anacreon la citara festiva; Y haciendo versos va apurando copas. Brinda una vez, vuelve à brindar, y luego Con frases ni rastreras, ni pomposas, En medio del festin y la algazara Exhala la alegria en que rebosa.

Tan jovial, pero inocente menos, La Letrilla diviértese amorosa, Y como entre graciosas se encarama, Funda su vanidad en ser graciosa. La malicia que envuelve es pasajera, Y cual chanza de amigo se suporta; Lo mismo que ama y que apetece muerde, Pero en su mordedura no hay ponzoña.

Cuando las aguas del Jenil bebian Las invasoras huestes de Mahoma, Sus costumbres venidas del Orieute Aiitaban las liras españolas. Salio el Romance, tan jentil v hermoso Como el pais donde naciò; sonoras Todavia las vegas de Granada Cuentan las justas de la jente mora. Viérase entonces à un novel guerrero, A quien la llama del amor provoca, Golpear el suelo con crujiente lanza Para agradar à la beldad que adora. Incògnito tal vez, su continente, Su juventud v el traje que le adorna Mil miradas solicitas absorben E inflaman el amor de mil hermosas. El no ve mas que à una... de repente Suena el clarin; el paladin se arroja Por la primera vez al vasto circo, Y su rival al verle le sonroja. ¿ Do vas? le dice, ¿ te parece acaso Que estos brazos, que fuerzan la victoria, No se desdeñan de medir su brio Con blandos niños de algodon y estopa? O vana presuncion! ò necio orgullo! ¿ Tus pasadas victorias qué me importan? Quizàs sean las últimas. .. al arma! Ya que de osado y de sin par blasonas.» No dice mas; que con marcial talante La caña por los aires enarbola,

Y se lanza al fantàstico contrario. One con sonrisa de su ardor se mofa. Ya se cruzan las armas, ya el jinete One creia tan fàcil la victoria Comienza à titubear, ya exasperado Muda el color y los esfuerzos dobla. La muchedumbre duda, que las cañas Sueltan al suelo inútiles y rotas. Ouc sin dar tregua à la reñida lucha Se apean del bridon y toman otras. El jòven siente fallecer sus fuerzas; Pero al mirar la tez de su señora. Con nuevo ardor se lanza à la palestra 1 los perdidos ànimos recobra. Y va, y asiendo à su feroz contrario, Lo remueve en su silla, lo disloca. Lo hunde en el polvo, pàrase tranquilo, V enhiesta la cabeza triunfadora. Y es un cristiano incògnito, que ardiendo De amor v zelos por la hermosa Zora, Ciño el turbante, penetrò al palengue, Luchò, venciò, diò à Zora sus coronas. Y el veneido confuso, cabizbajo, Mas que de envidia de vergüenza llora. ) olvidado dejando su caballo Va a ocultarse por medio de su tropa.

Tambien à veces el jentil Romance
Las pàjinas revuelve de la historia, y
cuenta con su espléndida arrogancia
La accion de un adalid caballerosa.
Hora nos muestra al sin igual Rodrigo,
A quien el rayo del poder no asombra,
Como echa en cara à rey y à cortesanos
Su proceder y su conducta odiosa.
Hora nos piota à un pobre peregrino,
Que el opulento de su puerta arroja,
Al rigor de la escarcha y la miseria
Perecciendo desundo en una roca.

Con mas dulzura la Cancion deleita El ânimo del vate : ya llorosa Suaviza sus penas, ya festiva Celebra sus placeres y sus glorias. Todo es objeto suyo; diuctil, blanda, A la mas varia sensacion se amolda; Es humilde en el labio de un aldeano, y en boca de un pirata es orgullosa. En medio del silencio de la noche Se oyen sonar las plañideras trovas, Que el ânimo deleitan de un cristiano Encanecido en las moriscas costas. ¿Quien es el tierno trovador que intenta

Finalizar su esclavitud penosa? ¿ Quien le muestra cautando sus designios Con voces que sus guardias las ignoran? ; Como palpita un corazon proscrito

Al percibir de nuevo el idioma Que le hablahan sus padres! què recuerdos

Que le hablahan sus padres! que recuerd En la mente del misero se agolpan! Sin poder resistir, sin detenerle Las pesadas cadenas que le agobian,

Acercase al acento que le atrae, Y no piensa en los riesgos que le acosan. Y mira al trovador, llega, le apremia,

Baña en llanto su mano jenerosa , La mano que le muestra en lontananza

Las no olvidadas playas españolas. Le entrega un alquicel, le da un turbante :

Siente el vestirse tan indignas ropas; Duda, vacila... obligale el peligro;

Por fin el casco de cautivo arroja. La disfrazado, incògnito atraviesa

Por en medio las guardias de Mahoma; Y al llegar à la orilla halla un esquife

Que la amistad le envia bienhechora. Y salta, y toma un remo, y protegido Por la rauda corriente de las ondas,

Al lado de su amigo silencioso

Cuenta los riesgos que por el arrostra. Llega por fin al mar de España... oh cielos! En sus ojos las làgrimas se acopian, Y à su amigo mil veces bendiciendo Canciones mil de gratitud entona.

Y un fino amante que zeloso mira El gútico castillo donde mora, Bajo el poder feudal de un caballero La amable prenda que perdido adora, Tambien busca su alivio en las Canciones, Porque al oirlas su cabeza asoma Por las horribles rejas de la torre La que le diera su existencia toda. Entonces todo es suave; los acentos Van a la prisionera, cual aroma De incienso que acompaña una plegaria Para pedir à Dios miserieordia.

No asi es dulce el pirata, que altanero Los ojos tiende desde popa à proa, Escuehando el bramido de los vientos Y el choque estrepitoso de las ondas. Bruscamente en sus voces desafia Todos los reyes, las borrascas todas, F'ecntando insolente menosprecia Los navíos ingleses que le abordan.

Satirico el Epigrama, tan solo De injenios agudisimos es obra. Y para ser chistoso cual requiere Pide al poeta su agudeza toda. Si la naturaleza te ha negado Esta agudeza, Leandro, no te espongas, Que nada hay mas infame que una pluma Cuando sin serlo busca ser graciosa. Tan pequeño al Epigrama, le es fàcil Penetrar donde quiera, cualquier cosa Afila su aguijon, v ten cuidado One à veces su picada es venenosa. Tambien al corto Madrigal le basta Para su objeto una mirada sola, Mas nunca satiriza; es dulce, es tierno, Es un enamorado que enamora. Ya requiebra unos ojos, va unos dientes, Ya el color, ya la gracia de una boca, Y se place en jugar con las palabras, Mas sin afectacion y sin bambolla.

Dificil el Soneto por sus pausas Y las disposiciones que le adornan Dicen que es el escollo peligroso Do se estrellau las liras españolas.
Su runbo es siempre majestuoso; marcha Hácia su fin con gallardia y pompa,
Siempre aumentando el interés que escitan Las clausulas rimadas que lo forman.
Así progresa hácia su objeto, y luego Que à su terminacion postrera toca,
Despliega enteramente su riqueza,
Toda su fuerza y su belleza toda.

Si examinas, Leandro, atentamente La particular indole que gozan Los varios séres que la tierra habitan, Y echas despues tus calculos à solas ; Veràs que todo te presenta objetos Que, sea por sus actos ò sus formas, Contigo ò con cualquiera comparados, Lecciones prestan de moral preciosas, De agui naciò la Fàbula : las vanas Revueltas de una ardilla, de una mona Los perennales jestos, el lenguaje Del locuaz papagavo ò la cotorra, Ejemplos dan y màximas morales, Que en el humano espiritu se entronan Mejor que las palabras del tribuno Que elocuente en el púlpito perora.

¿ Quieres un sano ejemplo del efecto-Que producen los vicios si no doma Su corazon el hombre ? considera Presas de patas en la miel las moscas. A aquel que, las bellezas apreciando, La utilidad desprecia de las cosas, A la famosa Fàbula del ciervo El docto apologista le convoca. « Contemplad la elegancia de estas hastas , Esclama el ciervo, que mi frente adornan... Oué làstima! estas piernas tan delgadas Con la hermosura de mi craneo chocan, » Acaba apenas, que un lebrel lijero Lo divisa, y con impetu le acosa... Huve el animal timido : :infelice. Oue sus hastas inùtiles le estorban! Salva los bosques; las frondosas ramas De los humildes arboles se enrescan En torno de sus cuernos... va el colmillo Del fiero can devorador le toca.... Escapa en fin : entonces el poeta Al ciervo suponiendo un idioma, Le hace decir lo mismo que diria Cualquier hombre sensato que razona: « Hermosos cucrnos , para nada os quiero ; Oh piernas! mis queridas sois vosotras;

Llevese mi leccion por su provecho Quien à beldad utilidad posponga.» Pero no basta convocar, Leandro, Gatos, rinocerontes, mariposas; Ni es suficiente bacer hablar al cuervo -Ni hacer bailar al oso con la mona. Es fuerza que tus Fabulas produzcan Un efecto sensible, una reforma, Y que sa aplicacion, sin tu advertirla, La mas ruda cabeza la haga sola. Por esto llano debe ser tu estilo . Las frases aliñadas, no pomposas, El plan sencillo , fluidos los versos , Faciles de grabarse en la memoria. Presta à cada animal por sus instintos La enseña que mejor le corresponda: Para fidelidad ehie un perro, Para malicia quedate la zorra.

Con menos cumplimientos y templanza, Sin buscar avestruces ni palomas, Los defectos la Satira corrige, Mientras que de ellos sin cesar se mofa. Nobles, plebeyos, curas y seglares, ¿ A quien su diente destructor perdona? Ora contra uno enfurecida impreca, Ora del otro riese burlona. Al ver un aristòcrata soberbio Que, luciendo magnifica carroza, Porque halla al mal pagado peluquero Vuelve atràs la cabeza y se sonroja; Al ver embadurnadas las esquinas Con estos cartelazos de diez hojas, Y anunciarse los miseros injenios Por prospectos mas grandes que sus obras: ¿ Como puede el poeta reprimirse ? Llega à su casa arrebatado, y toma La pluma... que! no es pluma, que es culebra; No hav tinta en su tintero, que hav ponzoña. Pero alto aquì, Leandro; no presumas Que de voces se valga indecorosas El poeta jamàs : la poesia Hasta cuando es satirica es modosa. Gusta v muerde à la vez; busca à menudo Comparaciones nuevas é ingeniosas, Y à los hechos ciñendose tan solo. Prescinde enteramente de personas.

Para alentar al hombre que consagra A los estudios improbos las horas, El poeta ameniza las ciencias Y con varios colores las adorna. Y para conseguir el doble objeto Que deleitando el instruir reporta, A la agradable fluidez del verso La sencillez hermana de la prosa : He aqui la didactica , Leandro ; La senda del saber es escabrosa. Y por esto los vates compasivos Cubren sus secas margenes de rosas. Se alivia asi al que estudia ; cual al triste Que desterrado de su patria llora Las cartas que recibe de su amante Vuelven su emigracion menos penosa. Asi tambien à un pobre peregrino Que vaga errante por desiertas costas, Le hace seguir su misera jorpada De trecho en trecho alguna flor que brota.

No olvides nunca esta leccion, Leandro: Al objeto tus cantos acomoda, Y estos escritos relevantes rasga Con que celebras tu jentil pastora. Si los laureles à ceñir aspiras Que las sienes del vate galardonan, En las anacreònticas humilde, Y sublime presèntate en las odas: Que una voz placentera en la elegia,

Y triste en las letrillas amorosas, En el idilio pastoral amarga, Y en las amargas sàtiras melosa, Puede entonar el grave Miserero Junto al tàlamo alegre de una novia.

#### LECCION ULTIMA.

ALGUNAS CONDICIONES DEL DRAMA Y OBJETO DE LA EPOPEYA.

Reglas me pides? no las hay, Lorenzo-, Aqui acabò el maestro , no mas reglas : ¿Las que los sabios que han pasado hicieron Los sabios que han venido las desprecian? Y qué! ¿ serà preciso sujetarme A seguir siempro las usadas huellas De mis predecesores? es el drama Como el pecado que heredamos de Eva? ¿ Serà preciso establecer mi casa En los chiribitiles de una iglesia , Solo por no apartarme del ejemplo De mis jesucritisimas abuelas? No ya mas servitud : siga en buen hora Los gastados carriles el que quiera ,

Que yo ya no me empolvo la peluca, Ni uso casaca de algodon y seda. Tal vez creveron nuestros doctos padres Un còdigo legar à los poetas Donde se consignasen los derechos De las jeneraciones venideras? ¿ Faltas à la unidad de tiempo? ay triste! Que el tribunal antiguo te condena A seiscientos silbidos...; ignorabas Que es esto un sacrilegio en la comedia? A la unidad de lugar faltas? « Hola! Esto es va demasiado; es una afrenta, Es engañar al público, es un crimen De lesa poesia... fuera! fuera.!.. En un acto un jardin, en el que sigue Salon corto la escena nos presenta, Y en el tercero... vava! es insufrible, lina càrcel obscura con dos rejas. La accion dura seis años... poetastro ! ¿ Y no hay quien te remiende la cabeza? Y esto pasa en teatros? por mi vida, One esto es envejecer en la luneta, » Asi clamaba un clàsico : el vecino, Marcado de sus ascos y sus penas, Manifestò la angustia que le daba Un moscardon colgado de la oreja.

Aquì empezò el diàlogo; sin duda Que dos exasperadas verduleras,

Armadas del impúdico zapato,

Mas moderadas son en sus refriegas.

« Con què es fuerza callar ? con qué es preciso Mirar las musas de la madre Iberia

Desdoradas asì 7 bien se conoce Que vuesa señoria no es poeta.

- No lo soy, no señor; ni es mi deseo

Comprar con mis talentos mi miseria; Pero he pagado como V. la entrada:

A aquel que no le gusta que no venga.

- Que no venga! es verdad .: , pero ¿ es posible Que se divierta V. con una pieza

Sin unidades de lugar y tiempo,

Que así las leyes todas atropella?

- Què leves ? què unidades ?.. señor mio,

Hàbleme V. lenguaje que lo entienda, - Pero no lo ve V.? sale primero

La vinda de Jumelas, que lamenta

La muerte de su esposo malogrado,

Y à los seis años otra vez lo encuentra :

¿ Seis años hace que està V. en el teatro?

- No señor , no hace mas que una hora y media :

- Pues aqui està la falta... - Què demonios!

No observé semejante menudencia.

Y que me importa à mì? cuando be venido Sabia que iba à ver una comedia; Que aquel que hace de rev, no es rev; que el otro Es hijo de una viuda muy modesta Que habita tercer cuarto de mi casa. Y no es bijo del duque de Angulema. Sè tambieu que estos ricos bastidores Que el aspecto de un bosque me presentan, No son bosques , ni pinos , ni naranjos ; Tal vez son de carton, tal vez de tela... En fin sè que aquí todo es figurado; Y así como este bosque me embelesa Y un instante mi espiritu seduce Volviendo realidades las quimeras, Tambien me engaña el tiempo, v me figuro Que en el espacio solo de hora y media He seguido seis años sin dejarla A la llorosa viuda de Jumelas. Yo lloro si ella llora, y cuando veo Oue se descubre en fin la estratajema Y le devuelven su perdido esposo, Mi pecho se dilata v se contenta. ¿Pues què quiere V. mas en el teatro Que una pieza cual esta que interesa, Y no digo à mi solo, à literatos? Siempre està lleno el patio y la cazuela.

Si esta misma funcion la dan mañana No la dejo escapar, vuelvo por ella. - Vuelva V. cuanto quiera, por mi parte, Mientras dure en España esta epidemia, En casa de mi honrado boticario Con otros tres amigos de mí esfera, Jugando atentamente la malilla Mas divertido pasare la vela. » Aqui acabò el diàlogo; en efecto, ¿ Que mas , Lorenzo , el público desea Que una pieza que guste? què le importa Que hava en el drama reglas ò no reglas? Lejos de mi la absurda tolerancia De soportar demonios à docenas, Y llenar el proscenio de fantasmas, Como si fuese majica linterna: Ni à los paletos embobar pretendo, Ni asustar à los niños; ni es mi idea Hacer hundir las tablas, remedando Los fieros terremotos de Oribuela. Nada de majias, de hechiceros nada; Las escenas del mundo son escenas Que no envuelven milagros, y asì mismo Bien pueden ofreeerse en las comedias. Tal vez en medio del amargo llanto Que verterà una esposa plañidera

Estrechando el cadaver de su esposo, Un tropel de mendigos en la puerta Se reirà à sus solas , v con ellos Se reirà tambien la concurrencia. Llora la tierna vinda inconsolable Porque ha perdido su adorada prenda; Y rien los mendigos, que el difunto Cuatrocientos ducados de su herencia Legò para los pobres. . ; què algazara ! Hoy mismo iran à hacer una merienda. Esto es, Lorenzo, lo que pasa; y esto, Rabien los clasiquistas enanto quieran, Risa arrancarà y làgrimas, y à todos Sujetarà el intento del poeta. Nunca es incompatible ni es absurdo Lo que naturaleza nos enseña; Copiémosla y no mas, que solamente Ella es original, ella maestra. Pinta al hombre cual es : duro, terrible; Que al desgraciado jugador se vea Hundièndose las uñas en la frente, Maldiciendo el influjo de su estrella. Miralo bien, contemplalo; à sus solas Con sus gestos borribles te revela La rabia y el furor que le devora; Figurate ser èl: grita y blasfema

Cuando en tus dramas retratarle intentes..., Escribe, dictarà naturaleza.

Para causar esta impresion terrible No basta que el súceso nos refieras ; Es fuerza presenciar los accidentes

Y verlos desplegados en la escena. No nos cuentes que Tisbe desgraciada Por el mismo que amaba ha sido muerta; Veamos el puñal del asesino

Lucir cerca la victima; la diestra Veamos levantarse enfurecida Amagando su seno; que se vea

El hòrrido temblor de la venganza, Y el poder del amor, y la nobleza De la infelice Tisbe, y, si es posible,

Que al abrirse el acero su carrera Dentro del corazon, se oiga el crujido

De la carne rasgàndose à la fuerza. Contempla à cuantos miran : todos , todos El crudo acero detener intentan :

Timido el rostro las mugeres vuelven
Para no ver escena tan sangrienta;
Y aquellos que haceo gala de insensibles
Y de encerrar un corazon de piedra,

Hoy en vano las làgrimas ocultan,

Que à pesar suyo sus mejillas ricgan.

Si nos cuentas el lance, ni verèmos La mano de Rodolfo como tiembla Al llegar à la victima; tampoco La frente que se frunce, ni las cejas Que se caarcan ceñudas, ni los dientes Que crujen y rechinan con violencia. La narracion los ànimos enfria Y à los espectadores desalienta: Nada de relaciones en los dramas Si llanto ò risa promover intentas.

Procura conferir à las personas Un caràcter visible con que puedan Las unas de las otras distinguirse, Y que hasta el fin del drama lo sostengan. Macias siempre se presenta amando: Cuando oculta su tez con la visera, Se lo manda el amor; cuando descubre El alterado rostro, amor lo ordena. Ama quejoso, y orgulloso ama, Y sañudo tambien, y basta en la negra Mansion do su rival le ha conducido De amor son sus suspiros y sus quejas. Solamente la càrcel le es horrible Porque no està su Elvira; Elvira llega... Ya es feliz, ya su suerte no trocara

Con el mas venturoso de la tierra. Siempre ha vivido amando; los aceros Que asesinarle deben ya le cercan; Lucha lleno de amor, sucumbe, cae, Y son de amor sus voces postrimeras.

Es fuerza que en el drama gradualmente Progresando la accion se desenvuelva, Y que sin ser forzados los sucesos Ni el mas perito adivinarlos pueda. Aqui la maestría: preparado El desenlace de antemano, suelta Las hebras que los lances enmarañan, Y debes desnudarlas sin remperlas. Haz este desenredo de tal suerte, ()ue enlazada no dejes ni una hebra; One los espectadores no se digan: ¿ Y la pobre doncella como queda ? Que no suceda lo que un dia he visto, Que llevando esta falta una comedia, Despues del acto último no pocos Aguardaban otro acto que viniera. Esta dificultad que hay en los dramas Se presenta tambien en la Epopeya; Traza un plan que al mirarlo va conozcas Cuales deberàn ser sus consecuencias. Con sangre mora v acerada punta

Dejo escritas Gonzalo sus proezas, Y el revolver del tiempo las borrara Si à las jeneraciones venideras Despues no las bubiese trasladado El Cantor tierno, celestial, de Estela. Vosotros siempre vivireis... ò heròicos! O fuerte Aquiles v piadoso Eneas! Y parecereis siempre los mas grandes Tal vez porque lo son los que os celebrau. Y tù , mas grande aun, tù à quien el cielo La gloria inmensa y sin igual reserva De sembrar las doctrinas sacrosantas De mutuo amor, comun independencia; Tù que, tal vez de todos ignorado, Proscrito, como Cristo, aca en la tierra, Predicas la igualdad, v los principios De universal fraternidad fomentas; Pronto veràs el fruto de tas obras. Sigue constante en tu inmortal empresa, Sigue, y oiràs los vates que entusiastas Solo tu nombre v tu virtud celebran. Sì , Lorenzo ; si intentas algun dia Orgulloso subir à la Epopeya, No busques en los heroes consumidos El alto objeto que cantar pretendas. ¿ Quien es el digno que asombrando el mundo Y con sangre empapàndolo merezea Tan alto galardon? pudiera el hombre Ensalzar à los hombres que le afrentan? Es fuerte solo el que la lanza vibra? ¿ Solo aquel que se arroja à la pelea, Y con saugre de hermanos salpicado Sobre vertos cadàveres se cleva, Debe mover el ànimo del vate? El mio uo, jamás...; como pudiera Arrancar mis aplausos quien tan solo Me inspira horror y execracion eterna? Veràs un dia un hombre, euva frente No adornada estarà con la diadema. Ni el casco ceñirà, ni los laureles Que las sienes de algunos ensangrientan... Pero no serà un hombre, serà un anjel, Serà un hombre sin mancha, la perfecta Bella imagen de Dios: do quier que pase Nacerà el sol mas puro; donde quiera Florecerán fecundas las semillas Que sembrarà en su curso ; à su presencia Soltarán sus espadas fratricidas

Las vengadoras manos, y la tierra Producirà otros frutos. Las mugeres Seràn castas y hermosas; las riquezas Seràn la consecuencia del trabajo;

No habrà mas que una ley, mas que una fuerza, Porque los hombres juntos serán uno ; Solo una patria habrà, serà la tierra. Este héroe vendrá, no lo dudemos, Quizà no tarde va, quizà estè cerca... Quien frustra mi esperanza? quien le ataja? Quien quiere detenerle en su carrera? Temblad; ved que os perdeis, ved que es el hom-Conjunto de los hombres; que su idea f bre Es la idea inmortal, la verdad pura, El alma que se asocia à la materia... Ya le veo... què horror! mira à su lado Los prosèlitos tristes que le cercan ; En su frente hav sellado el infortunio, Y la impresion del hierro en sus muñecas. Los ves? ann mas... contemplalos; sin duda Ellos son los apóstoles que encierran Primero sus principios, los primeros Que prefieren la muerte á las cadenas. Algunos moriran; pero que importa? Han dejado semillas ya dispersas Que no podrà ahogar la tiranìa; Su caudillo no temas que perezca; Es inmortal, es el sentir del pueblo, Es el siglo ilustrado que progresa.

El manto de la virgen le cobija;

La palanea del mundo està en su diestra; La vida universal lleva en su pecho, La voluntad de Dios en su cabeza. Càntalo va, que objeto tan sublime Jamàs lo ha celebrado la Epopeya, Y à su lado las glorias se disipen Del fuerte Aquiles y piadoso Eneas. Grande serà la accion, jamàs tan grande Los siglos la habran visto: cuando veas El fuerte ser el bàculo del dèbil, Juntarse la riqueza y la clemencia, Y en un corazon mismo guarecerse... Qué accion habrà mas grande? cuàl mas nueva? Y una serà, porque es el hombre uno One junto con los otros acarrea El bienestar de todos, y este hombre Es el objeto, el fin de tu poema. Empieza pues, sin invocar sumiso A las Piérides castas, ni à Minerva, Que ya de tantas súplicas cansadas Con que continuamente las molestan, En el Parnaso retiradas viven Para escusar su perennal audiencia. Describe al hèroe insigne; alegoriza La figura que creas le convenga; l'intale fuerte como el pueblo entero,

Como el conjunto de infinitas fuerzas. Si le pintas desnudo, que sus miembros El vigor manifiesten del atleta; Que en cualquiera actitud y movimiento Convelcrse sus músculos se vean. One sea respetable, que su barba Sea la del patriarca; que su lengua Cautive al pronunciar una palabra, Y que en su rostro el porvenir se lea. Menos interesantes, menos dignos Los martires sin fin que le rodean, Pintalos tiernes, puros, tan hermosos Que à los àngeles mismos se parezcan, Que, acompañando à Cristo, en su plumaje La luz que parte del Criador reflejan: Do quier que posen las cansadas plantas La grama ya espilada reverdezea, Y las flores ajadas de la escarcha Con mas vivos colores se embellezcan. Las auras con su aliento se perfumen, Y los áridos vermos y las piedras, Con su vida animadas, de su gracia Reciban la benefica influencia. Vėanse la ignorancia v tirania Oponiendo à su marcha una barrera, Y luchar con los martires, v à muchos

Arrebatar la màjica existencia.
Contra su seno yerto y moribundo
Estrechen todavia la bandera
Do Universal fraternidad ha escrito
Con letras de oro su precioso lema.
Y el Atlas de los pueblos mientras tanto
Impàvido en la lucha permanezca.
Y el cendal ondeando de Maria
Poderoso disipe las tinieblas...
; Cuantos à los tiranos abandonan!
Les dejan solos ya, todos desertan;
Ya no hay quien sus pendones enarbole...
¿ Y en sus asientos persistir intentan?
En vano; ya sucumben; ya sus manos

Ya à polvo se reducen sus coronas... ¡ Pueblos ! triunfasteis ; la victoria es vuestra.

El fèrreo cetro pavorosas sucltan ;

Asi sea , Lorenzo : desde luego
Templa el laud , y al resonar sus cuerdas
Bendecirán tu uombre agradecidas
Cuantas jeneraciones se sucedan.
¡ Ojalà que este lauro pretendido
Algun dia hermosee tu cabeza!
Por mi parte no busco tal ventura ,
Pues no se gana mucho en ser poeta.

# COMENTARIOS.

010 40 2 100

## LECCION PRIMERA.

INSUFICIENCIA DEL ARTE SIN LA NATURALEZA

Y DE ESTA SIN EL ARTE.

1. No parece sino que la naturaleza ha dado à cada hombre una disposicion particular, que se la imprime al nacer, y que de la casualidad de conocérsela un individuo nace tal vez su felicidad y su gloria. Esta disposicion la mayor parte de las veces es aislada, es decir; se limita esclusivamente à un arte ó ciencia. Quizas el inmortal Gervantes si se hubiese dedicado ála pintura no hubiese trasladado su nombre glorioso à la posteridad; y Apeles, que forma la admiracion detodos los pintores, cestamos seguros de que nos admiraria igualmente si se hubiese consa-

60 EMANCIPACION grado á la literatura? En esta parte las cualidades del espíritu remedan á las del cuerpo; el uno, estremadamente fuerte,

arrostra con constancia las fatigas mas penosas y los ejercicios mas violentos; el otro, sumamente ájil, sigue al caballo veloz y le alcanza en medio de su carrera. Esta disposicion, como es meramente corporal, la hallamos impresa en la organizacion, y se nos manifiesta por caracteres físicos que el mas lijero exámen es suficiente para descifrarlos. Basta ver á un lebrel para conocer que es veloz; basta ver à un elefante para conocer que es robusto. Desgraciadamente no sucede así con respecto á las facultades intelectuales: la estatua del Hércules Farnelio nos enseña la fuerza del atleta que representa; pero en el retrato del Garcilaso no reconocemos, sin ser advertidos, el talento del mejor poeta de su siglo. Sin negar las relaciones intimas del físico con la moral del hombre, nos es preciso confesar que

no poseemos todavia medios exactos para deducir de los caracteres del organismo las dotes del entendimiento. El sistema de Mr. Gall no puede todavia aplicarse de una manera absoluta; hasta que esté apoyado sobre un mayor número de hechos auténticos y constantes no podrá servir a nuestro efecto. Sobre todo no poseemos el tacto fino de Gall para hacer sus deducciones. Tampoco es suficiente juzgar de la disposicion de un individuo por su aficion particular. La Poesia, la Música y la Pintura son las artes que tienen mas atractivo, las que mas voluntariamente sigue el espíritu de un niño, que solo se deja llevar de la apariencia. Los jóvenes mas miedosos tienen aficion á la milicia solo porque ven una espada que brilla y un vestido de varios colores... ¿ Y qué dirémos de un holgazan? Debemos creer que no tenga disposicion à alguna arte porque no muestra aficion á ninguna?

Sin duda que la deduccion del talento particular del hombre por antecedentes positivos seria el mayor impulso de los conocimientos humanos. ¡Cuantos debe de haber que encierran una disposicion particular, desconocida hasta de sí mismos, que si pudiesen aplicarla al objeto que corresponde serian la admiracion de sus contemporáneos y el modelo de sus sucesores! Sin embargo, su disposicion se

que corresponde serian la admiracion de sus contemporáneos y el modelo de sus sucesores! Sin embargo, su disposicion se pierde en algun trabajo que jamás les permitirá pasar de la medianía. Me atrevo ácreer que todos los que han legado su nombre á la posteridad deben esta gloria á la casualidad de haberse consagrado al objeto de su disposicion.

Tal vez en la poesía es doude esta facultad instintiva manificata meior su po-

Tal vez en la poesía es donde esta facultad instintiva manificsta mejor su poderio. El mas continuado estudio y el preceptor mas hábil y celoso son insuficientes para volver poeta al que no tiene disposiciones para serlo. Y este desengaño no parezca intempestivo, ni se considere dificil el conocer desde un principio la natural riqueza del injenio. Aunque las primeras composiciones de un jóven sean siempre muy defectuosas, sin embargo señalan ya su porvenir, y manifiestan à lo lejos por un cálculo muy aproximativo el justo término de sus progresos. Es verdad que muchas circunstancias pueden modificar su marcha y derribar entonces nu estras conjeturas.

2. Si es un absurdo esparcir las semillas en un suelo árido esperando una feliz cosecha, no lo es menos pretender que un terreno fértil secubra voluntariamente de frutos sin prodigarle las semillas que deben producirlos. El antiguo principio: Poeta nascitur, Orator fit, debe considerarse bajo un aspecto muy vasto para aprovecharuos de su aplicacion. El talento poético necesita diferentes y continuados estudios para desplegarse como corresponde: y cualquiera mas estudiativo que Ciceron, aunque bebiese sus mismas

taria muy lejos de alcanzar su elocuencia.

gado la disposicion del famoso Tribuno, es-

doctrinas, si la naturaleza le hubiese ne-

64

EMANCIPACION

No lo dudemos; el poeta y el orador nacen y se hacen : los hombres aventajados de todos los tiempos y de todas las profesiones han reunido una disposicion innata á un estudio asiduo, que es como si dijésemos que han cultivado sus bellas disposiciones. Sin embargo, he dicho ya que en la poesía es donde manifiesta mas su influio la facultad instintiva.

Esta necesidad del estudio no es difícil concebirla, si consideramos que todo lo que posee el entendimiento lo debe á los sentidos. No pretendo con esto negar la fuerza creatriz de la imajinacion, pues esto seria oponerse á la marcha progresiva de los siglos, y decir que todos los poetas son meros plajiarios ó serviles imitadores. Pero no confundamos tampoco la imajinacion con el juicio: aquella en la poesía sirve solamente para hermosear

los rasgos de este último, tributándoles aquellas pinceladas, llamadas propiamente imájenes, que perfeccionan sus formas sin alterar su esencia. La imajinacion por sí sola no basta á un poeta, sino que le es indispensable un caudal de conocimientos derivados del juicio, y que la imajinacion no hace mas que embellecerlos. La historia y la relijion presentan riquisimas comparaciones, la contemplacion de la naturaleza ofrece elegantes cuadros, y el exámen de los actos del hombre da márjen á consideraciones filosóficas. Estos conocimientos son de primera necesidad para el poeta, y sin embargo no le son innatos; ellos son absorbidos, si puede decirse asi, por medio de la facultad sensitiva; el juicio no hace mas que nuevas deducciones de estas ideas adquiridas, y la imajinacion se limita á comunicar un nuevo esplendor á estas operaciones del juicio. De aqui resulta además que el entendimiento debe estar en razon directa de la perfeccion sensitiva, aunque persista independiente de la imajinacion (1).

Sin embargo el juicio y la imajinacion obran simultáneamente en las operaciones del poeta, pero no en un mismogrado. En cuestiones filosóficas se observa la actividad del juicio que prevalece so-

<sup>(1).</sup> No es lo mismo sentir mucho que sentir bien. Diciendo que el juicio está en razon directa de la perfeccion sensitiva, no pretendo significar que los mas juiciosos sean los que mas sienten; pues la perfeccion no está en el grado de sensibilidad, sino en el buen modo de sentir: si pudiésemos dar à la cuestion un jiro fisiológico veriamos desde luego que los niños, que son los que mas sienten, no son sin embargo los que sienten mejor. Esta advertencia es de algun interés, puesto que ahorra por parte del lector una reflexion sin la cual resultaria falso mi aserto.

bre la de la imajinacion; pero la de esta se ve preponderar en asuntos verdaderamente poéticos. De la lectura de cualquiera obra se desprende fácilmente cual de estas dos facultades sobrepuja en su autor; y aun muchas veces podemos afirmar que un escritor es rico de imajinacion y pobre de juicio, y otras veces que á un buen juicio se reune una imajinacion estéril.

Los que creen que el poeta nace, sin necesitar para serlo el auxilio del arte, deben al menos concederme que necesita la lectura de obras modernas para ponerse al nivel de los conocimientos dominantes. Actualmente no componemos como se componia dos siglos atrás; y es bien verosimil que Espronceda no hubiese escrito como ahora si hubiese florecido en el siglo de Juan de Mena.

 Quien no estudia no aprende, pero quien estudia malos libros aprende mal, que es peor todavia, porque dista mas de la perfeccion lo malo que lo indiferente. Esta es una proposicion concluyente, incontestable, que no requiere esplicaciones para ser comprendida. Partiendo de ella, es evidente que el jénero de estudio debe llamar mas nuestra atencion que el estudio mismo. El entendimiento se desenvuelve con el estudio, así como con las substancias nutritivas el cuerpo adquiere su desarrollo ; de suerte que pudiéramos decir que

el estudio es el alimento de las facultades intelectuales. Pero no todas las substancias son aptas para nutrir el cuerpo : algunas le nutren mal, y aun hay otras que le son venenosas. Otro tauto sucede con respecto al entendimiento : ciertos jéneros de estudio le dan un desarrollo vicioso, y aun hay otros que lo encojen, si puede decirse así, en lugar de desenvolverlo. Con todo hay algunos individuos,

como he dicho anteriormente, tan incapaces, que los mejores libros son insuficientes para desplegar su injenio. Los mismos términos de comparacion precedentes me sirven al efecto. ¿Ignoramos que existen sujetos débiles y valetudinarios, que los mejores alimentos no bastan para robustecer su naturaleza?

Como sea , la eleccion de los libros es una circunstancia vital que no puede perderse de vista. Y no hablo solamente de los libros de enseñanza, esto es, de aquellos que encierran las máximas del arte; hago relacion á los otros que deben servir de modelo. Estos constituyen los manantiales del gusto, y el ser este bueno ó malo imprime un carácter muy diferente y transcendental á las operaciones del poeta. A pesar de que cada cual goza un modo de escribir particular, suficiente por si solo para caracterizarlo, sin embargo conserva siempre vestijios de sus primitivos modelos; circunstancia que ha dado márjen á decir : Este autor es de tal escuela, aquel pertenece à tal otra. En Inglaterra los de la escuela de Shakespeare no escriben como Walter-Scott; en Francia una barrera inmensa separa à los secuaces de Moliere de los proselitos de Victor Hugo; y nosotros conocemos bien cuales son los que han leido solamente à Moratin, y cuales los que siguen las pisadas de los Ochoas y Esproncedas.

Pero aun la cuestion no debemos considerarla bajo este punto para que produzca las debidas consecuencias. Shakespeare y Walter-Scott, Moliere y Victor Hugo, Moratin y los Ochoas y Esproncedas, son todos modelos interesantes en su clase, jeneralmente admirados, y capaces de formar el buen gusto verdadero. Pero hay obras, aunque en parte buenas, escucialmente malas, cuyos defectos reflejanen las producciones del que las estudia. El que siga á Quevedo será incorrecto; el que lea á Góugora será altisonante; el que tome ejemplo en Juan

de Mena compondrá en castellano antiguo; el que estudie à Torres Villarroel tal vez adquirirá algunos chistes y algunas comparaciones injeniosas, pero será mordaz, y muchas veces grosero, como el rancio Autor de los Juicios del año.

Además, el estudio del poeta lleva hasta cierto punto un órden gradual que debe seguirlo sin interrupcion. De lo fácil debe pasar álo difícil, pues en elestado actual de conocimientos la poesía, como todas las demas artes y ciencias, aunque no tenga fin reconoce un principio. ¿Qué diríamos de un jóven que empezase por la epopeya sin haber todavía aprendido á dar á los versos su debida cadencia? Qué mas pudiera producir que abortos y monstruosidades? Ensaye antes sus fuerzas en otros jéneros mas sencillos; pues los frutos precoces y sazonados á la fuerza jamás ofrecen sus debidas cualidades.

Igualmente debo advertir que no todos los poetas son aptos para cultivar un mismo jénero de poesía. Las bodas de Camacho desacreditarian á Melendez, á no ser tan arraigada su reputacion por su felicidad en otros jéneros. Algunos son Hricos, otros son dramáticos, y así sucesivamente: Voltaireen Francia y entre nosotros Martinez de la Rosa han cultivado

indistintamente casi todos los jéneros de poesia con igual fruto.

No creamos que el estudio del poeta se limite en los libros: en el Teatro halla un estudio dramático, en la sociedad otro de costumbres, y en el campo estudia á la naturaleza. Estos estudios le son tan esenciales como los libros, y acaso le ceden el priucipal atributo de orijinalidad, por el modo de ver y juzgar de los objetos, diferente en cada individuo. ¿ En qué libro ha estudiado Breton de los Herreros el carácter de un rico calavera de aldea, tan bien descrito en su hermosa comedia. A Madrid me ruelto 2. En la aldea.

misma: no siéndole innato el conoci-

miento de este carácter, no podia adquirirlo en otra parte, porque él es el primero que lo ha descrito. ¿ Donde aprendió Moratin la hipocresía de una jóven, tan naturalmente pintada en su Mojigata? En medio de la sociedad ; todos los caracteres presentados en su comedia los ha copiado del corazon : solo en el corazon podia estudiarlos. Recorramos las preciosas églogas de Melendez : Melendez no es ya un poeta, es un pastor que acompaña el ganado, que conoce la preferencia de los pastos, la astucia del lobo, y el instinto de los mastines; es un labrador que sabe seguir el tardo paso de los bueyes, que la esteva ha encallecido sus manos, y una simple zagala ha cautivado su corazon : ah! no hay duda, él es el hombre de la naturaleza, él la ha estudiado al pie de una cabaña, entre el susurro de las hojas y el murmullo de las aguas ; él la ha estudiado, el ha aprendido á describirla.

## LECCION II.

## CUALIDADES DEL ANIMO.

 Aun nole bastan al poeta los libros; otra condicion, otro requisito anexo en sí mismo, debe acompañar su injenio y avudarle en todas sus operaciones. Este requisito es el sentir de los Artistas; es el que comunica á sus obras aquellos rasgos al parecer inspirados, aquella vida que las anima, sin la cual todo es frio y helado, y las Artes parecen muertas por no recibir el calor del corazon. Contemplemos aquella estatua que nos representa á un desgraciado luchando cuerpo á euerpo con una serpiente : es de mármol, y oimos sus jemidos como si solicitase nuestro auxilio; es de mármol, y con las supuestas contracciones de sus músculos valuamos la fuerza de sus muñecas ; es de mármol, y nos atormenta con las angustias que figura padecer : si la piedra se animase de repente su actitud seria la misma, no puede ser otra; sin duda el escultor mientras labró la estatua sentia los terribles efectos de la estrangulacion.

¿Y quien al oir la música que acompana las plegarias de Moisés no se transporta idealmente à la tierra de promision? El Artista rogaba cuando la compuso: tal vez crevó ser el mismo Moisés, é hincó cmo él las rodillas para aderezar sus preces al Omnipotente. Es una inspiracion celestial: hablan solo los instrumentos y los ruegos no son mas que la música; pero es una música hija de un corazon lleno del amor de Dios, que se comunica à todos los demas corazones. Es el idioma de los afectos, el idioma universal, que solo puede alterarse con el espíritu; que ni es modificado por la diversidad de las naciones, ni por la diferencia de las ra. zas : es el idioma de la naturaleza, con que el Lapon se hace conocer del Jagga,

y el rústico Hotentote del civilizado Europeo.

Cada afectotiene su espresion inequivoca para darse á entender; esta espresion no está en clarte sino en el afecto mismo, de consiguiente en el mismo afecto debe buscarse el modo de espresarlo. La música dictada por un espíritu melancólico con dificultad es alegre ; naturalmente à un pusilánime que en medio de las tinieblas vaga por un fúnebre cementerio, le parece oir voces funerarias, amenazas del otro mundo, ecos del abismo, tristes, terribles, como reconvenciones de espectros, alaridos de fantasmas, como el lenguaje que el terror pánico supone á los muertos. Su corazon está solamente abierto á esta sensacion terrible, que llena su oido de acentos quiméricos: estos mismos presentaria entonces si fuese músico, y no los himnos de guerra que saludaná un campeon victorioso, ni los blandos cánticos de un amante que des-

de la ventana de un pensil son acompañados del clave de su adorada. ¿Y el himno de Riego, este himno, cuya música à no ser tan grande la gloria del caudillo que victorea seria su suficiente galardon, podemos concebir que sea obra de un egoista, de un alma tibia, de un corazon no inflamado con el santo fuego de la libertad? No; nadie puede con tanta viveza comunicar á los demas los afectos que él no siente : si los hombres envilecidos falsifican alguna vez sus sentimientos, sus bastardas operaciones, enriquecidas solamente por clarte, se presentan como el cadáver de un rey adornado con el manto monárquico, que, á pesar de su riquisima vestidura, no nos deja ver mas que su miseria y su nada. Confesémoslo; la naturaleza mas poderosa que el arte lo desmiente à cada instante. De consiguiente, si no obran de acuerdo, el arte queda frio y sin interés: porque no recibiendo la vida mas que de la naturaleza, esta deja

78 **EMANCIPACION** de comunicársela desde luego que quiere luchar contra ella. Si un amador zeloso sorprende á su bella idolatrada en brazos de un rival afortunado pretende disimular la rabia que le despedaza para no ceder el triunfo à la traidora... Porqué rie? porqué habla? porqué canta?..; Quiere parecer contento y pide su alegría al arte..! Miserable! el arte habla; pero la naturaleza es mas elocuente, mas poderosa todavía. Si, la naturaleza: ella vuelve amarga su risa como el jesto sardónico

de un moribundo, desconcierta sus palabras como las de un frenético, descompasa sus cánticos como los de un furioso... Amante! no finjas, confiesa que los zelos te devoran : naturaleza nos lo dice , y no nos engaña. Este temblor que advierto en tus labios, estos movimientos exasperados que observo en tus miembros, el cora-

tidos del corazon, créclo, no son voluntarios.

zon los provoca con sus latidos, y los la-

; Pero acaso los actores teatrales esperimentan las sensaciones que están obligados à representar? Es preciso que sientan para finjir que sienten? Podemos dudarlo? yo les he visto derramar lágrimas de veras ; yo he leido escritos en su fisonomía afectos muy variados, pasiones ya exaltantes ya deprimentes; yo he percibido los sollozos que anudaban la voz en su garganta y entrecortaban sus palabras. La época actual se halla todavía enriquecida de artistas que en medio de la multitud que les admira se han herido indiscretamente con el puñal, animados de la desesperacion y arrebatos del suicida. Si los actores no sienten se conoce que finjen, y desde luego, desvanecida la ilusion que embelesa á los espectadores, la mas bella escena se inutiliza y se pierde.

La influencia del corazon sobre las operaciones del artista es tan eficaz, que muchas veces de ellas no es dado deducir cuales son los afectos que le dominan. Bien pueden considerarse como el retrato mas exacto de la vida moral; y por esto el tierno Florian sepultado en la mansion del crimen decia por toda defensa: ¿El Cantor de Estela puede ser capaz de cometer un delito? puede siquiera imajinarlo? En efecto; los oidos que se complacen en el trino de las aves, en el susurro de las auras y el murmullo de los arroyos, no son aptos para recibir la impresion ingrata que produce el estampido de la pólvora inflamada felicitando tal vez á un pueblo de las glorias de su tirano; ni pueden acostumbrarse al crujido de las cureñas, que recorren amenazadoras las calles de una ciudad esclava salpicadas todavía con la sangre de los mas entusiasmados patriotas. Escenas tan fuertes y terribles ahogan los latidos de un corazon demasiado piadoso, que se agita mas fácilmente que las secas hojas del fresno, y que cae, como las secas hojas del fresno, si

elimpulso es demasiado violento. Un espí-

ritu débil sucumbe á una impresion muy vehemente: y el pecho de un poeta, lleno siempre de objetos grandes pero delicados, no puede dar cabida á otros objetos. Yo creo que el verdadero artista tiene el injenio en el corazou (1), y que las obras de un poeta no son mas que su moral puesta en accion para establecer relaciones con el mundo esterior y darse á consecunitation.

<sup>(1).</sup> Sé bien que hay plumas mercenarias; pero estas, sacrificando al interés sus
sentimientos, venden con ellos su reputacion,
pues raras veces consiguen escribir bien.
Sí acaso escribe bien un escritor venal haciéndose traicion à si mismo, no creamos
que sienta lo contrario de lo que escribe;
en aquel momento siente contra su opinion
habitual, pareciéndose à un actor tierno y
sensible que obligado à desempeñar en el
teatro el papelde un malvado, por instantes
su corazon se endurece y deja de ser hombre de bien.

nocer á los demas hombres. Por esto del exámen de las obras artísticas puede deducirse el carácter moral de todas las épocas y de todas las naciones. ¿Necesitarán acaso los siglos venideros revolver las pájinas de la historia para conocer la revolucion actual? No se lo dirán las poesías de nuestros contemporáneos con el espíritu de independencia que respiran?

2. Las artes son el embeleso de los que las cultivan, pues identificándolas con sus propios sentimientos, por medio de ellas consiguen embellecerlos. Un pintor enamorado ausente de la que adora, la retrata á sus solas, y cree que el pincel le pone en relacion con ella: el retrato le parece el verdadero orijinal, y es mas hermoso, mas animado todavía, porque el entusiasmo del amor puesto en el pincel del artista aumenta las gracias de su adorada. Encierra, si puede decirse así, en un mismo cuadro el amor y el objeto amado. Cuando ennegrecesusojos,

le parece que le miran ; cuando forma su boca, juzga que le habla; cuando colora sus mejillas, piensa que las besa. Un escultor republicano al labrar la estatua de Cociusco, cree volver la vida al héroe de la independencia polaca. Con el interés que le presenta embellece mas y mas la idea primitivamente formada del hombre libre... ¡ y qué mucho que la embellezca si esta idea es la suya, es la que le da el carácter y aun la escucia, es como su corazon, como la mas noble parte de sí mismo! Hace brillar en su frente la esperanza del invulnerable, en sus ojos el fuego del entusiasmo, y en sus manos la espada del mayor de los héroes. Otro tanto baria un poeta si esta fuese su sensacion dominante, en los momentos de éstasis en que el corazon la brindaria á su pluma.

¿Pero porqué acumular mayor número de reflexiones para manifestar que las cualidades del ánimo no son en el ar-

tista una condicion indiferente? Si el juicio pudiese existir sin ellas, su necesidad no seria absoluta en las composicio-

nes filosóficas y didácticas; pero ¿ignoramos acaso que la manera de juzgar nace de la manera de sentir ? El que nada siente nada juzga, porque falta objeto á su juicio, y el que siente mal juzga mal, porque la rectitud del juicio exije constantemente la rectitud de las sensaciones. Estas al juicio le llegan ya preparadas, y él ni las altera, ni las corrije; sino que se limita á enlazar las unas con las otras para formar las ideas que deben servir à los raciocinios. De consiguiente si las sensaciones adquiridas son malas, es mala la sensibilidad, porque ella al juicio se las ha dado ya malas; pero si el defecto no está en la esencia de las sensaciones, sino en el modo solo de estar enlazadas, es incontestable que el mal deriva directamente del juicio. Bajo este principio, es evidente que la perfeccion de las ideas no

solamente reconoce la del juicio, sino la de la sensibilidad. Otra consecuencia se deriva tambien no menos lejitima: siendo la sensibilidad primaria con respecto al juicio, aunque las operaciones de este sean malas las suyas pueden dejar de serlo; pero siendo el juicio secundario y dependiente, debe constantemente resentirse de la poca rectitud en los actos de la sensibilidad. Por esto seria un absurdo decir que á un buen artista le basta sentir bien, y no lo seria creer que le basta un buen juicio, pues este supone ya siempre un buen modo de sentir.

¡Y como se atreviera un poeta á llevar este nombre sin la sensibilidad! Ella debe acompañarle sin cesar, como los latidos acompañan á un corazon febricitante, para engrandecer su alma con estas pasiones sublimes que le imprimen un temple superior y le clevan sobre el comun de los hombres. El poeta no debe sentir como un hombre vulgar. Yazga en buen

86 EMANCIPACION hora un egoista sobre su lecho de plumas, sin que perturben su sueño las súplicas de un desvalido ni los decretos de un tirano..; Hombre insensible! no seré yo quien envidie tu felicidad : yo no envidio la suerte à una piedra. Vive un siglo si deseas vivir... ¿habrás vivido mas que el

que vive cinco años? no ; sino que habrás vivido mas de espacio. Tu vida consiste solo en su lenta distribucion : la gastas poco para que dure mucho : con un dia de vida del hombre sensible tu puedes vivir dos lustros, porque vives casi sin vida. A tu modo de ver es una felicidad permanecer impasible á las horrorosas escenas que arrancan lágrimas á la virtud. Tanto mejor para tí; pero no pretendas tampoco deleitarte con los tiernos cuadros que halagan al hombre de bien. No te perturbará una pequeña desgracia, pero un pequeño placer no te colmará tampoco de delicias. Una lágrima, una palpitacion, un suspiro, no ajitarán tu espíritu; pero un beso, una mirada, una sonrisa no bañarán tu corazon de una calma celestial. No sufrirás el terrible frenesí de una pasion, como el Filósofo de Génova, obligado á luchar constantemente contra un amor sin esperanza; pero no esperimentarás tampoco la celestial sensacion que él esperimentó al aplicar sus ardientes labios en las mejillas de la mas bella, de la mas virtuosa de las virjenes. Ah! y que el enamorado Filósofo no hubiese trocado este fujitivo instante de felicidad con la pausada carrera de toda tu vida !.. O sér indiferente! sér parásito! ó sér igualmente nulo al vicio que à la virtud! tambien tú serás forzado á abandonar esta existencia monótona y rejetativa, y descenderás por fin al sepulcro, donde los mas viles insectos utilizarán tu máquina desusada de cien años, que hasta entonces habrá sido inútil al resto de la creacion. Entonces ya no serás mas, y nadie advertirà tu falta, como tú no adviertes la

de nadie; pero el Filósofo de Génova que con mas vida vivió menos tiempo que tú, existirá todavía en el corazon de todos aquellos que esperan el triunfo de la virtud y de la sabiduría.

## LECCION III.

## LOCUCION POÉTICA.

1. El vulgo que vé todos los objetos vulgarmente, y que, cuidándose poco de sondearlos, juzga de ellos solamente por la influencia brusca que ejercen sobre él las superficies, llama poesía á una porcion de líneas á poca diferencia iguales, que cada una de ellas empieza con letra mayúscula. Para él, de consiguiente, la poesía no es mas que un arte de medida; y como prescinde enteramente de sus atributos mas esenciales, lee con igual deleite los romances de Jerardo Lobo y las églogas de Garcilaso. A su modo de ver, la mayor dificultad de un poeta

consiste en la rima: por esto hojea siempre las obras sediento de consonantes, y si tiene la fortuna de paladearlos muy á menudo, sube á las nubes al miserable poetastro que ha producido sendos tomos de prosa muy asonantada.

Es cierto que un número exacto de sílabas, enlazadas con arte para producir la armonía, forma verdaderamente un verso; pero un conjunto de versos no for. ma siempre una poesía. Esta se halla caracterizada por un lenguaje propio que le da la esencia: la versificacion no le da mas que la forma. Las Palabras de un creyente, del venerable La Mennais, remedan, como los resucitados cánticos provenzales, la espresion poética de la Biblia. Los salmos de David, y todos los pasajes mas pintorescos del Exodo, son interesantes trozos de poesía, sin estar sujetos à la rima ni à un número de silabas bien determinado. Puedo decirlo de una vez : la poesía es independiente de la ver-

sificacion. En buen hora que esta se destruya en las hermosas odas de Quintana: si esta destruccion se hace sin corromper las imájenes, ni adulterar el modo

porque persistirá el lenguaje poético.

de presentarlas, la poesía persistirá ilesa ¿Qué es pues ese lenguaje poético? ¿Consiste solamente en continuas metáforas que convirtiendo á todos los séres en deidades, no pueden ser entendidas sino con el auxilio de un diccionario mitolójico? ¿O acaso se adquiere estudiando un dialecto jermánico para poder escribir un libro sin ser comprendido de nadie? ¿Por ventura son los poetas como aquellos mercenarios metafísicos, que para conducir á su fin lo que las relijiones tienen de mas sagrado, envuelven con frases misteriosas sus principios mas naturales? No : el poeta no es mas que el órgano de la naturaleza; descubre los afectos tales como son en sí, para que los alcance la comprension de todos; pero si alguna vez son tan grandes que escedan á los límites de la espresion, la fantasia, elevándose donde no puede alcanzar la palabra, presta recursos suplementarios para demostrar con términos de comparacion y semejanza lo que no puede demostrarse por si mismo. La mitolojía insulta á la naturaleza ; y en el estado actual atestar las poesias de deidades es prueba positiva de la mezquindad de un injenio. Solo la costumbre puede justificar de este error à los insignes poetas que han recurrido á Júpiter y á sus hijos para descifrar afectos del corazon, que si no pueden espresarse por sí mismos por ser demasiado sublimes, al menos la naturaleza presta pródigos recursos para hacerlo, sin necesidad de crear séres de razon y de imposible existencia.

 Los principiantes, forzados á seguir el carril de la rutina que les abren sus maestros con el decantado estudio de algunas obras antiguas politeistas, y algunos epítomes mitolójicos, pierden la ocasion de leer en el libro de la naturaleza, único donde se beben imájenes siempre nuevas y siempre sublimes. Su estudio, suspenso de la voluntad del preceptor, ahoga la voluntad propia, é impide el desarrollo de los sentidos, porque amortigua la curiosidad, tan comun en los primeros años, de investigar á la naturaleza por sí misma para desenvolver sus arcanos. Bien lo sabemos ; todo lo que posee el entendimiento lo debe á los sentidos; ¿ qué mucho pues que el que no ha visto mas que lo que los otros han escrito, sea indispensablemente plajiario? Es así como la imajinacion acostumbrada al servilismo de las escuelas, no se cuida de desplegar su fuerza creatriz : es así como nada ofrece de nuevo el hombre educado solamente por los otros hombres: si una mitolojía de cien siglos forma todos sus conocimientos, ; qué imájen, por sencilla que sea, saldrá de su pluma sin hallarse ar-

mada con las tenazas de Vulcano ó con los remos de Aqueronte? Como nada describe por lo que siente, sino por el modo como ha aprendido á describir, sin haber tal vez madrugado jamás, pinta la salida del sol como se lo ha enseñado la mitolojía : las Horas abriendo una puerta, y un carro con caballos de fuego.. ¿ Nos ha causado jamás la mañana tan jigantesca impresion? ¿ Qué decir de aquella época de los Amadis de Gaula?... El embeleso que esperimenta el hombre al rayar el alba jamás le ha sujerido la idea de los Fletones ni de los Flogones; ve un astro sublime que derrama torrentes de luz, que dora las cimas de los montes y las cúpulas de los edificios; ve las plantas salpicadas del rocío, los labradores acompañados de los bueyes y los pastores de las ovejas. Ve un espectáculo grande, ve la naturaleza entera animada con el calor de un solo planeta. No busque otros colores, no emplee rasgos espúrcos que adulteran el orijinal, y pintará la mañana de un modo mas sorprendente que si mendiga caballos al pesebre de los dioses..¿Acaso el sol es una palabra tan obcena que no se le pueda llamar por este

cena que no se le pueda llamar por este nombre? ¿Porqué, pues, se le ha dellamar Febo? Porqué han de revestirse con apodos los séres mas dignos de la naturaleza? Es acaso un crímen escribir para darse á entender?..

Enhorabuena que á una hermosa se la llame divina, que sus labios se comparen al clavel y sus mej illas á la rosa; estas comparaciones derivan de la misma naturaleza, se conciben tan pronto como se leen, tal vez aclaran el concepto, y aun embellecen á la hermosura: emanadas del mismo modo de sentir, la imajinacion las rinde voluntariamente; pero ¿qué relacion se establece naturalmente entre el sol y un carro tirado por caballos de fuego? Los sentidos, afectados por el astro del dia, desquician tanto

nuestro ánimo que le hagan abortar una alegoria tan absurda? Sirve tamaña manera de espresarse para dilucidar el concepto? No: porque nos lo hace ver muy diferente de lo que realmente es en sí, y destruye con la violencia del arte los dictados de la naturaleza.

El poeta que espone todos los objetos por la impresion sola que le causan, prescinde enteramente de séres sobrenaturales y jigantescos. Pero el entusiasmo desenvuelve la imajinacion, de suerte que las impresiones que le ofrecen los objetos, engrandeciendose por su virtud especial, hacen que los objetos mismos se engrandezcan tambien. Este es el poder de la fantasia; es por ella que el poeta presenta los objetos de una manera relevante, y no bajo un punto de vista vulgar, como lo haria el juicio sin el ausilio de la imajinacion. Desde luego se ve que esta no altera los objetos, sino que los eleva; ni los aparta de la naturaleza, sino que los engrandece con ella. He aquí como se forma el verdadero lenguaje poético.

5. El entusiasmo muchas veces, exaltando demasiado á la imajinacion, da márjen á que se descarríe. La razon, que es la única que puede reprimir su vuelo, es insuficiente si el poeta está muy exaltado. Entre la razon y la imajinacion se traba un combate, si puede decirse así, y la primera sucumbe si esta despliega toda su fuerza. El poeta, pues, debe aguardar á veces que el entusiasmo se amortigue, para que se amortigue la imajinacion, y la razon pueda obrar sin obstáculo y conseguir un triunfo seguro. El poeta entusiasmado no conoce sus errores; por esto no debe esponer sus obras á su propio juicio sino cuando sea estinguido el fuego de su entusiasmo. La imajinacion crea, y la razon corrije; pero como no pueden obrar á la par, es preciso que la una espere la cesacion de la otra. Cuando la imajinacion cesa, la razon no encuentra impedimentos en sus operaciones ; he aquí el momento de censura, el momento único en que el poeta despreocupado ve conformemente sus errores. Entonces es cuando puede examinar el efecto que producen en su ánimo sus propias composiciones; si observa que es mas débil que el que le producen otras de otros injenios, debe investigar en que consiste la diferencia para hacer las modificaciones oportunas. Con este proceder, el poeta insensiblemente va deponiendo sus defectos; hoy advierte uno, mañana otro, y al cabo consigue correjirlos todos.

Esta correccion no debe versar sobre el todo de la composicion, sino sobre cada una de sus partes. La poesía, mas delicada que la prosa, se resiente de la mas pequeña circunstancia; una simple partícula la destruye, un solo lunar en una de sus partes influye sobre la jeneralidad

cláusula.

y eclipsa todas sus bellezas. El exámen crítico, de consiguiente, debe hacerse desmenuzando por medio de una análisis severa todos los miembros, para investigar detenidamente cada una de las pala-

bras que los forman. Muchas veces se halla un término rastrero que por su situacion es imposible sustituirle con otro equivalente; sin embargo, si no quiere dejarse la composicion defectuosa es preferible á su uso dar un jiro nuevo á la

4 El principal distintivo de la pocsía es el estilo; pues por su medio presenta los objetos bajo una forma mas elegante que

la prosa, envolviéndolos con palabras escogidas, sonoras y colocadas majestuosamente, pero acomodadas á la nobleza de las cosas y al jénero de impresion que deben ejereer. En general no debe subirlos á muy grande altura, para que no los perdamos de vista como á un globo aerostático, que decreciendo á proporcion que se remonta, al cabo desaparece y se pierde entre las nubes; ni tampoco quiero decir con eso que deba degradarlos: el poeta puede ser sublime sin ser altisonante, y puede ser natural sin ser humilde.

La sublimidad no consiste solamente en clornato pomposo con que se visten las ideas, sino en el valor intriuseco de las ideas mismas. Hay algunas realmente grandes, y estas son las que arrancadas de la concepcion, si puede decirse así, por una pluma brillante, se presentan aseadas con su propio vestido, y descubren su gracia natural aumentada con los adornos del lenguaje. Estas son las que realmente ejercen una influencia trascendental, una impresion verdaderamente sublime: pero cuando una imágen pequeña la adornamos con frases pomposas, se puede decir que la ahogamos con los vestidos, y la volvemos mas pequeña todavía. El mas infeliz pordiosero no nos pareceria tan pobre cubierto de audrajos, como si pidiese limosna ataviado con la capa de un monarca. En una palabra, hay sublimidad de concepcion, y sublimidad de espresion; la primera es sublimidad en la esencia, la otra en las formas; aquella

es hija del ingenio, esta de la fantasía. Si bien es cierto que la poesía se vale siempre de palabras escojidas, sin embargo he significado ya que debian adecuarse á la naturaleza de las cosas. No es fácil por medio de preceptos trazar los adornos con que debe brillar cada concepto, cada imájen; para esto no hay mas guia que el corazon de cada uno ; la impresion que en él ejercen las cosas es solamente quien señala el modo como deben presentarse. La frase debe acomodarse á los asuntos, y los objetos deben valuarse con justicia; por lo que no pueden perderse de vista las clases, las costumbres, las épocas, en una palabra, to-

das las circunstancias esteriores que mo-

difican al hombre dentro y fuera de su estado social.

Para que una composicion produzca todo el interés que requiere, es preciso que tienda á un objeto único, de suerte que todas las partes que la forman obren simultáneamente para conducirse á un fin comun. Con todo lo que dirije á este fin es con lo que el poeta está obligado á emplear sus mas vistosas pinceladas, y no malgastarlas en minuciosidades fútiles, que debe tocar solamente como de paso, para que no distraigan la impresion principal que intenta ejercer en el ánimo de los lectores. Esto debe practicarse evitando siempre la repeticion de un mismo concepto, esto es, dirijiéndose á un solo punto, pero por caminos distintos y por medios diferentes. Las partes de una composicion son como las de un cuerpo viviente, que ejerciendo cada una de ellas una accion interesante y diversa, al cabo se asocian armoniosamente para producir un resultado único, un sér, una vida.

5 Pero estos preceptos son de ningun valor si el que debe aprovechurse de su aplicacion carece de un juicio crítico iluminado con la antorcha del buen gusto. Es
incontestable que hay cosas malas y cosas
buenas; pero ¿estamos todos en aptitud
de diferenciar las unas de las otras? Sin
embargo, todos lo creemos; el mas vulgar de los hombres da su voto espícito

en literatura, intimamente persuadido de que su gusto es el gusto perfecto, el gusto que debe prevalecer sobre todos los demas gustos. En medio de esta diverjencia, ¿donde nos dirijirémos para juzgar con rectitud? ¿Consultarémos con orgullo nuestra propia conciencia, ó seguirémos el gusto de una mayoría intimamente

cia, ¿donde nos dirijirémos para juzgar con rectitud? ¿Consultarémos con orgullo nuestra propia conciencia, ó seguirémos el gusto de una mayoría intimamente persuadidos de que el modo de sentir jeneral es realmente el buen modo de sentir? A mi ver, no debemos seguir ni una ni otra de estas dos cosas. Nuestro voto por sísolo es nulo, sobre todo cuando

empezamos á pulsar el laud, y no hemos acumulado todavía un número suficiente de tonos para establecer copiosos paralelos. No presumamos de buen gusto hasta que una repetida esperiencia nos hava acreditado que el nuestro marcha á la par al de los sabios del siglo. Digo al de los sabios del siglo, porque el gusto acompaña al progreso, y consultar el de las épocas estinguidas es enclavarse en un punto, es estacionarse mientras los otros van marchando. Y el que se para retrograda relativamente à los que marchan... ; Des. graciado el injenio que se fija! Cuan simples, cuan despreciables, serian nuestros trabajos, si el progreso tuviese un término, y nuestros antecesores le hubiesen va tocado! Pero no: el término del progreso es la perfeccion; esta está mas alta que nosotros, y se eleva á medida que posotros pos elevamos.

Asociar automáticamente nuestro voto al voto jeneral es mil veces mas peligroso todavía que consultar esclusivamente nuestro modo de sentir. Los ignorantes gozan constantemente la mayoría: no lo dudemos.... todos juntos gritan muy recio, pero cantan muy mal. ¡ Cuantos poetastros adquieren entre la plebe un aura que se niega á Espronceda y á Romea! Sigamos pues á esta presumida plebe literaria; dejémonos arrastrar por la mavoría....; qué bien utilizarémos nuestro voto! Lo repito: el mal gusto es mas comun que el bueno ; pues aquel es hijo de la ignorancia, y la ignorancia se estiende mas que la sabiduría, porque se adquiere sin talento y sin trabajo. Durmamos y estudiarémos para ignorantes.

Si nuestras resoluciones son aventuradas cuando juzgamos las obras agenas, mucho mas deben serlo todavía cuando resultan de una crítica que versa sobre nuestras propias composiciones. El amor propio es la venda que ciega el juicio, es el obstâculo que acalla los raciocinios. Sin embargo, es tan comun entre los hombres como el deseo de gloria, como la sed de riquezas. Fàcil es pues concebir cuales son las dificultades que se ofrecen, cuando para juzgarnos á nosotros mismos no hay mas juez que nuestro criterio, ni mas tribunal que nuestro propio corazon. Descarriados por el orgullo, una nube de preocupaciones bastardea nuestros defectos; el soplo de la vanidad apaga la luz de la filosofía. Todo lo vemos al través de un espeso crespon; donde hay un error allí se arruga la gasa y se cierran mas sus mallas. No nos fiemos pues de nosotros mismos; yo con mi propia mano he tocado las consecuencias.

Era muy niño todavía, euando mis dedos hirieron por primera vez el arpa.....; ¡Cuan melodiosos me parecieron sus tonos! Mi pensamiento fué profano... osé presumir que mis inspiraciones procedian del cielo; yo me embelesé con mis obras, vo me enamoré de mí mismo, vo me adoré. Era muy niño, repito; mis fuerzas erau muy pocas, y las creí suficientes para sobrellevar las dificultades de los jéneros mas escabrosos. Sin mas guia que los estériles conocimientos que me habia sujerido el escolasticismo de mis preceptores, mi imaginacion desvanecida se perdió entre los descendientes de Laomedonte. Yo canté sus glorias, embebí con ellas la ruina de un monarca y el suicidio de una matrona virtuosa. Acabé mi obra, la lei, la volví á leer... no intentaba con la lectura correjir errores; el orgullo me persuadió de antemano de que no los habia. Los descendientes de Laomedonte vieron la luz pública..... mientras la obra se imprimia, yo pasaba el dia entero al lado de la prensa. El embeleso que me enajenaba entonces me hacia olvidar mis obligaciones y aun mis necesidades; y la sensacion que esperimenté cuando lei mi nombre escrito por

primera vez con letra de molde, puedo decir que fué la mas dulce de mi vida.

El respeto y, sobre todo, el justo concepto que me ha merecido siempre el esperimentado literato D. José March y Labores, me obligaron à ofrecerle un ejemplar impreso de la obra. Confieso que se lo entregué no con el objeto de que me juzgase, sino con la altanera idea de sorprenderle con mi mérito. El levó la composicion, la examinó, me manifestó sus defectos; yo la defendi con el mismo entusiasmo que si fuese mi primer hijo condenado á mucrte. Despues de una lucha prolongada por los sofismas que me dictaba el amor propio, abri los ojos á la razon, y conocí la verdad. La reaccion del desengaño fué poderosa; sin embargo, fué necesario que un primer tomo de poesias y la tragedia ( Guillermo Tell ) que publiqué despues, me repitiesen la leccion para enseñarme á no fiar jamás mis obras esclusivamente á mi criterio.

#### LECCION: IV.

## VERSIFICACION.

1 Hemos dicho que un conjunto de versos no forma siempre una poesía; y ahora falta añadir que un número exacto de sílabas no le basta á un verso, sino que es preciso en ciertas partes apreciar el valor de cada una de ellas, y examinar el efecto que deben producir.

No solamente el poeta no debe despreciar la armonia, sino que debe respetarla como una circunstancia esencial; porque el influjo que el oido ejerce sobre el ánimo es de una trascendencia notable. Por bello que sea un concepto, si está embebido dentro de una espresion sin armonía, el oido le resiste y el corazon es partícipe de su resistencia. Por esto una cláusula que ofrece semejante defecto, el

lector se ve forzado á repetirla varias veces, con el fin de acostumbrar el oido á una sensacion que le es ingrata, y presentarla al sensorio, hablando con propiedad, ya correjida. Desde luego el lector, obligado á correjir y á comprender á la vez, se cansa, se desvanece entre dos

á la vez, se cansa, se desvanece entre dos actos, y con facilidad se fastidia.

La armonía consiste en la consonancia música resultante de la variedad de las voces puestas en debida proporcion. Digo consonancia música por no confundirla con la consonancia poética, que estriba solamente en la conformidad ó correspondencia de unos consonantes con otros. La primera se ejerce en el todo de un verso, y obra en cada una de las silabas que lo forman; la segunda se observa casi constantemente en los finales, si bien que algunas composiciones antiguas, y aun algunas modernas, se apartan de esta

regla general, como se observa en la si-

guiente estrofa:

Llega, llega, mi dulce barquilla,
A la orilla conduceme ya;
Llega y cruza la rauda corriente
Que impaciente mi Elisa estarà. (Ochoa)

La consonancia música en los versos es la proporcion que guardan entre sí por su número de sílabas, para herir agradablemente el oido. El número de sílabas por sí solo no es suficiente para producir este resultado, puesto que el valor de cada una

resultado, puesto que el valor de cada una de ellas es distinto segun su situacion en la palabra. La silaba donde carga el acento duplica su valor en los finales, de consiguiente para establecer la debida conformidad entre dos versos, de los cuales el uno tiene acentuada la última silaba y el otro no, será preciso que á este se le dé una silaba de mas. Si la voz es sedrújula, es decir, si está formada de mas de dos silabas cuyas dos últimas sean

breves, es preciso que se le ceda al verso otra todavía para que valga lo que debe valer. Sírvanos Leandro de Moratin para aclarar lo que acabo de decir por medio de un ejemplo:

> ¿Te vas, mi dulce amigo, La luz huyendo al dia? ¿Te vas..., y no conmigo, Y de la tumba fria En el estrecho limite Mudo tu cuerpo està?

Esta estrofa está compuesta de seis versos que tienen todos el mismo valor: con todo el quinto consta de una silaba mas que los cuatro primeros, sin cuya circunstancia el verso seria defectuoso. Consta de dos mas que el último. y debe ser así por ser esdrújula su diccion final (límite) que toda junta no vale mas que el último pie de la voz está.

2 Los acentos en algunos versos, como los octosilabos, obran solamente en los finales; pero en otros obran ademas en otros puntos. Los llamados alejandrinos, que constan de doce sílabas, son defectuosos si la quinta es breve, y los éndecasilabos si lo es la sexta.

En plàcida calma los valles dormidos

Este es un verso alejandrino perfecto, y deja de serlo si decimos:

En calma plàcida los valles dormidos;

Sin embargo consta de las mismas sílabas que antes , y sus finales no se han variado. Pero la quinta sílaba antes era larga, pues lo es el cal de calma, y ahora es breve, el ci de plácida.

En los versos alejandrinos la octava silaba debe ser larga tambien para que corran con la finidez que les corresponde. Por esta razon seria defectuoso el verso precedente con la modificacion que sigue:

En calma los valles plàcida dormidos.

Es inútil acumular ejemplos para dar á comprender la precision de los acentos en ciertas partes y su influencia vital en distantas especies de versos. Un oido perfecto es el único que juzga debidamente de esta necesidad, y para adquirirlo es preciso asociar muchos tonos por medio de una lectura continua y repetidos ensayos.

Y no es esto aun suficiente para que los versos gocen todos sus debidos requisitos. Aunque tengan el número de silabas que les compete y los acentos estén diseminados con oportunidad, hay otras circunstancias accesorias que vienen á interrumpir su curso. Las sinalefas abundantes, obligando á continuas supresiones de vocales, destruyen mas ó menos las palabras donde se cometen, y usurpando la fluidez de los versos exasperan muchásimo el oido. Las sinalefas dobles, esto es, aquellas que obligan á callar dos vocales á un mismo tiempo / á mi ver, son intolerables.

Tambien debemos evitar la repeticion frecuente de voces ignalmente acentua-

mas letras, para no caer en el fastidioso sonsonete de que no pocos han hecho gala en mengua de nuestra literatura. Quevedo, Góugora y algunos otros han atestado adrede sus composiciones de vocablos parecidos, que acaso les ha costado algun trabajo reunirlos, pero que lo han sobrellevado gustosos, creyendo sin duda que la poesía no es mas que un arte de paciencia. Esta preocupacion ha dado tambien márjen á las innumerables décimas acrósticas, octavas con eco, sonetos con estribillo y otros juegos de la misma ralea de que tanto abundan las obras de nuestros padres y que les alcanzaron una celebridad decantada entre los pedantes de su tiempo. La fuerza misma del progreso ha desarraigado este mal gusto, volviendo despreciable todo lo que no es natural. Nosotros, si nos valemos alguna vez de voces parecidas, no intentamos lucir el arte sino remedar

mejor à la naturaleza. Así las usamos para espresar la monotonía de una campana, el eco de un cañouazo ó el graznido de una lechuza. Las usa con mucha oportunidad Bermudez de Castro en una de sus hermosas composiciones para espresar el sonido de la lluvia que cae sobre la losa de una tumba.

De un insecto el ronco vuelo En la hueca tumba helada, O de la lluvía pesada El compasado caer.

Prescindiendo de estos casos en que la monotonía se acomoda á los objetos, debemos evitarla siempre. Los sonidos enlazados con arte, ahora agudos, ahora graves, forman la música variada que arrebatando nuestro ánimo acredita todo el poderío de una versificacion armoniosa.

Es preciso que las voces no solamente por su significado, sino que tambien por su disposicion y su cadencia indiquen la cualidad del acto que intentamos describir. Hay algunas que andan con lentitud cuando se pronuncian, y estas no sirven para espresar la rapidez de un movimiento; hay otras ásperas, que no debemos emplearlas para producir la melodía. Las primeras son aptas para pintar la marcha lentorosa de una tortuga, los pausados movimientos de un anciano, la callada carrera del astro de la noche; las segundas para manifestar el estrépito del rayo, el crujido de las cureñas, el rechinido de los dientes, etc., etc.

Las partículas, retardando muchísimo el curso de las cláusulas, sirven para indicar la lonjitud de las cosas, y para fijar nuestra atencion sobre cada uno de los objetos que se hallan unidos ó separados por su medio. De esto se desprende fácilmente en que casos debemos ó no aprovecharnos de su uso, sin que para dar á conocer su oportunidad sea preciso un gran número de ejemplos. Todos los au-

tores ofrecen muchísimos; yo me limito á insertar el siguiente de Luis de Leon, citado casi en todas las poéticas.

Acude, corre, vucla,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano;
No perdones la espuela,
No des paz à la mano,
Menea fulminando el hierro insano.

Esta estrofa, destituida de partículas, manifiesta la premura que exijen las circunstancias, concebida fácilmente por los resultados mismos que produce en nuestro ánimo. Por medio de conjuntivas ó disjuntivas unamos ó separemos sus partes: desde luego el efecto quedará destruido.

Tampoco debemos valernos de partículas cuando acumulamos un gran número de objetos fútiles sin que intentemos fijarnos en ninguno particularmente, Así lo observa el famoso Iriarte en su fábula de la Urraca y la mona. Fué sacando Medio peine, Doña Urraca Y nna vaina Una liga De tijeras. Colorada. Una gasa, Un mal cabo I'm tontillo De navaia. De casaca. Una bebilla. Tres clavijas Dos medaltas, De guitarra Y otras muchas La contera Zarandajas. De una espada,

Es muy digna de observarse la impresion que ejercen los esdrújulos, especialmente en la terminacion de los versos, por ser esta siempre la que mas anhela el oído. Sin duda la facilidad con que se deslizan dos silabas breves al pronunciarse hace que con la misma penetren el corazon. Esta impresion es todavía mas perceptible si los finales esdrújulos se mezclan con otros que no lo sean. Quintana en su Ariadna nos brinda con un ejemplo interesante.

Dos ayer *èramos*, Y hoy sola y *mìsera* Me ves llorando A par de ti Mira estas lagrimas, Mirame trėmula Donde gozando Me estremeci.

Otro no menos bello nos ofrece el mismo Autor en el Panteon del Escorial.

> El tirano temblaba; en sordos ecos Desesperados aves Su boca despedia, Y de sus miembros trèmulos En convulsiones hòrridas Brotaba à su despecho la agonja.

En una de sus hermosas composiciones hace tambien de los esdrújulos un uso muy oportuno el malogrado joven Gabañes.

> Bajo sus plantas cual cieno fetido Le conculcaba; reia bàrbaro De sus lamentos, y con su sangre Matò la sed.

La forma de los versos, dependiente del número de sílabas y de la distribucion de los consonantes, es de mucho valor para significar con propiedad las cualidades de los actos que se describen. Los versos que constan de un corto número de sílabas parecen destinados á espresar movimientos muy rápidos y variados.

Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas,
Quiero, amiga,
Que me diga
¿ Son de alguna utilidad?

Estos versos de Iriarte tan sumamente cortos, por esta sola circunstancia espresan perfectamente la viva velocidad de la ardilla; y la manera como están dispuestos los consonantes parece que nos pone à la vista la vana inquietud del animal y sus continuas marchas y contramarchas.

Esta leccion seria interminable si fuese mi intento abrazar todos los requisitos propios de la versificacion. Ni tampoco considero de mucha utilidad tomarme tanto trabajo: intimamente persuadido de que todas las reglas proceden de la ob. servacion y de la práctica, creeria malograr el tiempo estableciendo teorías que se ballan solamente en el modo de sentir de cada uno. Si no es este nuestro único maestro, ¿ cuantas veces en obseguio á la consonancia ó simetría harémos uso de palabras impropias ó vagas que adulterarán nuestros conceptos? El poeta se forma con el ejemplo y cuando está ya formado, la mera obediencia à sus inspiraciones le indica el rumbo que debe seguir, y le hace observar, sin él advertirlo, los numerosos principios vertidos en todas las didácticas. Las artes poéticas no son mas que una coleccion de principios desprendidos de resultados prácticos : desde luego es incontestable que la práctica precedió á la teoría: que por la misma razon pudo persistir sin ella, y que de consiguiente no le fué necesaria. En consecuencia tampoco son necesarios mis principios de 'enseñanza; pueden muy bien practicarse y no leerse. Sean buenos ó sean malos, tambien yo puedo asegurar que no los debo á ningun preceptor. Siempre me he reido de preceptores; sé que no elevaré mucho el vuelo, pero tambien sé, aunque enemigo de la mitolojía, que á ningun Dédalo tendré que agradecer mis alas.

# LECCION V.

# INDOLE DE VARIAS COMPOSICIONES.

Aunque en jeneral las composiciones de la nueva escuela, que son las que principalmente nos ocupan, no se designan con un nombre particular derivado de sus formas, ni de su objeto; sin embargo, es incontestable que cada cual goza una índole propia del asunto desempeñado por el poeta. Pero como no hay títulos especiales que manifiesten esta índole, con harto sentimiento mio empleo

denominaciones escolásticas que suplan este defecto... Mas no se engrian los elásicos; los ejemplos de que me valdré no serán todos suyos; bastantes me ofrece nuestra moderna literatura.

El defecto de clasificacion no es admirable en los românticos; puesto que, no siguiendo coustantemente ningun carril, apenas presentan dos composiciones parecidas. Su entendimiento, libre de toda especie de trabas, puede desplegar su vuelo por infinitas direcciones; cada direccion es una índole: para caracterizar pues cada índole necesitarian denominaciones infinitas. Casi podríamos decir que cada inspiracion de un romántico forma una clase á parte, y se crea ella misma un título independiente de todas las de-

mas. He aquí las circunstancias únicas que me obligan á volverme á la escuela, si puedo decirlo así, para mendigar á mis rancios preceptores una clasificacion que pueda servirme de guia. Empezaré pues por la égloga y el idilio, cuya aplicacion á nuestra literatura no deja de ser muy remota.

Las perspectivas silvestres y las rústicas costumbres de los habitantes del campo han hecho palpitar el corazon de muchos poetas, que, embebidos en la contemplacion de una naturaleza no violentada todavía por los esfuerzos del arte, acompañaban desde un trauquilo peñon con los armoniosos tonos de sus arpas la tosca caña del morador de los bosques. Una ealma celestial bañaba su espíritu al oir la voz de una aldeana que jamás agostada por el hálito impuro de una sociedad corrompida, descubria sus primeros afectos á un amador dichoso, mas embelesado con la inocente sourisa de la vírte

jen, que el vicioso aristócrata con el dote de su opulenta desposada.

Los cuadros silvestres á que daba márjen esta naturaleza vírjen, 'necesitaban para ser descritos un temple de alma tambien silvestre : era preciso que los cánticos del poeta tuviesen un no sé qué de rústico para poderse asociar á los compases de la zampoña pastoril. El susurro de la brisa matinal que enjuga compasiva el rocio de la verba llorosa, y el balido de las evejas que buscan solícitas las manos de su pastor para lamer la sal que tanto apetecen, necesitaban acentos muy tiernos para ser remedados con propiedad. En una palabra : la lira destinada á las pintorescas escenas de la vida agreste debia ser agraciada, pero tosca. Ni era lícito el lenguaje del hijo de Osian en boca de un pastor enamorado, ni los estudiados ademanes de una cortesana impúdica correspondian á la sencilla zagala vestida de burdo sayal, que solo distingue los dias festivos con una flor campestre que añade de mas á su leve sombrerito de paja. He aqui el carácter de la égloga, del idilio, y de todas las poesías pastorales, que destituidas de pomposos adornos, deben ser hermosas por sí solas, como por sí sola lo es la naturaleza. Este jénero, aunque muy sencillo y pequeño, no ha dejado de dar una gloria grande á Garcilaso y á Melendez haciéndoles descollar sobre casi todos los poetas de su tiempo. La nueva escuela no presenta composiciones que puedan con propiedad merecer el nombre de églogas; con todo, la que he tomado de William Collins, felizmente traducida por nuestro Aribau, no hay duda que ofrece la belleza sin aseo, el carácter verdaderamente rústico que califica este jénero.

### HAZAN Ò EL CONDUCTOR DE CAMELLOS.

# Egloga oriental.

lba al través del silencioso espanto De un desicrto sin fin con sus camellos El infelice Hazan : sobre sus hombros Cargaba un odre medio lleno de agua, Y algunas viandas en su leve cesta Despues de tanto andar quedaban solo. Un abanico de pintadas plumas Sombreaba su rostro apesarado, Y le libraba de la ardiente arena. Habia el sol abrasador subido Del cielo à la mitad ; ni àrbol, ni planta Al ojo del viajero se ofreciera. Con tardo paso su camino hacian Los animales; càlidos los vientos Rujian con furor ; triste, espantosa, Se presentaba la llanura inmensa; Y à su dolor abandonado en tanto. Y de feroz desperacion henchido, Hazan tres veces suspirò, tres veces Hirió su pecho, v comenzó su canto.

; Triste momento, malhadado dia, En que dejando de Schiraz los muros Emprendi tan infausta romeria!

Av como necio no previa entonces El viento soplador, la sed y el hambre Que me devora! Piensa, Hazan, en donde, En donde aplacaràs la rabia iosana De tu sed, cuando el odre esté vacio? Ah! dentro poco su precioso peso La cesta ha de apurar : el hambre, el llanto, He aqui mis esperanzas, Y vosotros, De mi viaje, ò mudos compañeros, Que la parte mavor de mis angustias Tuvisteis que sufrir! Ninguna fuente De moho coronada en este sitio Murmulla dulce, ni refresca el aura. Buscais en vano de verdor cubiertas Anchas llanuras, ó risucños montes; Hallarèis solo estèriles peñascos Y arenales sin fin, que arremolina De aire letal el sufocado soplo.

; Triste momento , malhadado dia , En que dejando de Schiraz los muros Emprendí tan infausta romería !

Yo maldigo del oro y de la plata, Que al hombre débil à llevar impelen Sus viles artes à apartados climas. Con su rostro teñido de azucena La paz es mas luciente que la plata, Y mas cara que el oro me es la vida. Y en tanto, estos metales nos conducen Por desiertos inmensos à remotos Mercados, y à ciudades opulentas. ; Cuantas veces à sendas peligrosas Nos hemos entregado! ; cuantas veces Desafiamos las furiosas olas! ¡ Y has de ser tù, ò riqueza, nuestro premio! ¿ Y porque, necios, sin cesar volamos En pos de nuestro mal? ¿ Y porqué el hombre Tan facilmente à la avidez se entrega, Y huve, v desprecia de la paz las voces, Y tapa al canto del placer su oido? Mas ni del monte la florida falda,

Que este desierto que nos guia al oro. ¡Triste momento, malhadado dia, En que dejando de Schiraz los muros Emprendi tan infansta romeria!

Ni del arroyo el murmurar amigo, Ni de los valles la lujosa alfombra, Agradan mas al avariento pecho Dèjame en paz, eruel presentimiento,
Mientras por medio del pavor camino,
Y mil escenas de peligro y sangre
Me complazco en creer. ¿Què harè si encuentro
Furibundo al leon? Ya sobre el polvo
De sus pisadas la señal he visto.
Cuando la luz del moribundo dia
Cede el imperio à las nocturnas sombras
Mil veces por el hambre desvelado
Oi à sus pasos retumbar la tierra.
Le van en pos los lobos y los tigres;
Precèdeles la muerte con sus gritos
Señalando el sendero de la presa
Que con chillidos de terror escapa.

¡Triste momento , malhadado dia , En que dejando de Schiraz los muros Emprendi tan infausta romeria!

Si en estas horas de crueldad y muerte Encuentro algun reposo, ya se avanza Lento y sin ser sentido el àspid fiero Mi sueño à prolongar, ò una serpiente Hàcia mi viene de ponzoña hinchada Para envolverme en numerosus jiros, Y al dolor de su ardiente picadura Verme rabioso despertar. Mil veces Feliz quien ledo en su pobreza vive, Y la sed de oro, ni el temer de muerte Turbó jamàs su corazon tranquilo! El no corriò los pàramos de Arabia, Ni sus peligros: la razou le inspira Y la paz brilla en sus hermosas horas.

¡ Triste momento , malhadado dia , En que dejando de Sheiraz los muros Emprendì tan infausta romeria!

; Infeliz jöven! la sensible Zara,
La prenda de tu amor, acaso, acaso,
Serà mas infelice todavía.
Mi pecho se oprimió, mi tierno pecho
Sintiò el valor de sus razones, cuando
En làgrimas bañada ella me dijo:

« A dios, ingrato, à dios, à quien no vale
Mi vista à detener, y en vano implora
De una infelice el corazon quebrado.
Sean empèro dèbiles los vientos,
Y flacos para ti, cual lo es ahora
El desdeñado suspirar de Zara.
Huyante del desierto los peligros,
Y mas feliz que yo, jamas conozcas,

Hazan ingrato, llanto ni tormentos. »
Ay! à sus ojos regresar yo pueda
Y asegurarla en fin, « No has de llorarme
Ni ahora, ni otra vez. » Dijo, y al cielo
Mirò lloroso, y suplicòle bumilde
Que bendijera el dia bienhadado,
En que à los muros de Sechiraz volviese. — A.

Esta égloga escita un interés poco comun en las composiciones de este jénero. Su argumento, tomado de costumbres orientales, nos ofrece escenas que no alcanza la imajinacion de un europeo, y encierra una moral casi siempre negada á los sucesores de Teócrito. Tal vez á esta última circuustancia es debido su mayor mérito: sin entretenerse en las gastadas descripciones de nuestros clásicos, consigue con esto no hacernos perder el tiempo en la lectura de supérfluas minuciosidades. Nada hay de trivial en su desempeño; sin embargo, el temple es verdaderamente rústico, las espresiones sencillas y ajenas de afectacion. La versificacion es dulce, armoniosa, delicada: en una palabra, es propia de su traductor.

La elejia es la mas tierna de las composiciones, es el poema del corazon, el desahogo de las almas puras. En este valle de miserias, donde nos colocara una mano desconocida, pesares sin cuento acibaran nuestra existencia y nos hacen espiar con repetidos lamentos un corto instante de selicidad. El infeliz porta mas sensible en jeneral que el resto de los hombres, condenado à vivir en esta infame sociedad, pretende ablandar con los tonos de su laud el corazon de los que la corrompen; y no pudiéndolo conseguir declama contra ellos, sin otro escudo que la verdad, sin mas armas que el don celestial de revelarla.... ; Miserable! 61 cumple una mision sagrada pero peligrosa; una mision que lleva consigo no mas que emigraciones y calabozos. ¡Dichoso aun si los tiranos permiten que le acompañe su laud, para exhalar con él sus penas entre las paredes de una mazmorra! Abandonado de todos, despreciado de todos, entonces se alivia al menos cantando sus desventuras. Acaso recuerde un tiempo menos infeliz en que su voz halló favorable acojida en el corazon de una hermosa... ¿quien sabe si el trovador tuvo tambien un amigo? Tal vez tuvo muchos; pero no aduló á los poderosos, fué pobre... y le abandonaron... Pobre! fuerza es que lo sea siempre un poeta, el mas injenuo, el mejor de los hombres.....; Y á los ojos del mundo la miseria es un delito! Desgraciado poeta! Dios ha sido harto injusto contigo... Pero al menos, si te ha hecho infeliz, si no ha puesto en el mundo una mano amiga para enjugar tus lágrimas, te ha concedido el privilejio de poderte consolar tú mismo. Sin recurrir á los áridos consuelos de la helada fisolofía, desahogas los sentimientos de tu corazon con el placer que esperimentas espresándolos. Nada de frios raciocinios, nada en ti de máximas morales: tu mente, abrumada con el peso del infortunio, no tiene fuerza de reaccion, y sucumbe: el dolor reciente del corazon distrae los raciocinios, y por esto cuando él habla la razon enmudece. Apenas se te concede otro consuelo que el de rogar y jemir. Así jime Romea quejándose.

## A Ella.

Yo miré tus encantos, ingrata; Maldicion, maldicion à aquel dia Que por siempre robò mi alegria Y à sufrir me condena y llorar. Ah! ¿porquè del dolor, ciclo injusto, Sello eterno en mi frente imprimiste? Ya que un alma de fuego me diste, ¿Porquè un alma de fuego no hallar?

Cuando tiende la noche su manto Tal vez calma del misero el lloro, Y halagado con sueños de oro Una tregua à su mal encontró : Mas yo siempre velando, y mi pena Sin hallar esperanza ninguna ; ¡ Cuantas veces su rayo la luoa En mi llanto infeliz reflejò !

Sí à un acento, à una leve sonrisa Me contemplo ensalzado hasta el cielo, La verdad con su mano de hielo Mi ilusion viene al punto à romper. Mi ventura es la flor del desierto: Nace ufana, jentil, colorada; y se agosta del sol abrasada Cuando apenas empieza à crecer.

Jenio horrible me acosa incesante Que gozando en mi bàrbara suerte, La sonrisa se ve de la muerte En su càrdeno labio asomar. En las alas del austro llevado Sobre tumbas y escombros se mece, Y la copa del mal que me ofrece Gota á gota me fuerza à apurar.

La pasion que mi llanto de fuego Brota eterno, mi rostro quemaudo; La pasion que mi dicha robando Al abismo me hundió del dolor: No es de amor esa llama apacible, Es el fuego voraz del infierno, Solo, ardiente, volcànico, eterno.... Ah!; la muerte, la muerte ó tu amor!

Cuando el dolor es mas profundo que vivo, cuando es un sentimiento inveterado que roe gradualmente las entrañas, deja algunos intervalos de tranquilidad en que obra la meditacion. Entonces la elejía se presenta bajo un aspecto distinto: sin perder nada de su temple melancólico, toma un carácter verdaderamente moral. Tal es el Mi porvenir, de Mata.

## MI PORVENIR.

Mon horizon se borne, et mon æil incertain Ose l'etendre à peine au-delà d'une année.. (LAMARTINE: Med. 12. tom. 2.)

Rotas las cuerdas del laud que un dia Los ecos del torrente Con música doliente Con metros melancòlicos hiriò; Rotas las cuerdas del laud que fiero Con atrevido canto

De un sacerdocio santo Siempre arriesgada la mision cumpliò :

¿ Què es mi existir en la desierta arena Que piso despreciado? Què es, del metal buscado Exento, el trobador sin su laud?.. Pobre naci!... mi desdichada madre Meciòme en pobre cuna, Y, pobre al par, la luna

Yo siento acà en el corazon un fuego Que los demàs no sienten; Si dicen que sì, mienten,

O no es el fuego que vo siento en mì. Y este fuego es voraz, inestinguible, Que no ha vicisitudes;

Es fuego de virtudes, Destello celestial de Adonaí.

Alumbrarà mi tétrico ataud.

Y el noble orgullo que mi frente enhiesta, Digno de mì al mirarme, Basta para elevarme Mas allà acaso del comun nivel. Turba rastrera que la envidia nutre De sarcasmos me llena; Mas mi frente serena Es la del ànjel que abatió à Luzbel.

Aspero acaso es el desnudo acento
Con que la verdad digo;
Nunca humillado intrigo
Quemando impuro incienso à vil señor:
Y esto en la infame sociedad, dò eternos
Los virtuosos jimen,
Es un defecto, un crimen
Que se bace espiar con immoral rigor.

Si yo, inspirado del ardiente fuego
En que abrasar me siento,
Tal vez alzo mi acento
Para un derecho civico pedir,
"¿Dò està, pregunta injusta ley, el oro
Que exije este derecho»?
Y; oh rabia! à mi despecho
Fuerza es mi labio en el silencio hundir,

Si el mar hendiese para mi un navio,

Y al Africa volase, Y su vientre llenase

De etíopes, comprados sin rubor;

Y regresasc en opulenta nave Y oro en vicios vertiera:

Un ciudadano fuera

De arraigo, de prestijio, de favor.

Infame sociedad!!! ay! hubo un tiempo Que entre las emociones De gratas ilusiones

El alma te miró con embriaguez. Vírjen à par de mi virtuoso pecho

Todo me parecia;
Mas ay! rayara un dia....
Y vì tu corrupcion, vì tu hediondez.

Y alzòse; ay Dios! descomunal figura Tristemente abrigada, De espinas coronada, Llevando en su siniestra un corazon; Y en la derecha dilatada cona

Que rebosar su via;
Y en la entraña vertia
Hiel ponzoñosa la fatal vision.

En el muriente corazon las gotas
Honda llaga abuecaban ,
Y saogre derramaban
A par de las espinas que en su sien
Clavadas fuertemente descubria
La doliente figura,
Con la misma tristura
Del que crucificò Jerusalen.

Sobre mi frente se herizò el cabello, Mis ojos se fijaron, Mis labios se apartaron, Cesaron mis arterias de latir.... Que esta figura de presajio impio, De bàrbaro tormento, Era un presentimiento, Era mi suerte atroz, mi porvenir..!!!

El interesante Mala, dotado de un alma sensible pero grande, declamó contra los tiranos, desprovisto de todo menos de talento y entusiasmo. Sin otro interés que el bien de la humanidad, luchó constantemente para emanciparla, pero continuados infortunios fueron el fruto de su empresa sublime. A bordo de un bergantin goleta, donde jemia preso arbitrariamente por órden de una autoridad inquisitorial que se llamaba libre, oia las imprecaciones de un populacho feroz, las carcajadas sardónicas de la aristocracia triunfadora, y las voces de sus alucinados detractores que eran los mismos que le habian colmado de elojios en otro tiempo. Lleno de amargura, sus penas pasadas y presentes le descubrieron el triste horizonte de su fatal porvenir.

El carácter de la elejía moral, se observa tambien en la siguiente plegaria de Romea á *Maria*, dirijida á un amigo con motivo de la pérdida de su esposa.

# A MARIA.

Virjen pura, madre hermosa, Entre todas elejida Para darle sèr y vida En tu seno al Redentor: Vuelve tus ojos, Señora, Vuelvelos al desgraciado, Que à tus pies llega bañado En làgrimas de dolor.

Por la frente que adoraba Pasó el soplo de la muerte, Y agostada, al polvo inerte Cayó un instante despues;

Y hora sobre aquella losa, Que cerrò la Parca insana, La brisa de la mañana Mece el funebre ciprès.

¿Què se hicierou sus virtudes? ¿Què fuè de tanta hermosura? Fuè, como en la noche oscura, Relàmpago que pasò;

Y aquel seno de delicias, Y aquel rostro tan perfeto, Erau....un triste esqueleto Que la honda huesa trago.

Que la honda huesa trago.
¡La lloran! Pero....;Y si acaso
Su suerte envidiable fuere!
Mientras lluran porque muere
En su bermosa iuventud.

¡Tal vez cien mundos brillantes Cruzan su mente embebida ¿Està la dicha en la vida, O la encierra el ataud?
¡Quien lo sabe! El alma acaso
Dentro del hombre encerrada
En una vida cercada

De làgrimas y ansiedad, Al romper la estrecha càrcel Donde á su pesar desciende,

Respira, crece, y se estiende
Por la inmensa eternidad.

Y comprende aquel misterio Que tanto la confundiera, Esa creacion primera

A donde en vano se alzò:

Ve porque ruedan los mundos

Que pueblan el ancho cielo,

Que pueblan el ancho cielo. Descorriendo el negro velo Que à sus ojos lo ocultò.

Desde alli contempla el cuerpo Que à eterno olvido condena, Bota la triste cadena

Que existiera entre los dos; Y de la suprema ciencia

Prueba el inciable gore, Y entonces se reconoce Hecha à la imiten de Dios.

No la lloreis, no: dichosa

#### LITERARIA.

Mil veces esa belleza, Que se alzó con su pureza A la mansion celestial.

Mas bien mercee el que vive Compasion en su quebranto: Oye, María, su llanto, Que pide alivio à su mal.

Mientras, llamada à tu seno Por tu justicia infinita, La madre en el cielo habita

Junta à tu trono de luz, Mira cual lloran sus hijos.... Socòrrelos tù, María;

Que así llorabas un dia Al pie de la santa cruz.

Jamas negaste tu amparo A la inocencia que llora; Ay! tù lo puedes, Señora, Alivia tù su dolor:

Hazlo, Vírjen de consuelo, Por el dolor que sufriste, Cuando en el Gólgota viste Muerto al Hijo de tu amor; Por su sangre

Tan querida,

Norte y luz,
Y que al hombre
Rescatara
En el ara
De la cruz.

El nombre de Oda es tan jenérico, que para fijar su propio siguificado es preciso añadir constantemente un epiteto que califique su fin con precision. Aquí me limito à tratar de la oda sublime y moral, por ser estas las que ofrecen un carácter mas determinado y mas aplicable à la literatura moderna. La primera, destinada en otro tiempo á celebrar esclusivamente las hazañas de los varones ilustres, son pocos en nuestros dias los que la hau conducido á este punto. Actualmente se considera digno de su objeto todo lo que tiene una sublimidad real. Las vistosas pinceladas de Milá se dirijen á una famosa actriz; ningun héroe resplandece en el Progreso, de Llausás, ninguno brilla en la Luna, de Romea; ni à ningun héroe está tampoco dirijida la oda de Quintana, à España...; y dejan de ser odas sublimes? No insertaré entera la oda á España por ser demasiado larga; dos fragmentos son suficientes para dar una idea de su relevante mérito. Empieza el poeta comparando el estado deplorable de España con su antigua opulencia, valiéndose para esto de una antitesis amplificada, que dificilmente podria desempeñarse mejor. Sin la trompa de Marte y sin la abertura del templo de Jano seria una composicion perfecta.

¿ Què cra, decidne, la nacion que un dia Reina del mundo proclamò el destino, La que à todas las zooas estendia Su cetro de oro y su blason divino? Volàbase à occidente, Y el vasto mar Atlantico sembrado Se hallaba de su gloria y su fortuna. Dò quiera España: en el preciado seno De Amèrica, en el Asia, en los confines Del Africa, alli España... el soberano Vielo de la Atrevida fantasia. Para abarcarla se cansaba en vano. La tierra sus mineros le rendia. Sus perlas y coral el Oceano; Y donde quier que revolver sus olas El intentase, à quebrantar su furia Siempre encontraba costas españolas. Hora en el cieno del oprobio hundida, Abandonada à la insolencia ajena, Como esclava en mercado ya aguardaba La ruda argolla v la servil cadena.... ¡Què de plagas!.. ; ò Dios!-su aliento impuro La pestilente fiebre respirando Infestò el aire, emponzoñò la vida. El hambre enflaquecida Tendiò sus brazos lívidos, ahogando Cuanto el contaijo perdonò.... Tres veces

De Jano el templo abrimos Y à la trompa de Marte aliento dimos ; Tres veces ; av! los dioses tutelares Su escudo nos negaron, y nos vimos Rotos en tierra y rotos en los mares. ¿Què en tanto tiempo viste Por tus inmensos terminos, è Iberia?

¿Què viste va, sino funesto luto, Honda tristeza, sin igual miseria, De tu vil servidumbre acerbo fruto? Despues por medio de una personificacion magnifica presenta à los ojos los manes animados de nuestros abuelos, que nos dirijen la palabra desde sus tumbas. Luego el poeta arrebatado se siente tambien deseoso de partir las glorias de los pueblos, y con pinceladas brillantes acaba la oda aguardando el premio que le espera luchando para romper las cadenas.

Unico asilo y sacrosanto escudo
Al impetu sañudo
Del fiero Atila que à Occidente oprime....
¡Guerra, guerra, Españoles! En el Betis
Ved del tercer Fernando alzarse airada
La augusta sombra, su divina frente
Mostrar Gonzalo en la imperial Granada,
Blandir el Cid su centellante espada,
Y allà sobre los altos Pirineos
Del hijo de Jimena
Animarse los miembros jiganteos,
En ronca voz y desdeñosa pena
Ved como cruzan por los aires vanos,

Guerra! nombre tremendo, ahora sublime,

Y el valor exalando que se encierra Dentro del hueco de sus tumbas frias, En fiera y ronca voz pronuncian guerra.

¿Pues què? ¿ con faz serena Vicrais los campos devastar opimos, Eterno objeto de ambicion ajena, Herencia inmensa que afanando os dimos? : Dispertad, raza de hèroes! el momento Llegò va de arrojarse à la victoria; Que vuestro nombre celipse nuestro nombre, Que vuestra gloria humille nuestra gloria. No ha sido en el gran dia El altar de la patría alzado en vano Por vuestra mano fuerte: Juradio, ella os lo manda: Antes la muerte Que consentir jamàs ningun tirano. Si; vo lo juro, venerables sombras, Yo lo juro tambien, v en este instante Ya me siento mayor ... Dadme una lanza, Ceñidme el easco fiero y refuljente; Volemos al combate, à la venganza; Y el que niegne su pecho à la esperanza Hunda en el polvo la eobarde frente. Tal vez el gran torrente De la devastacion en su carrera

Me llevarà...¿ qué importa? por ventura No se muere una vez? no iré espirando A encontrar nuestros inclitos mayores? ¡Salud! ò padres de la patria mia , Yo les dirè, ¡salud! la heróica España De eutre el estrago universal y horrores Levanta la cabeza ensangrentada : Y vencedora de su mal destino , Yuelve à dar à la tierra amedrentada Su cetro de oro y su blason divino.

Así concluye esta preciosa composicion. No son menos bellas las siguientes.

## EL PROGRESO.

Chi ha voce d'instinto e di coscienza l'ascolti nel silencio: chi ha occhi guardi nella sequenza dei fatti umani, e avrà una certezza vera.

(LANDO; VI., V. 10.)

Cuando el Señor, de gloria coronado, Sobre nubes en carro triunfador, Echo al èter el astro inmensurado Y entre bellas lumbreras la de amor, Fija la vista en la arenosa valla, Alzado el dedo y con serena faz, A <sup>l</sup>a onda que pugnaba por salvalla Diio asì: « Mar, de ahi no pasaràs »,

Y remontado en àspera colina Al hombre que à su imajen trabajó : «¿Vès, le dijo, aquel rio que declina Por el cauce que el Padre dibujó..?

¿Y mas allá montaña cavernosa Rayos de fuego y humo despedir, Derribarse la lava pegajosa Y el humo en globos ràpido subir...?

Tal, un sèr de tu mente en el recinto Yo fijè que es su instinto progresar, tsí el humo va arriba por instinto, Y del rio las aguas van al mar.»

¡Del Señor la palabra fuè cumplida Cuando en silencio Sòcrates bebió La cicuta, y del Cristo la venida, Luchando con la carne, preludió!

Y entonces que en el Gòlgota colgara

El buen Hijo de Dios de tosca cruz, Y al padre bondadoso demandara El perdon por los hijos de Jebùs,

Cumpliòse del Señor la profecia, Cual la dijo del mundo en el albor; Porque ya en vez de la brutal orjia Cenò el bombre al banquete del amor.

Y el lienzo que ondeando en negra almena Al pechero indicaba sumision, Y al Rey decia que à real cadena No se sujeta el nieto de un Baron:

Avisò al proletario degradado La ruda esposa à quebrantar fendal, Como el fiero señor ha desviado La cerviz de la innoble argolla real.

Luchò el pueblo!.. ay! y trauces mil fatales Hicieron desmayar al adalid; Mas despues el crudor de los reales Nuevos brios le diò para la lid.

Y un dia, mientras barbara acomete A Paris horrorosa tempestad, El pueblo reunido en el trinquete Apellidaba — Patria! Humanidad!

El viento que las cúpulas movia De la Seo y alcázar de Paris, El vaticano en Roma estremecia Y en Moscovia las torres del Kremlin.

Y los reyes las manos, que aplicaron Por no oir la querella popular A los oidos, ahora las alzaron; Que en su sien la corona vacilar

Sintieron por el viento de occidente; Y hacen una muralla à su pavor Con huestes reclutadas en oriente De velludos cosacos sin pudor:

Mas el Señor no olvida su promesa, Y cual hizo en Judea aparecer El Cristo, procreó en tierra francesa Un mortal elejido, un nuevo sèr,

El Galo le saluda maravilla, Y le sigue en su cèlica mision; Que es echar al menguado la semilla De igualdad en los tacos del cañon. — ¡Cuan tristes, ay, allà en su calva frente Reflexiones debieron acudir, Al contemplar à la española jente Alegre por los déspotas murir!

En mi patria de entonces y en la estraña Fué oida la voz del Eternal; Y esa voz à los pueblos acompaña En su carrera ràpida, triunfal.

Protervos Satanàs al mundo envia A ahogar de los pueblos el erecer; Mas son piedras echadas à gran ria Que el desagüe no pueden detener.

El hombre marcharà hasta el momento Que entre nubes lucir de negra faz Veràse un rayo allà en el firmamento Que dirà: «Pueblos, hasta aquì y no mas...;

### A LA LUNA.

¡Hora de bendicion! tranquila noche! Tù acallas el estruendo mundanal; Cierra la rosa su encendido broche Al rayo de la luna virjinal. El tierno amante los umbrales pisa, Dó le conduce su abrasado ardor, Lleva en sus alas la sonante brisa El suspiro encendido de su amor.

¿Què eres , ò Luna? Dì, còrrase el velo ; ¿Dominas tù la celestial rejion? ¿La augusta mano del Señor del cielo Te puso alli, cual eternal padron?

¿Fué acaso un tiempo que dorada, hermosa, Venias tras el sol à derramar Brillaute luz desde su faz gloriosa, Y eterno dia al universo dar?

Quizà en sus negras ondas turbulentas El diluvio tus senos anegò, Y el livido esqueleto ahora presentas De un mundo de miserias que acabò.

Allí te puso el brazo de Dios fuerte A alumbrar nuestra tierra de dolor, Cual la pàlida antorcha de la muerte Que luce entre sepuleros sin calor,

Cuantos sucesos de perenne gloria!

! Cuantos de luto, sangre y mortandad Viste pasar y huir., y su memoria Del tiempo hundirse allà en la eternidad!

Tremulo el rayo de tu escasa lumbre En noche aciaga comenzò à brillar, Y alla mirò del Gòlgota en la cumbre Al Redentor del mundo agonizar.

La sangre vió que al pecador rescata, Que la mano del hombre derramó, Y que, cual ancha inmensa catarata, En sus verdugos la salud vertió.

Velada en nubes de venganza llenas Tu paz ante el mortal despareciò Cual entre sombras se dibuja apenas El velo de la virjen que pasó.

Tù contemplaste el godo capacete Por dó quiera sus glorias estender, Y en la orilla del triste Guadalete Hundirse entero el gòtico poder.

Yelmos y lanzas y turbantes viste Y relucientes petos abollar; Sobre los grillos pàlida luciste Que costò siete siglos quebrantar.

Tu rayo temblador allà en el Sena Al Hombre de los siglos alumbrò; Tu rayo temblador en Santa Elena Sobre su calva frente reflejò.

Su inmensa gloria se estendió luciente , Y de ella viste el mundo rehosar , Mas toda allì se recojiò en su frente Y viste alzarse y al zenit tocar.

¡ Cuanto Madrid te presentò lidiando , Cuanto de sangre fùnebre matiz , Cuando inerme la vistes y triunfando De los hèroes de Jena y Austerliz !

Rios de sangre el patriota vierte, Rios de llanto vierte la beldad; Y de la noche en el silencio inerte Retumbò el eco...; Patria y Libertad!

Desde la altura en que tu asiento encumbras, Donde pàlida luces sin color, Tal vez la frente virjinal alumbras De la hermosa que causa mi dolor,

#### LITERARIA.

Quiza los ojos dó me vi abrasado En ti, cual yo, detienen su mirar, Quizà al recuerdo del amor pasado Una làgrima brota à su pesar.

Que! su mirada y la mirada mia Se encontraron al fin?.... No es ilusion? No se lo digas, no...; la apartaria!!! ¡Dējamela gozar por compasion!

Solo si ves que hàcia su lecho blando Se va, pensando por mi dicha en mí, Mis làgrimas en ella reflejando Dila... Ese llanto se vertió por tí.—

A Matilde Diez de Romea.

( De M. Mila. )

1.

Canta, ó Poeta; sobre blancas hnjas Tu pensar sella, y en pasion intenso Tu drama brillari...

MATILDE aquí sobre las frentes, rojas De entusiasmo y ardor, del pueblo inmenso Tus versos grabarà...

H.

Canta, ó Poeta, en el Norte, Rejion de nieve y de truenos, En los campos provenzales, Del Asia en los àureos senos, O en el viejo Canaan, O en las rūinas de Grecia, Rica princesa marchita, Cuyas joyas profanadas Luce en lubrica mezquita La hija del musulman.

Canta en la ermita, ó Poeta, Del piadoso que subiera A los templos del Empireo Por la luciente escalera Inmensa de la oracion; O en las islas encantadas, Palacio de las Armidas, O só los inmensos pórticos Que adornan las retorcidas Colunas de Salomon.

#### 111.

Buscad un arco, una coluna, un muro... Y alli en un campo triste de la Escocia, En España, en Bagdad, De vuestras frentes que dilata el Arte,

Vates, el jenio radiante y puro Con impetu lanzad.

Con ambas alas purpurinas, trèmulas, Las piedras herirà, vagando en torno. El jenio creador:

Y saltarán centellas , y el contorno se poblarà de caballeros, damas,

Y un rev v un trovador.

Canta, ò Poeta; sobre blancas hojas Tu pensar sella, y en pasion intenso Tu drama brillara...

Matilde agni sobre las frentes, rojas De entusiasmo v ardor, del pueblo inmenso Tus versos grabara...

Apenas à tus labios enjugara La fresca leche maternal, suave, La mano maternal,
Sobre la escena, cual al sol el ave,
Dos blandas alas sobre ti sentiste,

Matilde anjelical !

Por los verjeles dò feraz derrama Perlas de poesía la memoria

Del Moro vencedor , Volaste... las ardientes andaluzas Animaban con cantos de victoria Tu curso volador.

Y en la ciudad de torres coronada, Torres dò posan àguilas de oro... Soberana Madrid,

Mas allà de las àguilas alzada Entonastes el càntico sonoro

Del Arte de Garriek.

Y nadaste en los mares de Occidente , Cisne divino , tras de tì grabado Un surco de fulgor ;

Y hoy dominas la antigua Barcelona, Anchas tus alas, tu cabello ornado

De corona de honor.

Y en tus oidos mis humildes trovas Zumban, y zumban los divinos cantos De un vate creador., Y alzas tus ojos, silfide de encantos,

Hùmedos con las làgrimas de júbilo

Y lagrimas de amor.

Una imajinacion grande es la esencia de la oda sublime; la moral reconoce ademas otro orijen. Destinada à desenvolver los principios de la virtud, busca mas la exactitud que la pompa, y prefiere ser árida à parecer fantástica. Sin embargo, adorna con imájenes sus conceptos para hacer mas agradable el esqueleto muchas veces excárneo de la verdad. En ella se ve la poesia vivificando con su calor los frios miembros de la filosofía. Así se observa en la siguiente composicion de Ochoa.

A UN NIÑO.

1.

Duerme ; oh niño inocente! reclinado De tu madre en el seno, mientra alado Anjel en torno de tu frente jira, Y tu profundo sucho ; oh mi querido ! Halaga el melancòlico sonido

De mi enlutada lira.

Oh castisima flor! oh esencia pura De candor, de inocencia y de hermosura! Santa paloma! De tu edad temprana, Hermoso objeto al maternal eariño, Conserve el cielo, delicado niño,

# La càndida mañana!

Vive siempre feliz en tu pureza, Sin que ajiten cuidados tu cabeza, Ni desgarren tu pecho las pasiones, Ni sufras de la suerte el impio amago, Ni sigas nunca el fementido halago

De humanas ambiciones. Oue de la vida en el amargo rio, Mientras naufraga esplèndido navio One al huracan v al ravo desafia, Sigue humilde batel con paso lento Su curso acelarado, al blando aliento Oue el céfiro le cuvia.

H

El puro color del cielo Reflejas, oh niño, tu, De tus hermosos ojos En el sereno azul.
La sonrisa de la aurora
Mas alegre brilla en ti,
Cuando la risa baña
Tu labio de carmin.
Y esa auréola que circunda
Tu cabeza anjelical,

Tu cabeza anjelical,
Es la que ornò la frente
Del Santo de Judá.
Vive, vive, niño amado!
Brille siempre la virtud

De tus hermosos ojos En el sereno azul.

111.

Oh! cuando duermes, y tu sueño velan Los invisibles ànjeles que vuelan

En derredor de ti.

¿ No sientes , dime , perfumada boca Que blandamente con sus labios toca Tus labios de ruhi ?

¿ No ves praderas y serenos rios

Y alcàzares de estrellas, y sombrios Bosques y flores mil?

¿ No ves, ò níño, vírjenes hermosas, Y entre verjeles de nacientes rosas

Palaeios de marfil?

¿ No sientes , dime , que à tu oido envia Torrentes de suavisima armonía

Celeste serafin?

¿ Y que tu sueño entre sus brazos mece, Y alegre, di, para jugar te ofrece

Magnifico iardin?

Magnineo jardin :

Pues esos bosques sombrios, Esos campos y esos rios Son de un mundo superior,

Que tan solo ver consiguen

Los que en vida el brillo siguen De la estrella del candor.

Los que el mundo abandonaron Cuando apenas le miraron Tiernos niños van allí:

Los que fueron virtuosos Allí moran venturosos

Entre lechos de alhelí. ¡Oh mi amado! de esa estrella Sigue siempre la luz bella

Como un astro tutelar; Que si pierdes su presencia Serà amarga tu existencia

Como las aguas del mar. Tù no sabes, inocente, Lo que alla en su pecho siente Quien del ciclo se olvidò; Quien de Dios ha blasfemado Y viviendo en el pecado La inocencia abandonò.

Tú no sabes los pesares Que se herizan à millares En su pecho criminal; Los tormentos que padecen, Y que solo desparecen En la calma sepulcral.

No es su sueño tan sereno Como el tuyo, sino lleno De sangre, espectros y horror; No ven campos abundosos, Ni semblantes cariñosos Que los miren con amor.

Ese labio que tu boca
Dulcemente, ò niño, toca,
Es un labio celestial;
Es el labio de María,
Que te guarde noche y dia
Con su manto virjinal.

Pobre niño, si un instante De tu lado se apartara

Si te olvida ; oh mi querido!
Tu semblante cariñoso,
Tan gracioso,
Fuera en polvo reducido,
Y tu cabellera riza

En ceniza.

; Pobre niño! con su velo Guarde un ânjel tu existencia Y tu inocencia, Tu sonrisa y tu desvelo Y tu pureza infantil Años mil.

Para substituir à la anacreóntica y à la letrilla amorosa de los clásicos, el laud moderno tiene tonos muy delicados. Los arrullos de la paloma de Filis serán siempre mas desoidos por el que lea las composiciones siguientes; pues son bastantes por sí solas para arrebatar todas las coronas de las calvas sienes de la vieja escuela.

### A UNA HERMOSA.

(de Jacinto de Salas Quiroga.)

Cual la palma en el desierto Es alivio al caminante, Que detiene el paso incierto Por la sombra de un instante, Y entonces que el sol abrasa Recoje el datil del suelo, Y entre sus dedos lo pasa Como signo de consuelo; Al desierto de la vida Así da sombra la hermosa, Y así su rostro de rosa Con el deleite convida. Tiende la mano el cuitado, Y una blanca mano toca; Y a con delicia ha saltado

Un òsculo de su boca.

Y en sus mejillas el lloro Se cuaja, y limpia la frente,

Como al pie del sicomoro

El caminante de Oriente.

Atiende, hermosa, à mi canto Que el cielo agora me inspira,

Y jamàs lanzó mi lira Sonido de tal encanto.

Sonido de tai encanto. Desprêndase tu cabello

Y en ondas mil se divida,

Y bata tu blanco cuello

Y en bucles tu seno mida...

Deja que jiren dó quieran Tus ojos, que amor formara; ; Ah! si las llagas que hicieran

Tu corazon las curara!

Tù, como el sueño del vate, No tienes nombre en la tierra, Por tí cada pecho late

Y los pesares destierra.

¡ Dichoso el mortal que un dia Entre tus brazos se vea! ¡ Salud mì cantico envia Al feliz que te posea!

¡ Quien sabe en que mar estraño

Bogarà mi dèbit nave! ¡ Ah! que el céfiro sūave Me traiga à tierra sin daño.

Que quiero alegre sentarme

Que quiero alegre sentarme En el festin de ventora,

Y al cootemplar tu hermosura De mis penas olvidarme:

Ada, mi audacia perdona; Ante tu planta has de verme; Quiero darte una corona Y cutre la turba perderme.

Y à la puerta de la villa Romperè mi lira de oro, Y nunca el alma sencilla Podrà ya decir: te adoro.

Y en el bajel no olvidado Otra vez buscarè asilo, Y aporte en el borde helado O en las orillas del Nilo.

Dó quiera mi huella quede La borrarà el llanto mio; Que el pecho dejar no puede Señales del desvario.

Anjel de paz, mi plegaria Por tí se eleve hasta el cielo, Y en mi vida solitaria Tendre à mis males consuelo.
Que si Dios la llaga toca
Salvo me veré en un dia,
Y serà la cura mia
Un acento de tu boca.
Paz dè Dius siempre à tu seno,
Y à tus jardines el lirio,
Y si amas, un hombre lleno
De esperanza y de delirio;
Y si al eco de una lira
Es mas dulce tu pensar,
Ada del cielo, suspira,
Y ot te quiero acompañar.

Eujenio Ochoa, que con tanta terneza hablaba á un niño, oigamos ahora con que entusiasmo dirije sus acentos d una muger.

> Mas hermosa que la luna Que las huris del Eden.

Ob! si en tu pecho inocente

Mi cabeza reclinara! Si tu mano resbalara Cariñosa por mi frente Si gozara yo un momento El aroma de tu aliento,

Oh! María, Por ninguna Mi fortuna Trocaria!

Todo el fuego del amor En tus ojos centellea, Y una nube te rodea De celeste resplandor:

Si en la noche me apareces . Aun mas que mujer pareces Una esencia

Siempre pura De hermosura Y de inocencia.

Como aquellas que imajina Delirante ver la iuquieta Alma jóven del poeta En los rayos de Lucina,

Hermosuras ideales Entre májicos cendales,

> Tù, querida, Así eres bella Blanca estrella

De mi vida.

Anjélica mujer! dulce Maria!

Tu prendaste de amor el alma mia

Del punto en que te vi. Y fué mi amor profundo.

Oh hermosa! porque al mundo

Para amarte naci.

Antes que mis oidos escucharan

Tu acento divinal;

En mis sueños de ventura Vi tu lànguida hermosura,

Vi tu languida hermosura, Tu hermosura virjinal.

Y escuchè la suavisima armonia De tu acento tambien, dulce Maria,

> Que vibraba en mi oido Y en mi alma anfielante Cual del arpa distante

El último quejido.

Eres memoria de mi alegre infancia, Grata à mi corazon, cual la fragancia

De la triste viola : Grande fuè mi consuelo Cuando tras largo duelo Vi la tierra española,

Me es grato oir eu las nocturnas horas

Braman las elas de la mar seneras

Contra el rudo peñon

Que me sirve de asiento Mientras se lleva el viento

Mi lùgubre cancion.

Late mi pecho de terror sublime Cuando à lo lejos en la tarde jime

Campana sepulcral;

Y contemplar me agrada

La frente torreada

De un castillo feudal.

Mas nada iguala à lo que siento, hermosa,

Cuando mi vista en tu semblante posa,

Cuando escucho tu acento, Cuando por ti suspiro,

Cuando el àmbar respiro

De tu sereno aliento.

Como refleja en lóbrega laguna Su disco bello la modesta luna.

Refleja tu presencia

Un ravo, amada mia,

De paz y de alegria

A mi amarga existencia.

El romance es una composicion verdaderamente española, en que se observan segun los clásicos, alternativamente, los mismos asonantes en todos los segundos y cuartos versos de cada copla de que se compone, pudiendo ser octosílabo ó endecasilabo. Esto es en cuanto á sus formas, pero yo que prescindo enteramente de ellas he buscado en el fondo de la composicion su propio carácter, el cual. mejor que de comentarios, se desprende de los ejemplos que siguen:

## I.AS DOS CABALLERIAS (1).

I.

La antigua caballería.

Cuando los hombres, que el Norte enjendra. De trenzas rubias, de blanca faz, De sus caudillos al grito fiero, De sus cornetas al resonar,

La caballeria, esta creacion grande que amalgamò todos los usos que se le presentaron

<sup>(1)</sup> Para facilitar la comprension de este romance, copio esta nota de su Autor:

Con pecho rudo, con brazo fuerte, Lograron súbito despedazar El Capitolio que se soñara Allá en remoto siglo inmortal;

en la tierra, formando en cuanto podia verificarse un todo armônico, diò lugar à unos siglos de costumbres estrañas, fecundos en poesía, y cuyo estudio serà un jèrmen de bien para quien sepa distinguirlo del mal. Siempre alabarêmos la religiosidad, la buena fe, el valor, la veneracion à las damas, las simpatias por las ilusiones de la juventud de los verdaderos hijos de la caballeria; les perdonaremos, en atencion à los siglos en que vivian, su ansia de conquista, su orgullo de familia; siempre aborreceremos su espiritu de opresion, la poca importancia que se daba en sus canones al derramamiento de sangre humana. - Las ideas feudales pasaron, y por mas que no falte quien, como parodia ò caricatura, las pretenda resucitar, para la Europa es ya el mas noble quien mas bien hace à sus semejantes. Este noble, y no mas que este noble, se ha pretendido personificar en el penultimo cuadro de esta composicion.

Cuando los hombres que el Norte enjendra Volaron ràpidos sobre la faz Del Mediodia, y aqui mandaron,

Viéronse entonces cosas estrañas Que en mi balada voy à contar, Yo à quien por signo al nacer fuera Negada el arpa del menestral,

Y aquì sus hijos nacieron ya,

Yo à quien negada fuera la santa Gracia profètica que ha de alcanzar El peregrino que siete veces Vè tus benditos campos dudà

Vè tus benditos campos , Judà.

Divisase un castillo negrecido; Vosotros los que entrais, bajo los pies Un foso mirareis, sobre la frente Almenas que amenazan mirareis.

Rústica efijie de la Virjen Madre Sobre el ancho portal brilla tal vez; Tal vez de Oriente sensual las flores En las ventanas góticas se ven.

Un templo se divisa; de sus muros Sobre la tosca faz tres testos ved; El que de Roma los unjidos crean; El del santo Jesus, el de Moisès. Bruñido escudo de la guerra impia Sobre el santo portal brilla tal vez; Tal vez jarros preciados de oro y plata En las ventanas misticas se ven.

Y ya en atraccion màjica, del templo Y del castillo enjèndrase algun ser,

Un vapor aparece en las primicias, Y va formas tomando, y es mujer.

Una mujer; sus formas delicadas

Vela dorado reluciente arnès;

Vibra su diestra centellante espada , Su faz es de ànjel : doble es su poder.

Una mujer! su nombre en los pendones Entre cruces y lanzas y aves cien;

Que es el nombre jentil : Caballeria ,

Y aprenderalo el viejo y el doncel. Nacida del castillo torreado

Trovas canta de honor (discreta es);

En sus hijos demanda amor sin tacha,

Y un brazo para Dios, amor y ley.

Y nacida del templo bendecido Rezos de caridad canta y de fe;

Su espada perdonar debe al vencido Su manto al desvalido guarecer.

Hija del Norte con cantares rudos Llama à sus hijos à guerrera prez; Y sus hijos al canto enardecidos Corren cual libre rústico corcel.

Hija de Oriente sobre alfombras muelles Descansa del guerrero padecer, Las cortinas de sedas arrugadas Sobre ella tienden un silencio fiel.

Hija del Norte candoroso manto Cubre su frente dulce, su alba tez, Ante la cruz de troncos mal formada Doblados los sus brazos postrasè.

Hija de Oriente, adornanla rubies Cual de las Asias à opulento rey, Tiende su mano un pebetero de oro Al ara de la Hija de Salèn.

## H.

La caballeria del siglo xix.

Despareció de la vieja
Caballeria el honor ,
Y sus bijos , ya ceniza ,
Vieja piedra cobijó
Alli en letras olvidadas
Divisase la inscripcion ,
Y esculpido un capacete
Y la espada y el blason. —
Una noche (y era noche

Grande en el libro de Dios ), Las montañas de la tierra

Pesado biclo envolvió ;

Las nubes heria el viento

Con melancólico son. Las estrellas despedian Dulce trèmulo fulgor;

Y hora nueva señalara

El índice del Señor,

Y en un momento... un momento

Del nuevo siglo pasò -

Volaron cuatro querubes Que el celestial escojiò

Al Oriente, al Occidente ...

Dó los cuatro vientos son.

Alli con trompas del cielo

Dilatan su rauda voz, Y las doctrinas dilatan

Que decretara el Señor.

A una casa muv sencilla De cuatro paredes blancas; (Ni alli marmoles relucen ,

Ni los florones resaltan,

Ni piedras alli sutiles

Como recortadas gasas,

Ni las ojivas graciosas El frontispicio engalanan...) A la casa muy sencilla De cuatro paredes altas Un joven se dirijia Embozado en negra capa, Vivos sus ojos cual lumbre, Allà su frente lozana. Un heraldo que apoyado, Como peregrina estatua, En la puerta se veia De la emblanquecida casa, Dice con voz apacible Al joven: «Joven, aguarda, One antes que merezcan vel·la Todos por la prueba pasan... ¿ Quien eres ? - Yo soy. - ¿ Què buscas ? -Solo divisar su cara. -¿ La seña ? - Yo tengo hermanos. ¿ La banda? -- Ninguna banda; Mas si mis paños sencillos De mi pecho levantaras,

De mi pecho levantaras,
Sobre el corazon verias
Luz pura cual la del alba. —
Dí lo limpio de tu sangre,
Lo nombrado de tu casa. —

Son tales cual et Sepor A mis dias quiso darlas. -¿ Quien es mas que tà ? - Cualquiera De quien mas radie el alma, De saber mas peregrino Muy mas que vo se levanta. -¿ Recibiste bendicion? -Dos apetece mi alma, La del Señor v su Madre, No de duques v monarcas. -¿Y eres caballero ? - Sí, Y lo sov de òrden preciada. -¿ Pues de qué caballería ? -De la nueva, de la santa.-Repito, ¿ qué es lo que buscas? -Solo divisar su cara.

La nueva Caballeria , Como retraida dama , Sencilla morada oenpa En lo oculto de la casa, Ella à los hermanos to

En lo oculto de la casa,
Ella à los hermanos todos
En nudos de amor enlaza,
Ella una bandera entrega
Al jòven de negra eapa;
Y el jòven en ancho campo

Con fuerte mano la planta,
Y el pendon tiende sus telas
Cual el àguila sus alas. —
Este làbaro seguid,
Hermanos en la ley santa,
Y una la ambicion serà,
Y un grito el de prez y fama,
Y un dia, cuando de lleno
Sobre el pendon de paz caiga
La luz del Señor del cielo,
La luz de inefable gracia,
Entorno danza de amor
Danzarà la virjen casta,
Y la cuseña mirarà
Cual de su amante la cara.

Y el pobre colocarà Su familia desolada Bajo el làbaro de amor, Bajo la señal de alianza.

Que ni aquí el sereno frio, Ni la penetrante escarcha Heriràn los pobres miembros De los hijuelos del paria... Y cual mustio peregrino

Que por anchos yermos vaga, Rinde el bordon y la gorra Ante una cruz olvidada, El hombre se postrarà Ante la bandera santa, Y clamarà enternecido: Tù me libertaste... gracias!

A veces el romance envuelve una moralidad especial que no deriva de los principios que desenvuelve, como la oda moral, sino de la naturaleza misma de los hechos. Tal es el Peregrino de J. Bermudez de Castro.

Era una noche de invierno,
Del invierno crudo y frio,
Oscura, sin una estrella,
Y de nieve y de ventisco:
Era mas de media noche
Y la puerta de un castillo
Resonaba al duro golpe
De fuerte aldabon macizo:
Mucho aqueja al eastellano
La visita y el rüido,
Que alla estaba junto al fnego
Bebiendo cun sus amigos.
« Soy un pobre » el que llamaba

Con voz apagada dijo, 
« Soy un pobre estraviado 
Que no conoce el camino, » 
Y gritóle el castellano 
« Yaya à otra parte el mendigo. 
— Estoy solo, sin defensa; 
Soy un pobre peregrino, 
Y vengo de Tierra Santa 
Muy causado, y baseo asilo. 
— Basque albergue en otra parte. 
Que no se da en este sitio.

— Yo pagarè en oraciones
Por el Scuor compasivo,
Daré del santo sepulero
Lin relicario bendito.

Pase , le digo , adelante ,
 Gritó el castellano altivo.

— Scñor, por piedad, de nuevo Dijo el pobre peregrino, Soy ya muy viejo, sin fuerza, Desnudo, y muero de frio.» Mas nada de esto apiadara

Al dueño de aquel castillo, Que tenia el corazon Cual mármol endurecido. Antes bien se puso en pie

Y gritole enfurecido: « Parta el pobre en hora mula, No me canse con sus gritos, No despierte mis sabnesos, Ni mis alcones dormidos, » Y torno de nuevo al fuego A beber con sus amigos. « A Dios , señor , le responde El pobre con un suspiro, Si llamais à puerta ajena Dios os de mejor destino. » Larga v negra fuè la noche De vendabal v granizo: Muy mucho sonaba el aire Con triste horrendo silbido. Poco durmio el castellano, Porque su sueño indeciso Fuè turbado muchas veces Por la memoria de un grito, Por aquel ay doloroso Que lanzara el despedido. Desde entonces en la noche Ha vuelto à escuehar lo mismo, Que à la mañana siguiente, Cuando de perros seguido, Con el azor sobre el puño,

Con un caballo de brio, Buscaba timida garza En las orilhas del rio, Olvidado del dia antes Y en la caza divertido., Hallò sobre el duro suelo, De nieve casi sumido, Amoratado y sin vida Al infeliz peregrino.

La diferencia que hay entre estas dos últimas composiciones con respecto á sus formas y á su fondo, demuestra patentemente la dificultad de definir el romance. La cancion ofrece tambien el mismo inconveniente: la imposibilidad de trazar sus distintivos característicos se deduce del ningun punto de contacto que tienen entre sí las siguientes poesías que llevan todas con propieded el nombre de cancion.

El suspiro de amor.

(De Eujenio Ochoa, )

Era la noche : debajo.

De la gótica ventana De su hermosa castellana Suspiraba un trovador; Y al lànguido son del arpa Así cantando decia:

« Vuele à tí, querida mia, Este suspiro de amor.

"La noche encubre la tierra, Rujen jay! los aquilones, Solo miro, tus balcones

Del relàmpago al fulgor :

Tu tal vez del sueño gozas

Olvidandome en tu lecho,

Mientras exbala mi pecho Por ti un suspiro de amor.

« Ven ; oh hermosa! no hay mnguno Oue te adore cual te adoro:

Yo he lidiado contra el moro En los campos del honor:

A mi lira no hay ninguna

Que la esceda en armonía, Y continuo el alma mia

Por ti suspira de amor.

« Yo triunfè de los valientes

En las justas de Visco:

Tù cras reina del torneo

Y premiaste al vencedor: Suspiraste cuando en lauro Coronabas mi cabeza: ¿Fuè un suspiro de tristeza, O fue un suspiro de amor? « Dueña hermosa, si del Indo Los tesoros poseyera; Si en mi frente reluciera La corona del señor ; Si mi imperio se estendiera De la Libia hasta el estrecho. Lo trocara de tu preho Por un suspiro de amor. « De mi amargo desconsuelo Ten piedad, querida mia; Ove el canto que te envia Tu rendido trovador. Yo tan solo à ti te adoro, Yo por tì, mi bien, respiro; Por tí mi postrer suspiro Serà un suspiro de amor. » Se abrió entonces el balcon . Y suavisima se oia Una voz que respondia A la voz del troyador: El callò: languido luego

De la gótica ventana De la hermosa castellana Salió un suspiro de amor.

¿Qué relacion hay entre esta cancion y la siguiente de Espronceda? La misma que puede haber entre un enamorado trovador y un orgulloso pirata.

Cancion del Pirata.

Con diez cañones per handa, Viento en popa, á toda vela, No corta el mar, sino vuela l'u velero bergantin.
Bajel pirata, que llaman Por su bravura el Temido, En todo mar conocido Del uno al otro confin.
La luna en el mar riela,

En la lona jime el viento, Y alza en blando movimiento Olas de plata y azul : Y vé el capitan pirata Cantando alegre en la popa, Asia à un lado , al otro Europa. Y allà à su frente Stambul. « Navega , velero mio ,

«Sin temor, Oue ni enemigo navío,

Ni tormenta, ni bonanza,

Tu rumbo à torcer alcanza, Ni à sujetar tu valor.

> Veiute presas Hemos hecho

A despecho Del Inglès,

Y han rendido

Sus pendones Cien paciones

A mis pies.

Que es mi barco mi tesoro, Que es mi dios la libertad,

Mi ley la fuerza y el viento, Mi ùnica patria la mar.

« Allà muevan feroz guerra Ciegos reves

Por un palmo mas de tierra; Que yo tengo aquí por mio Cuanto abarca el mar bravio

A quien nadie impuso ley, Y no hay playa, Sea cualquiera, Ni bandera

Ni bandera
De esplendor,
Que no sienta mi derecho
Y de pecho à mi valor.
Que es mi biarco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento,
Mi unica patria la mar.

" A la voz de barco viene!

«Es de ver

Como vira y se previene A todo trapo à escapar: Que vo soy el rey del mar, Y mi fuerza es de temer.

En las presas
Yo divido
Lo cojido
Por igual:
Solo quiero
Por riqueza
La belleza
Sin riyal

Que es mi barco mi tesoro, Que es mi Dios la libertad, Mi ley la fuerza y el viento, Mi ùnica patria la mar.
«¡Senteneiado estoy à muerte!

« Yo me rio,

No me abandone la suerte Y al mismo que me condena Colgarè de alguoa entena Quizà en su propio navío.

Y si caigo, ¿Qué es la vida? Por perdida Ya la oi, Cuando el yugo Del esclavo Como un bravo

Sacudi.

Que es mi barco mi tesoro Que es mi Dios la libertad, Mi ley la fuerza y el viento, Mi unica patria la mar. Son mi musica mejor

Aquilones,
El estrépito y temblor
De los cables sacudidos,
Del negro mar los bramidos
Y el rujir de mis cañones:
Y del trueno

Al son violento , Y del viento Al rebramar . Yo me duermo Sosegado Arrullado Por el mar.

Oue es mi barco mi tesoro, Oue es mi Dios la libertad. Mi ley la fuerza y el viento,

Mi ùnica patria la mar. »

A pesar de que estas dos canciones son suficientes por si solas para dar à entender la flexibilidad de este jénero, quiero insertar otras dos porque son hermosas. y ni quiero negar á mi obra este adorno. ni al lector el sabroso fruto que de ellas puede sacar. Estoy seguro que serán leidas sin arrepentimiento.

# El pesca dor.

Al ravo de la luna El pescador Anfriso Cruza en su parda barca

El Betis cristalino. Las auras mansamente Con lànguido suspiro De su melena ajitan Los tremolantes rizos. De amor la blanca estrella De enmedio el puro olimpo Sobre las olas vierte Sn delicado brillo. Deslízase süave Sobre el callado rio El barco, al blando impulso Del remo sacudido. Y en medio à la corriente Detiènese, v Anfriso Al son de amante lira Así cantando dijo:

« Boga, boga, mi dulce barquilla ; A la orilla condùceme ya ; Boga y cruza la rauda corriente, Que impaciente mi Elisa estarà. »

> Y ya hàcia la orilla Su presta barquilla Anfriso desprende, Y las olas hiende

La sonante quilla. La luz que destella

De Venus la estrella,

Ya muestra al amante La choza distante

De su amada bella.

HII.

« Boga, boga, mi dulce barquilla,
A la orilla condúceme ya;

Boga y cruza la rauda corriente Que impaciente mi Elisa estarà. »

Pescadora

Muy mas bella Que una estrella Del amor :

Del amor ;
Al cariño
Sè constante
De tu amante

Pescador.

La luz pura De tus ojos

Mis enojos Templarà,

De tu acento La dulzura

Mi tristura

Calmarà. Esa estrella.

Vida mia.

Que me guia

Con su albor; Oue tan viva

Luz destella,

Es la estrella Del amor.

Con su rayo

Me encamina, O divina

Elisa, à tí:

A tí, Elisa,

Mas hermosa Que una diosa

Para mì.

"Boga, boga, mi dulce barquilla, A la orilla condùceme ya; Boga y cruza la rauda corriente, Que impaciente mi Elisa estarà."

> IV. Elisa à su adorado En la ribera aguarda:

Y él su barquilla fràjil Llega à la orilla y para. Para ayudar à Anfriso A que del barco salga, Los bellos brazos tiende La hermosa enamorada. Mas ay! que entre los juncos Su pie desliza... el agua Del sosegado rio Su hermoso cuerpo traga. Detràs al punto el joven Frenético se lanza,

rrenetico se lanza,
Y ora aparecen, ora
Juntos al fondo bajan.
Brilla la luna en tanto
Serena, hermosa y clara,
Y sobre el manso rio
Su pura luz resbala.
Dificil es la orilla...
La mar està cercana...
Fatidicos graznidos
El triste bubo lanza...
La mar en breves horas
Al retirar sus aguas
Dos cuerpos abrazados
Depositò en la plava.

( E. de Ochoa. )

### El Trovador.

Triste un Trovador yacia Del Monserrate elevado, Junto al templo de Maria, Entre las peñas sentado; Y callado Suspiraba Devorando su pesar, Mientras ardiente lloraba, Fija su vista en la mar.

Al mismo tiempo que el llanto Quemaha su rostro enjuto, Ardia en el templo santo, Entre funerario luto, Por tributo De un esposo A su medio corazon, Fragante incienso abundoso Y amortiguado blandon.

Los cànticos de tristura
Oíanse confundidos
Con el / ay / del sin ventura...

Los suspiros encendidos, Los sonidos Angustiosos De campana funeral, Y los silbidos furiosos De arreciado yendaval.

El triste sonido cesa,
Y cesa el mistico acento:
En vez de azotarlas, besa
Silvestres flores el viento:
Cobra aliento
De repente,
Suelta un suspiro de amor,
Y con voa dulce y doliente
Asi canta el Troyador.

Lejos va, lejos de mì, La virjen que el alma adora... Lejos va, y como yo llora... Me perdió, yo la perdi, Y el bien perdimos los dos... ¡ Ay Blanca! mi Blanca, adios!

Como globo celestial, Que nace y en brillo crece. Y al punto desaparece, Fue en nuestro amor sin igual La dicha para los dos... ; Ay Blanca! mi Blanca... adios!

Yo miro siempre ese mar, Como mi pecho ajitado, Donde estàs, y à tì es vedado La tierra en que estoy mirar, Y el alma es una en los dos... ¡ Ay Blanca! mi Blanca... adios!

Partir es tu padecer, Y no partir es mi pena; Me sujeta una cadena, Te arrastra ajeno querer, Y ardemos tristes los dos... ; Av Blauca! mi Blanca... adios.

Tu los ojos alzaràs Al ciclo sin fin estenso, Y que es mayor, mas inmenso Mi fuego recordaràs, Y mayor serà en los dos... ; Av Blanca! mi Blanca... adios!

Supo amor ardiente unir

Nuestras almas encendidas...

Nunca seràn desunidas...

Su fuego arder y lucir Se verà, yertos los dos...

Ay Blanca! mi Blanca... adios!

Así el Trovador cantaba, Y era ya la noche oscura; Cuando en la callada iglesia,

Cuando en la callada iglesia. De lampara moribunda,

Casi de vida privada
Por codiciosa lechiuza,
La luz al morir creciendo.

Forma entre sombras, confusa, Una vision infernal,

Que al triste cantor asusta. Sobre su cabeza el ave Volando rápida cruza,

Y suena al cruzar el aire Encontrado con su pluma. Anda con el susto, y crece

Anda con el susto, y crece La fea visión nocturna: Y versado el Trovador En leyendas y escrituras,

Que de los remotos tiempos Rica guarda Cataluña;

A Guerin ya castigado Como forzador ver juzga, Caminando cual las fieras Por las cavernas inmundas. Y de su victima hermosa, Que de Barcelona augusta Hija fuè del primer Conde, El ; ay! tristisimo escucha; Y mira correr su sangre, Rasgadas sus vestiduras, Sin la cabeza su cuerpo ... Su voz de mortal angustia Oye, que del Redentor Invoca la madre pura; Y Maria rodeada, Sobre nubes que fulguran. Del arcànicl y el querub, Desciende cerca la altura. Y la vida la concede Para despues de sepulta... Cae el laud de sus manos Y ... - asomando ya la luna Ve que suè ilusion de un triste. Que dió à la nada figura, Voz al sepuleral silencio; Su laud recoje y pulsa...

Torna à cantar á su Blanca, Suspira ardiente cual nunca, De allì ve asomar el dia, Y al dia triste saluda.

(M. Gonzalez).

El epigrama es una composicion, tan corta como satírica, en la cual descuella sobre todo la agudeza del injenio. Iglesias tiene muchos y muy hermosos epigramas; no son menos bellos los de Leandro de Moratin, Martinez de la Rosa y Breton de los Herreros. Citaré un ejemplo de cada uno de estos beneméritos poetas.

Un médico en una calle
El santo suelo besò,
Es decir que se cayó
De su mula alta de talle:
Empezàbale à zumbar
La jente que andaba alli,
Y el dijo: "Asi como asi
Ya me iba lucgo à apear."

(Iglesias.)

A Pedancio, autor de una obra en la cual le ayudaban varios amigos.

Pedancio, à los botarates Que te ayudan en tus obras, No los mimes ni los trates; Tu te bastas y te sobras Para escribir disparates.

(Moratin.)

Epitafio á la sepultura de dos maestrantes.

Aquí yacen dos maestrantes Que hacen lo que hacian antes.

( Martinez de la Rosa ).

Este epigrama seria muy agudo si no careciese de orijinalidad. Es imitacion de otro puesto en la sepultura de un flemático, que dice: Apul fray Diego reposa, que jamás hizo otra cosa.

A un mal autor que escribiò su vida.

Su vida escribió Benito

A los siglos por venir; Bien hizo el autor maldito Que si el no la habiera escrito ¿ Quien la habia de escribir.?

(Breton de los Herreros).

Es tambien el madrigal una composicion corta y bastante aguda, aunque lo es menos que el epigrama, y lejos de ser satírico como este, se complace en requebrar graciosamente. Su propio distintivo no está tanto en el fondo de los conceptos como en el juego de las palabras. La composiciou moderna que mas remeda al madrigal de los clásicos, es tal vez la siguiente de P. de Medrazo.

Queja.

Quien tan candorosa os viera, Que en el amor sois constaute Creyera; Y que esc hermoso semblante Jamàs con desden mirara Jurara.

Díganlo, si, los mis ojos, Las lágrimas de csos crueles

Enojos,

Cuando sièndome tan cara Que eran vuestros ojos fieles Jurara.

Cada vez que atento os veo Un ànjel de amor os creo, Me engaño;

Mas tambien para mi daño Que en pagarme sois avara Jurara.

Mucho os amaba, señora, Demasiado lo supisteis Mal hora;

Mas cuando amor me finjisteis, Que la ficcion no acabara

Jurara. ¡ Ay! cuando viví engañado Y de amor eterno fe

Jurè, Amé cual nunca he amado, Y nadie cual yo os amara Jurara. Y aunque olvidar no lograra, Bella, la vuestra falsia, Que me engañais juraria; Pues euando os miro, jurara Que quien tan càndida os viera Que sois en amor constante

Creyera,
Y que ese hermoso semblante
Jamàs con desden mirara

El soneto es una composicion poética que participa al parceer del epígrama y del madrigal: es decir que á la injeniosidad de los conceptos reune mucho arte en las palabras. De aquí nace la dificultad del poeta en hacer un buen soneto: los hay sin embargo algunos muy buenos: entre ellos se distinguen el de Moratin á Maiquez, el No de Arriaza, algunos de Melendez, y de Breton de los Herreros. Es precioso el siguiente, que copio del artista:

## SONETO.

Cando el horror de su traicion impia Del falso Apòstol obeccò la mente, Y del àrbol fatidico pendiente Con rudas contorsiones se mecia; Complacido en su misera agonía Miràbale el demonio, fecute à frente.

Complacido en su mísera agonía Mirábale el demonio frente à frente, Hasta que al fin, del término impaciente, De entrambos pies con impetu le asia. Mas ya que vió cesar del descompuesto

Rostro la ajitacion convulsa y ficra, Señal segura de su fin funesto; Con infernal sonrisa lisonjera Los labios puso en el deforme jesto, Y el beso le volvió que à Cristo diera.

El apólogo es una narracion poética inventada para enseñar deleitando. Se diferencia del poema didascálico en los medios que emplea para conseguir su objeto. El poema didascálico encamina diferectamente al hombre sus principios de eseñanza: el apólogo se vale para ello de términos de comparacion y de ficcio-

nes injeniosas. En el primero se leen principios, en el segundo se deducen. Los poetas apolojistas son muy pocos; sin embargo, los nombres de Samaniego y de Iriarte llenarán siempre de orgullo al suelo que los ha visto nacer. El último sobre todo ha sido el primero, y acaso el único, que ha sabido envolver en sus fábulas principios de literatura. Ofrezco un ejemplo de cada uno de estos dos celebres apolojistas.

El asno vestido de leon.

Un asso disfrazado
Con una grande piel de leon andaba;
Por su temible aspecto casi estaba
Desierto el bosque; solitario el prado.
Pero quiso el destino
Que le llegase à ver desde el molinor.
La punta dé una oreja el molinero;
Armado entonces de un garrote fiero
Dale de palos, llevalo à su casa;
Divúlgase al contorno lo que pasa
Llegan todos à ver en el instatte

Al que habian temido Leon reinante: Y haciendo bulla de su idea necia, Quien mas le respetò, mas le desprecia.

Desde que oí del asno contar esto,

Dos ochavos apuesto

Si es que Pedro Fernandez no se deja De andar con el disfraz de caballero, A vueltas del vestido y el sombrero Que le han de ver la punta de la oreja. Samaniero.

Los dos Tordos.

Persuadia un Tordo abuelo, Lleno de años y prudencia, A un tordo su nietezuelo, Mozo de poca esperiencia, A que, acelerando el vuelo, Vinicse con preferencia Hacia una poblada viña, E hiciese allí su rapiña.

« ¿ Esa viña donde esta ? Le pregunta el mozalvete; ¿ Y què fruto es el que da ? — Hoy te espera un gran banquete, Dice el viejo, ven acà: Aprende à vivir, pobrete,» Y no bien lo dijo, cuando Las uvas le fué enseñando.

Al verlas saltò el rapaz :

«¿Y esa es la fruta alabada

De un pajaro tan sagaz? ¡ Qué chica! ; qué desmedrada!

Ea, vaya, es incapaz

Que eso pueda valer nada. Yo tengo fruta mayor

En una huerta, y mejor.

-Veamos, dijo el anciano,

Aunque se que mas valdrà

De mis ubas solo un grano.»

A la huerta llegan ya, Y el jòven esclama ufano:

"; Qué fruta! qué gorda està!

No tiene escelente traza?...»

¿ Y què era? Una calabaza.

Que un Tordo en aqueste engaño Caiga, no lo dificulto;

Pero es mucho mas estraño

Que hombre tenido por culto

Que hombre tenido por culto Aprecie por el tamaño

Los libros y por el bulto.

Grande es, si es buena, una obra;

Si es mala, toda ella sobra.

Iriarte.

La sátira es una composicion en que se censuran las operaciones y costumbres del público ó de algun particular. La de Quevedo á las mujeres, y la de Jorge Pitillas à los vicios introducidos, en la literatura española son muy recomendables. No lo es menos la de Moratin á Fabio, anuque ciertos principios didácticos que en ella se vierten, repugnan á la época en que vivimos. Actualmente España cuenta entre sus primeros autores satíricos á Ventura de la Vega, José de Larra y Breton de los Herreros: De este último es la sátira que sigue; clásica, si se quiere, atestada de los fárragos mitolójicos, pero que en medio de estas feas sombras no dejan de traslucirse la fecundidad é injenio de su autor.

## Contra el furor filarmónico.

No mas, no mas callar; que ya en mi seno tanta bilis no cabe, Anfriso mio, y tanta indignacion, tanto veneno. ¿Yo sufrir el armònico estravio que así enloquece al grave castellano? ¡Yo que de castellano me glorio!

¿Yo sufrir que el gorjeo de un soprano muy mas al pueblo estòlido commueva que el ruso combaticado al otomano?

¿Y que à enseñar un hombre no se atreva luneta para el otro colisco cuando anuncia el cartel *òpera* nueva?

¿ Que en el cafe, en la calle, en el pasco, en tertulia, do quier se hable tan solo de la *Donna del lago* ò de *Romeo?* 

¿Que la letra de un aria, horror de Apolo, aprenda de memoria un lechuguino Despreciando à Leon y à Jil de Polo?

¿ Que me pruebe en añejo pergamino descender de Jerion, y yo le vea adulador de un buffo transalpino?

¿ Que el sentido comun negado sea por la meliflua turba à quien ignora lo que es un calderon y una corchea? ¿ Que hasta para vender platos de Alcora en escala cromàtica se grite, y anuncie el diapason à una aguadora?

¿ Que aplaudiendo un moscon se desgañite tal vez lo que rechiflas merecia, v entre bravos el higado vomite?

No, no; mil veces no. Sacra Talia, ya tu furor fatidico me inflama; ya tiño en cruda hiel la pluma mia.

No es tan terrible el bruto de Jarama que agarrochado rompe la barrera, y embiste, y hiere, y espumante brama.

¡ Quien tu mostaza , Juvenal , me diera , ò tu diestro pincel , divino Horacio , que admirarà la prole postrimera!

¡ Mas, ay, que no es Madrid el noble Lacio, y entre tanto censor no hay un Mecenas que proteja de un vate el cartapacio!

¿ Y callarè? ¡ Imposible! No me enfrenas, afrentoso terror, que sangre tengo, y no orchata de chufas en mis venas.

Harto es mi galardon si à España vengo del desprecio español, y en rima acerba su decoro imperterrito sostengo.

«; Triste! ¿ Què vas à hacer? Aunque Minerva declamara por tì, no se corrije la tenaz filarmònica caterva.

Hay un jenio infernal que la dirije, jigante enorme, que à domar su furia mas robusto poder que el tuyo exije.

Reprende los enredos de la curia, si comezon de satira te roc, la avaricia ò la sòrdida lujuria;

Y deja que Madrid plàcido loe los trinos de una amable virtuosa al compas del violin y del obòe.

Triunse Pacini, triunse Cimarosa, y erijase de marmol y granito piràmide a Rossini majestuosa.

Deja que, sin alzar tu inutil grito, cual sus tablas un dia en el desierto se adore de *Moisès* el *spartito*. Todo sea dulcisono concierto, y òigase el gorgorito almibarado hasta en el requiem que se entona à un muerto.

¿Por què en poema càustico y airado esc placer lejítimo condenas que tiene al español embelesado?

La música es alivio de las penas, ¿ Quien no canta en el mundo? Aun el esclavo canta al férreo sonar de las cadenas.

¡ Dichoso el que no cuenta un solo ochavo para almorzar mañana, como pueda clamar en la luneta: ¡bravo! bravo! —

Sigue, vate infeliz, otra vereda. ¿ Quien ataja un torrente con arcilla? ¡ Guarda, no algun desastre te suceda!

Ya no es Castilla lo que fuè Castilla: Aquì mas que otro tiempo al gran Rodrigo hoy se aplaude à un maestro de capilla.

Deja estar à los músicos, te digo, que son el ornamento de la corte. Mira que te aconsejo cual amigo. Tu satírica saña se reporte; que no bien un melòmano te lea, de enemigos tendràs una coborte.

Dirán, casi -los oigo: «¡Estulta idea! Ese hombre tiene el alma de peñasco cuando una dulce voz no le recrea.

¿Mas, que será lo que le altera el casco? ¡Audacia singular!...—Vamos, no hay duda; algun poema suvo ha fatto fiasco.

Mas de una vez su musa testaruda entre la risa de ignorante plebe nos ha espetado la verdad desnuda.

¡ Venganza, guerra al poctastro aleve que las divinas òperas mofando su viperina lengua osado mueve!

El que impugna un crescendo y un menguando, quien maldice el adajio y el andante, reo es de crimen bàrbaro, nefando...—»

Tente, Anfriso, y escueha tolerante.

«No soy yo de la música contrario:
solo pudiera serlo un delirante.

Ni à condenar me atrevo temerario el pùblico placer, bien que mi diestra solo à Dios elevara el incensario.

Quiza tambien mi jubilo se muestra al escuchar los ecos de Rossini en Galli, en Rossi, en la sonora Orchestra.

Plàceme Osmir en boca de Passini, la Cessari en Arsace me arrebata, y admiro en Semiràmide à la Albini,

Ni dejo de aplaudir una volata por cantarla Valencia, si me gusta; que nunca he sido mulo de reata.

Ni aun Llord cual subalterno me disgusta ; que Orfco no ha de hacer de confidente como pretende muchedumbre injusta.

Mas mi còlera, Anfriso, no consiente que ensalzando de Italia à los cantores, al español teatro asì se afrente.

Tribùtese en buen hora mil loores à una voz peregrina; y no olvidemos que en Madrid hay comedias, hay actores. No sea todo *bravos*, todo estremos cuando acata à su reina el pueblo asirio; y al escuebar à *Inarco* bostecemos.

No aplaudamos un duo con delirio; y Calderon y el cèlebre Moreto en vez de almo placer nos den martirio.

No vea yo à Cervantes incompleto por las cuadras rodar; y entre cristales de la *Schiava* el insípido *libretto*.

No en el canto los duros à quintales ose invertir quien à Talía niega ocho maravedis y cuatro reales. »

¿ No es risa ver al pueblo como brega para alcanzar billete del *Crociato ?* ¡ A tanto , Anfriso , la locura llega !

Uno pierde la capa, otro un zapato, otro desde la vispera bosteza sobre la dura losa. 

j Mentecato!

Las diez. Entonces el motin empieza.

"¡ Orden! ¡ Orden! — ¡ Soldados , en batalla! — La plebe à un lado , al otro la nobleza. —

¡ Atràs! — ¡ Buen culatazo à la canalla! — ...» ¡ Nada! ¿ Quien la contiene? Aunque à sus ojos diez cañones cargasen de metralla:

¡ Què de jirones luego y de despojos! ¡ Cuantos, sobre quedarse sin tarjeta, descalabrados van, mancos ò cojos!

Otro, no menos hueco de chabeta, compra à fuerza de plata el privilejio de adquirir sin porrazos la luneta.

¿ Qué ha de hacer? Si perdiera un solo arpejio de la nueva funcion, otro *elegante* le acusara tal vez de sacrilejio.

No falta en tales dias un tunante que revenda lunetas y sillones, burlando al alguacil mas vijilante.

Y hay hombre que daria diez doblones por escuehar el aria del Contralto aunque fuera en el foso entre ratones:

Sabe Madrid que à la verdad no faito. Cierto es el trasnochar, y el monopolio, y el tomar los billetes por asalto. Se pudiera escribir un tomo en folio de cuanto pasa en el; que menos fiero el galo fue trepando al Capitolio:

Esto, y aun mas que referir no quiero, pasa en Madrid': ¡y me dirà mi aboela : «¡Los tiempos estàn malos: no hay dinero!»

¿ A quien en tauto , à quien no desconsuela el ver cuando no hay òpera desiertos patio, palcos , lunetas y cazuela?

"Este calor eruel nos tiene muertos. — Sudar en la comedia es de mal tono. — Los còmicos son torpes , inexpertos: —

Si es tràjica la accion me desazono; si es mural me empalaga; si es jucosa... — Vaya V. en mi lugar; cedo el abono. »

Asi charla la plebe melodiosa; y aunque viera à mis plantas un abismo ¿ no ha de tronar mi saña procelosa?

Necio furor, risible fauatismo, guerra te juro, sí;; ; y ojalà fueracada verso quo estampo uu sinapismo! Oh tù, santuario de virtud austera, teatro nacional, que fuiste un dia norma y recreo de la jente ibera:

Prestijio de mi ardiente fantasìa, tù, à quien tanta vijilia he consagrado, puerto amigable en la tormenta mia:

Tù que el sesgo camino me has trazado que al malogrado Inarco diviniza; si bien se atasca en èl mi pie cuitado:

Tú que en vano à la moda antojadiza moral opones, varicdad, buen gusto, invadido por jente advenediza:

Teatro nacional, mi ceño adusto à vengar tus ultrajes se prepara, y à vapular al populacho injusto.

Otro tan bajo apodo fulminara solo al humilde menestral honesto, ò al que no procediò de estirpe clara;

Yo no, que à todo trance me he propuesto lo que siento decir, aunque mañana mordaz me llame un critico indijesto. Los que nunca leyeron à Mariana, y devoran insipidas novelas en lengua gali-escita-castellana;

Los que charlando mas que un sacamuelas insignes literatos se proclaman, y jamás saludaron las escuelas;

Los que su patria sin pudor difaman; los que el oro negado à la indijencia en adornos exòticos derraman;

Los que bañados con rosada esencia de sus almas no purgan la inmundicia, v llaman al danzar sublime ciencia;

El gallego ò vascon cuya injusticia númida llama, bàrbaro, salvaje al hijo de Navarra ò de Galicia;

Los que llaman à un coche un equipaje, y hablando entre españoles mal gabacho sus costumbres olvidan, su lenguaje:

Anfriso, yo lo digo sin empacho; estos, su condicion cual fuere sea, estos son, ¡vive Dios! el populacho. Lejos de mi la estravagante idea de condenar las òperas, repito; ni aun la dèbil de Osmir e Netzarea.

Mas aquel que al armònico apetito todo lo sacrifica afeminado. es un fatuo, un cabeza de chorlito.

«¡ Bello duo! mi oreja ha regalado. » Bien: ¿ mas porquè el Monarca babilonio va cadàver entona un recitado?

¿Porque Antenor, que viene hecho un demonio, canta rabiando, y à Celmira aterra?
¿No es levantarle un falso testimonio?

¿En què ignorado pueblo de la tierra, aunque perdone *Il posto*, canta nn reo delante del consejo de la guerra?

¡ Oh poder de la solfa ! ¡ Oh colisco l Cuando à mi me asaltaron los ladrones no cantaban siguiendo à un corifeo.

; Ay, que menos maldad, menos traiciones llorara el orbe si al *compàs* y al *tono* los hombres sujetaran sus pasiones! Mas no se diga que con ciego encono ando à caza de faltas en el canto, y al olvido sus gracias abandono.

Basta: solo dirè que no me espanto si entre *bemoles* el *tam-tam* resuena, ni *Claudio* cantarin me arranca llauto:

Que el canto los sentidos enajena, que commueve tal vez, mas no convence; objeto primitivo de la escena.

Ni el comprender la letra a mi me vence. Si *Otelo* cauta cuando no debia, lo mismo es en toscano que en vascuence.

De Melpòmene fiera y de Talia à los cuadros pateticos y fieles tambien concede un jenio la armonia.

La armonia de Fidias y de Apeles que el alma hiere blanda imperceptible sin flautas, sin tam-tam, ui cascabeles.

Armonico placer, indefinible, que concibe y aprecia solamente quien nutre un corazon tierno y sensible. ¿ Què gozo es comparable al que se siente cuando vemos al vicio escarnecido v ufana triunfa la virtud doliente?

Si sucumbe, ¿ qué pecho empedernido no goza maldiciendo à los troyanos, lágrimas dando à la infelice Dido?

¿ Quièn de Dios no venera los arcanos cuando incestuoso jime y parricida el miserable Rey de los Tebanos?

¿ Quièn, si en su pecho la virtud anida, al cielo no bendice alborozado que le negò el orgullo de un Atrida?

¿ Quièn... Pero à donde voy tan remontado? ¿ Qué escribo yo? Una sàtira picante, y no de metafísica un tratado.

¿Quièn vale mas Racine è Mercadante? ¿Es mas justo reir en El avaro que aplaudir una pieza concertante?

¿ Es licito ignorar que Gundemaro fuè de España monorea al madrileño que ha aprendido à decir: Addio, caro? ¿Se aplaudirà à un cantor con necio empeño antes que cante, sin saber si tiene misera voz y oido berroqueño?

¿Callaran las deidades de Hipocrene el talento español, y el estranjero sonara desde Calpe hasta Pirene?

Cuestiones son que resolver no quiero. ¿ Y à qué fin ? Cada cual à su albedrío, diràn, el tiempo gasta y el dinero. —

Haced lo que querais : tiradlo al rio. El canto preferid. Cuando se eanta olvidad los rigores del estío.

Pero, por Dios y por la Virjen santa, no vayais à ultrajar la patria escena Jos que la veis con ojeriza tanta.

No porque una comedia os cause pena mireis como à un idiota de reojo al pobre diablo que la juzga buena.

No apunteis sin cesar el doble anteojo para ver en tertulia y aposentos si Filis se vistió de azul ò rojo. No allì el tiempo gasteis contando cuentos; y hasta ver si es el drama bueno ò malo no le volvais la espalda descontentos.

No charle V. tan fuerte, D. Gonzalo, antes que le reprenda el presidente; que los que están detrás no son de palo.

Ya que aplaude à rabiar, Dios se lo aumente, al *tiple* y al *tenor*, con sus paisanos sea V. á lo menos induljente.

No tema lastimar sus lindas manos si aplaude à un español; que no por eso jemiran los cantores italianos.

Indigno fuera tan culpable esceso de un artista eminente, cuya fama no se funda en los *bravos* de un camueso,

Alguno de ellos, que las leyes ama de la santa equidad, allá eu su idioma Horando nuestra mengua al cielo clama.

¿ Ay , que el llanto à mis pàrpados asoma cuando à ser españoles nos enseña el que ha nacido en Nàpoles o en Roma! "¿ Porqué, dice, la jente madrileña, cuidado que es cantor, y es estranjero! la escena pacional tanto desdeña?

Yo la veo servida con esmero. Demasiado trabajan los actores ganando tan poquisimo dinero.»

Dice hien. Y si en premio à sus sudores la soledad reciben y el desprecio, mal se correjiràn de sus errores.

Hoy dan nueva funcion. — ¡ Oh vulgo necio! ¿ Porque no vas a verla ? Si es mezquina, si la ejecutan mal, silba de recio.

Cauta la donna mal su cavatina, y esclamas al momento compasivo: « Està mala, esta ronca / poverina /

¿ Pecar no pudo por igual motivo un actor español ? Quizà trabaja despues de haber tomado un vomitivo.

Quizà ese mismo que tu lengua ultraja . inmolado al escênico decoro , come gazpacho y duerme sobre paja, ¿ No fuera mas razon en ronco coro , si delinquen , silbar à los de allende que han venido à embolsar montones de oro ?...

Mas en vano mi sàtira pretende reformar à la frivola cuadrilla que la razon esquiva, ò no la entiende-

Basta; que harto soltè la taravilla; y si decir quisiera lo que callo aun gastara de tinta una cuartilla.

Si en vano ¡oh patria! por tu honor batallo; si no me escuchan como en Troya un dia al que arengò contra el fatal caballo;

Si los necios me juran guerra impia: ¿qué importa? La verdad siempre es mi norte: Muchos aplaudiràn la audacia mia; que no todos son necios en la Còrte.

El mejor comentario de esta leccion son los ejemplos. Por esto he empleado un gran número de ellos, al mismo tiempo que he prescindido de fastidiosas anotaciones que abultan en jeneral las poéticas sin ningun provecho. Si, como lo creo, los modelos de que me he valido son escelentes; esta obra, aunque se prescinda de sus principios, no puede ser estéril. He insinuado ya los vicios de que adolecia la clasificacion que me ha guiado, y la dificultad en aplicarla à nuestra moderna literatura. Pero indiqué tambien el motivo que me obligaba á usarla. Casi me era indiferente emplear esta ó buscar otra : podia muy bien crear una orijinal, pero me hubiese costado mucho trabajo y acaso un trabajo inútil. Por buena que hubiese parecido, hubiera sido precaria como todas las clasificaciones; porque ninguna clasificacion puede prometerse una existencia durable hasta que el progreso llegue á su término. Este término no lo puede tocar sin perecer; cuando no pueda subir mas arriba, dejará de ser progreso.

## LECCION VI.

ALGUNAS CONDICIONES DEL DRAMA Y ÓBJETO
DE LA EPOPEYA.

1. Ninguna parte de la literatura esperimenta como el drama tan continuas vicisitudes. Organo fiel del espíritu de todas las épocas, y de todos los pueblos, no puede producir efectos trascendentales sin acomodarse á las sensaciones que dominan. De aquí se infiere cuan errados van los clásicos, queriendo sujetar el drama á leyes innutables como las de Dios; y cuan absurdo es pretender que lo que gustaba á los hombres de otros tiempos deba todavía hallar un eco favorable en la sociedad actual.

Cualquier paso que dé la literatura lo debe à una innovacion. El espíritu del hombre, naturalmente activo y creador, no puede persistir eternamente encadenado à las doctrinas de sus mayores; sino que es fuerza que examinando las distintas faces del universo, conozca que sus abuelos no las hau percibido todas, y que por consiguiente aun falta mucho que añadir á los mas brillantes raciocinios de las épocas que le precedieron. No parece sino que los resertes de la literatura se cansan y se gastan con el tiempo, por esto es un absurdo pretender que la jeneracion de hoy esté contenta con los mismos sistemas de la jeneracion pasada. ¿ Donde estarian los progresos de una ciencia cualquiera, si persistiese todavía del mismo modo que primitivamente fué establecida?

Una ojeada superficial sobre las ciencias mas abstractas, una simple ojeada sobre la política, sobre la relijion, sobre la astronomía, nos enseña desde luego las revoluciones y cambios que han sufrido, y manifiesta evidentemente el descontento de los hombres obligados á permanecer bajo su imperio. Si con la continua ajitacion de los tiempos no se hubiesen modificado las primitivas doctrinas, los filósofos mas ilustrados del siglo XIX creerian todavía que el poder de un gobernante procede directamente de la Divinidad; que los delirios de la quiromancia están apoyados sobre las bases de la Biblia, y sobre los mas hermosos pasajes del Exodo; que el sol se mueve al rededor de la tierra, y que la influencia de la luna modifica en un todo el porvenir de los hombres y el destino de las naciones.

A pesar de las revueltas que han destruido en un instante los progresos de muchos siglos, á pesar de la supersticion de aquellos que creen ciegamente los errores si los ven confirmados por el criterio de la antigüedad, el entendimiento del hombre ha seguido su marcha con bizarría, y la ilustracion ha cundido con mas ó menos brillo por todos los ángulos del universo. En vano una mano de hierro

ha pesado sobre todas las cabezas para detener el vuelo de la imajinacion; en vano una relijion adulterada se ha valido de la fuerza para entronizar sus dogmas sobre los espiritus crédulos y fanatizados, temiendo con razon que la brillante luz de una nueva filosofia podria arrebatarle sus mas entusiasmados apóstoles: el jenio del hombre, libre por naturaleza, rompe todas las cadenas que le agobian para manifestarse tau grande como es.

Dios condenó la tierra à una inercia perpetua; bajo este principio, apoyado con la autoridad del mismo Dios, era imposible que el globo se moviese. He aquí porque nadie procuró examinar un movimiento que existia y debia ser vital para la astronomía; he aquí porque partiendo de una proposicion diametralmente opuesta à la verdad, todos los pasos que daban los astrólogos eran inútiles y retrógrados. Estos resultados siguen construirendos estas con la contra de la verdad, todos los pasos que daban los astrólogos eran inútiles y retrógrados.

tantemente á la ciencia adquirida servilmente y por rutina. Pero concretémonos á nuestro objeto.

No seré yo el que diga que las obras de nuestros padres son el alma de la literatura: pero tampoco aconsejaré à los poetas del siglo XIX que las arrinconen abyectas lejos de su libreria. Sé bien que en literatura lo que es bueno es robusto, y conserva siempre un átomo de vida para resistir, aunque débilmente, à los esfuerzos de la rejeneración social: menos esclusivista y mas induljente que los doctrinarios, admiro las bellezas de Moratin aunque me disguste su escuela.

Sin embargo, el drama es el que admite menos transacciones. La trajedia y la comedia clásica tiritan del frio de la vejez en la portada del Parnaso, sin que haya una mano compasiva que les suministre una gota de cordial para retardar su último suspiro. A pesar de todas las preocupaciones añejas que sostienen en l as manos de Melpómene este puñal de veinte y cinco siglos, harto embotado ya para que el excárneo brazo de una mujer caduca pueda hacerlo penetrante; elsiglo XIX. ha dado una convulsion espantosa, y los anti-revolucionarios sin poderse rehacer han quedado ahogados eu su carril lleno de lodo. Tambien los atractivos de Talía moza han desaparecido, y las arrugas de su rostro nos han hecho olvidar que en otro tiempo habia sido graciosa.

Un alma grande debia venir para ponerse al frente de la revolucion y romper nuestras cadenas. Calderon abrió su tumba, y la venerable sombra nos señaló con el dedo una senda mas espaciosa y trillada que la de sus adversarios. El insigne Poeta conserva todavía sus antignas fuerzas, y nada ha perdido de sus rozagantes formas. El sol de la época actual calienta su corazou y se presenta tan jóven ahora como á los veinte años, con los cabellos negros, y sin ofrecer en su cútis la roe dura de un solo gusano. Su brazo poderoso hizo trizas las tres decantadas unidades, y el injenio, libre ya de sus trabas, elevó su vuelo cerca del sol, en todas partes y por todas direcciones. Se oyó luego un prolongado y estertoroso suspiro, y era la vieja escuela que acababa de vivir. Ahora la escasa luz de una lámpara ilumina los restos de Moliere y de Moratin.

La sombra de Shakespeare ha ajitado tambien la Inglaterra. Victor Ilugo y Alejandro Dumas han variado la fisonomía del teatro francés, y el Don Alvaro de Savedra y el Trobador del jóven Gutierrez, apenas han llegado al proscenio han deshojado los laureles que llenaban de orgullo á los doctrinarios. La impresion que han causado las composiciones de estos privilejiados espíritus no ha sido una línea débil trazada en un plano, que es borrada con el frote de una segunda sensa-

cion; sino una huella profunda que ha penetrado hasta la última fibra de los corazones mas obtusos. Los mas obstinados clasiquistas no se han dado todavía por vencidos; sin embargo. al traves de sus risotadas violentas y de sus mofas sacrílegas, se escapa un dolor profundo que se hala el triunfo del romanticismo.

Confiesen ya su vencimiento: desde abora cada cartel que anuncie una pieza romántica ahogará una pulsacion de sus arterias, y cada palmoteo que se tribute al drama moderno, sonará en sus oidos como una campanada funeral. No pretendan significar que el romanticismo es el desvio de la imajinacion, la anarquia de la literatura. No confundan á Saavedra con Comellas, al Trobador con el Convidado de piedra. Acciones grandes pero posibles, cuadros patéticos pero naturales, los contempla el siglo XIX. enredados, es cierto, con complicacion, pero desenlazados con facilidad y maestría. El

poeta sondea el corazon del hombre, y al leer sus pasiones desenfrenadas le abre el sendero del crimen donde naturalmente se ve conducido... á su estremo eleva el patibulo. Con todo el camino era cubierto de flores, y algunos laureles disfrazaron el cadalso. Este es el drama de impresiones terribles, este es el Jugador, la Catalina Howard, el Ricardo Darlington. El clasicismo escribe la moral con débiles tintas, el romanticismo la graba con caracteres indelebles.

«El grande abismo, dice el acreditado autor de las misceláneas dióglotas, que separa la escuela moderna de la antigna, es que en esta se presenta en escena una vida ideal de pura convencion, al paso que aquella pone en juego la vida real con sus escesos, sus desórdenes, sus vicios, sus costumbres estragadas y sus crímenes: pero á esta vida real, á veces hedionda y asquerosa, debe acompañar una idea moralizadora, al lado de to que

es, ha de ponerse lo que debiera ser, de cuyo contraste aprenderémos á ser buenos ó á correjirnos: pero sino se llena esta condicion, á fin de que la imájen de nuestros defectos no sea para nosotros un ejemplo de depravacion infame, es indispensable que una catástrofe terrible venga á advertir al espectador que separarse de la virtud no será jamás el medio de ser feliz.

•¡O Moratin, si resucitases!• Este es el epifonema comun de unestros adversarios... ¿Juzgan acaso que con otra comedia nueva derribaria las bellezas actuales
porque un dia fué suficiente para desarraigar mamarrachadas? Ignorau que un
impulso no puede ser vencido sino por
otro impulso mayor? Digno de veneraeion era en otro tiempo el autor de la
Mojigata, lo confieso: yo venero todavia
su memoria; pero si sus miembros se animasen de nuevo y pretendiese luchar con
el siglo; si alucinado con los timbres me-

recidos, quisiesen sus manos detener las ruedas del progreso que tan atrás le han dejado; nosotros le diriamos desde nuestro carro de triunfo, cual otro Mirabeau à sus antagonistas: «No. Moratin, no; los golpes de abajo arriba jamás nos detendrán en nuestra carrera.» Con sus entusiasmados prosélitos, que son todos hombres de canas y quieren reñirnos como á muchachos, seamos todavía menos compasivos: desprecio, y no mas que desprecio, como el águila á una bandada de cuervos.

2. La mayor de las composiciones poéticas es la epopeya. En otro tiempo estaba destinada á referir la accion principal de algun héroe.... ¡ Ojalá que en lo sucesivo nadie la lleve á tan fútil estremo!

Esta optacion procede de mis propios desengaños. Desgraciadamente he vitoreado los hechos ruidosos de algunos séres que me parecian ánjeles, y que desmintiendo despues sus antecedentes, he visto

que apenas eran hombres. En la actualidad el estrépito de una hazaña apenas alcanza otros encomios que los que le tributa la mercenaria adulacion de un pretendiente, ó el laud de un novel trovador que no ha consultado todavia con el libro de la esperiencia. Prescindiendo de estos casos, la epopeya si celebra actualmente las asombrosas proezas de un heróico varon, asocia siempre sus tonos al cântico de profundis: el héroe no las ove mas que desde su tumba.

Y aun así es lo que llaman un héroe mezquino objelo de la epopeya, ó por mejor decir, no es un héroe lo que jeneralmente se califica con este nombre. Solo aquellas glorias que reflejan con masó menos brillo en el todo de la masa social merceen ser referidas por el sublime cantor, que lleno de entusiasmo convoca al pueblo ante las aras de la humanidad para que reconquiste sus derechos usurpados por aristocracias parásitas. ¿Repor-

tan tamaño beneficio las proezas de un conquistador? Lo reporta la lanza de un caudillo que cuenta sus víctimas por el número de sus laureles? Solo celebrando la virtud cumple el poeta su mision sagrada, y la virtud es enemiga de sangre, es hija del amor, de este amor sagrado que grabó la mano del Omnipotente en el corazon de los hombres, de este amor que nos recuerda que somos ignales, que somos hermanos, que el mundo entero es una sola familia. No celebremos alucinados al que rompa tan preciosos vinculos: no queramos parecer sus cómplices. La fraternidad universal nos ofrece acciones mas sublimes que la jigantesca espada del desesperado Roldan, hendiendo desmesurados peñascos sin perder nada de su divino temple.

A pesar de que los antiguos, haciendo mas caso de los medios que de los efectos, han hablado hasta de la estension de la epopeya, y la han considerado como una circunstancia esencial: yo, que no hallo en ellos ninguna razon para apoyar su dictámen, y estoy acostumbrado á juzgar de las cosas en literatura no por su cantidad sino por su caalidad, me aparto enteramente de su juicio, y doy por ejemplos de la epopeya las dos composiciones siguientes. Poco me importa que sean cortas, si la accion es interesante y es grande el efecto que producen.

## El cristiano en Oriente.

Copas de olivo y de laurel fragante Cubren la frente al pensador cristiano... Alli la lira de las cuerdas de oro, Al solo impulso del suspiro amante Los ecos mezela al lloro Del triste castellano. «Ay! el vivir es respirar aroma, Cuando el vivir es contemplar tus ojos. Cuando la dulce lagrima que asoma Es bàlsamo de paz! Yo dov, anjel de paz, por este instante

Todas, todas las horas de mi vida,

Deja, por compasion, que este tu amante

Dè un òsculo à tu faz! Ouerub de esta ribera

Suspiro del Señor,

Suelta tu cabellera,

Suèltala por tu amor;

Ese tu hermoso seno

No encubras, vida mia:

Mi paz v mi alegria

Se anidan solo alli...

Dios te formó en su gozo.

Te coronò de estrellas.

Oh Reina de las bellas

Mira, mirame asi!...

Asi !... clava tus ojos en los mios.

Y tu mano estrechada entre mis manos Dime tambien: « ¡ Oh rey de los humanos,

Te adoro hasta morir !...

Vales tù mas que el temple de mi acero,

Vale mas tu suspiro que la palma.

Que el lirio del jardin, mas que el lucero,

Vales mas que el vivir. O virjen, con tu velo de alba gasa

Y tus manos mas blancas que la nieve,

La làgrima de fuego que me abrasa

Enjuga por piedad!

Que al despuntar la aurora cada dia Me encontraràs soñando con tu gracia, Diciendote arrobado: «Vida mia

Yo adoro tu beldad »

—Entonces el cristiano alzó la frente Cual inspirado de un ardor divino... Y sobre su alazan tan peregrino Colocara à su virjen inorente. -Ven le dice, arrancandola en sus brazos.

Ven lejos de esta tierra desdichada,

Tierra de maldicion! Estrechate à mi seno en fuertes lazos:

Estrechate a mi seno en luertes lazos; Tu patria y tu familia no son nada,

¡Es mas mi corazon!»

-Mas el bruto de Arabia corta el viento Oue las naves del mar... « ¡ Virjeu cual hierve

Mi pecho enamorado de contento!

Mañana en el bajel,

Y presto en las orilla de mi patria Donde morau mi madre y mis hermanos, Dó el huerto que labrara con mis manos,

Delicioso verjel, Pero...

Fiero el infiel zeloso va rujiendo Por entre los follajes de los bosques,

Su caballo oprimiendo;

Y al descubrir el grupo en la llanura Se desliza infernal, cual la serpiente Al fin de la espesura.

Alà, dice el creyente,

Bendice aqueste acero...

Que dividir vo quiero

A ese hombre de Occidente.

Vil que robó mi amada,

Vil, cual el vil gusano, Arena seca, nada,

Oue mi astucia burló,

Yo le di pan v abrigo

No como à humilde esclavo.

Si como à tierno amigo,

Y el la muerte me diò.

Y al acercarse aleve al castellano, Preparando el tajante damasquino,

Esclama la beldad... ; Cristo divino!

Y relinchó fogoso el alazan, Estrechàrase al seno del cristiano:

« Defièndeme ànjel mio » ; y orgulloso

Alza con gravedad la fuerte mano,

Y dividió la frente al musulman.

¡Ves, joya de mi vida, Dios nos ama!.. Tù eres luz de mis ojos, tu me inspiras Mas que el eco encantado de las liras,

Tu me diste valor.

Corre, corre, alazan, que esc cadàver Es fétido y horrible; ya en la orilla Esperàndome estàn... pronto Castilla

Admirará mi amor.

Alli de rosa, lirio y azneena

Yo formare un albergue delicioso,

Y Dios protejerà nuestros amores,

Que Dios al inocente es bondadoso. Entrambos orarèmos noche v dia

Del ruiseñor al eco acompañados;

Y veràs como reina la alegria

En nuestros corazones abrasados

Oh virjen, con tu velo de alba gasa

Con tu mano mas blanca que la nieve La làgrima de fuego que me abrasa

Enjuga por piedad! Que al despuntar la aurora cada dia

Me encontrarás soñando con tu gracia, Diciendote arrobado « ¡ Vida mia ,

Yo adoro tu beldad!

(Jacinto de Salas y Quiroga.)

El bulto vestido del negro capuz.

#### El Caminante.

El sol á occidente su luz 'ocultaba, De nubes el cielo cubierto se via; Furioso en los pinos el viento bramaba, Rujiendo ajitado Pisuerga corria.

Soberbia Simancas sus muros ostenta, Burlando la saña del fiero huracan, ¡ Mas ay del cautivo, que misero cuenta Las horas de vida por siglos de afan! Por medio del monte, veloz cual la brisa, Cual sombra medrosa, cual ràpida luz, Un bulto, que apenas la vista divisa, Camina cubierto de negro capuz,

Mudado el semblante, la vista azorada, Sollozos amargos lanzando sin fin, La madre invocando de Dios adorada, De hinojos se postra del rio al confin.

Del ave nocturna la voz agorera De cocima el castillo se deja escuchar; Relàmpago rojo con luz pasajera Las densas tinieblas haciendo cesar. "Dichoso mil veces! el misero esclama,

" Dienoso inn veces : et misero esciama

Dichoso! murallas que en fin os mire! Y al punto, inflamado de súbita llama, El rezo dejando, se pone de pie.

## La prision.

« Muchos, repetidos, muy graves pecados Los hombres hicieron, y Dios se enojò: En pena, de libres, que fueron creados, Esclavos los hizo, tiranos les diò.

¡Tiranos! con ellos, cadenas, prisiones, Castillos, y guerras y el potro cruel; ¡Tiranos! con ellos, reucor, disensiones... ¡Tremeuda es la ira del Dios de Israel!

Castilla, hijo mio, sintio el torpe vugo, y à fuer de briosa lo quiso arrojar. En vano: ayudarnos al ciclo no plugo; Padilla el valiente cayo en Villalar.

Nosotros, Alfonso, tambien morirémos, Tambien nuestra sangre vertida sera, ¡ Que importa! Muriendo felices rompemos Las ferreas cadenas que el mundo nos da.» Acuña, el obispo, patriota esforzado,

Aquel que al tirano no quiso acatar, El cuerpo de indignas cadenas cargado, Cual cumple á los libres acaba de bablar. En pie, silencioso, con aire abatido, Maneebo, que apenas seis lustros cumpliò, Le escueha, y responde con hondo gemido, Que el eco en la torre fugaz repitió.

"Tan bravo en las lides! Acuña le dice,
Tan bravo! y cobarde temblais el morir!..
—Teneos, obispo, muriendo es felice
Quien solo en cadenas espera vivir.

"Morir es mas dulce, que ver, como he visto,

Caer à Padilla, y à ciento con èl,
Yo burlo la muerte; mas ay! no resisto
De amor à los tiros, fortuna cruel! »
Oyóle el obispo con pena, y callòse:
Magüer que ordenado, tiene corazon,

Làgrima furtiva al ojo asomòse; El jòven su mano besó con pasion.

# El soldado.

La noche era entrada, lluviosa y oscura, Un trueno à otro trueno contino seguia Velando enbierto de fuerte armadura, La noche un soldado feroz maldecia. El puente guardaba, la puerta y rastrillo Con fuego y espada, y agudo puñal.

Ninguno à llegarse se atreva al castillo,

O tema aquel brazo probar en su mal.

Con planta lijera et puente atraviesa
El bulto vestido del negro capuz:

« Detente, » el soldado gritàndole apriesa,

"Detente, " et soudato gridadore aprisa-Le pone à los pechos su enorme arcabuz. Mas él sin turbarse: « Soldado, replica, ¿ Qué gloria matando pensais conseguir

¿Qué gloria matando pensais conseguir A un mozo perdido, que asilo suplica, Do pueda esta noche tan sola dormir?

- ¿ Mancebo, quien eres? - Un huerfano soy. Guardian del castillo, yo soy trovador.

—Tal casta de gentes de sobra anda hoy : Marchad noramala, maldito cantor, »

Lloraba el mancebo, dolor era oille;

Votaba el soldado, que bacia temblar. El uno: Doleos tornaba à decille;

El otro: Demonio, ¿ te quieres marchar?
En tanto à torrentes el cielo llovia,

Y un rayo no lejos del puente cavo: Invoca el soldado, temblando, à Maria; Inerte à sus plantas al huérfano viò.

« Mal hora los diablos aqui te trajeron... Apenas respira...; Cuitado rapaz! Mux tierna crianza tus padres te dieron, Mas horas tuviste que vo de solaz?

## La Troba.

En sucio y estrecho paraje y oscuro Ardiendo en el centro su medio pinar, Sentados en torno del fetido muro, Como diez soldados se pueden contar.

Un hombre con ellos de pardo vestido, Hercúleas las formas, de rostro brutal, Los ojos de tigre mirando torcidos, Parece ministro del jenio del mal.

Al par de aquel hombre, se ve suspirando El rostro de un niño, de un ànjel de luz, Verdugo, el primero que estamos mirando, El otro, es el bulto del negro capuz.

— Que cante, que cante: le mandan à coro Las ferreas figuras que en torno se ven; Lanzando un bramido, terrible cual toro, — Que cante, el verdugo repite tambien.» Quisiera el mancebo, primero que al cauto, Dar rienda à la pena, que muere de afan; Mas, fuerza le manda, y enjuga su llanto y canta, y de muerte sus cantos seráu.

#### Trova.

En medio un monte fragoso, Entre encinas colosales De años ciento, Templo antiguo ya ruinoso Cercado de matorrales Tiene asiento.

La torre, que cuando entera Soberbia al cielo se alzaba, Derruida,

Ave nocturna agorera Dó la campana sonaba Solo anida.

En lugar de los tapices Recamados, Con que los muros de piedra Fueron tiempos mas felices Adornados.

Crecen el musgo y la hiedra

Porque el templo y la cabaña Todo el tiempo lo destruye Fàcilmente; Y piensa burlar su saña, Quien le espera y quien le huve, Vanamente:

Un altar solo se via

En capilla retirada

Tenebrosa: En èl la virjen Maria

De dolores traspasada

Lacrimosa.

De una làmpara de hierro La dudosa llama inquieta Mustia brilla : Seguido solo de un perro

Recorre un anacoreta

La capilla.

Y su sombra, que refleja En la altísima techumbre De la ruina, Fantasma fiera asemeja

Mirada à la escasa lumbre Oue ilumina.

Va el solitario...

Aqui con su canto llegaba el mancebo, t a fraile que pasa le manda callar : «¡Cantais! Y no lejos tencis al que debo Por la vez postrera, triste, confesar!!!» El fraile, acabando, siguió su camino: Callóse el mancebo, y el tigre esclamó: « Razon tiene el padre ; sin ser adivino , Estov persuadido de lo mismo yo.»

— Qualquiera al mirarte, responde un soldado,
Llegar à Simancas, peusara algun mal.

 — Un mal! Por mi vida, Fortnn, que has errado;

Mañana à mis manos muere un desleal.

Alfonso García, famoso caudillo Que de comuneros en Toledo fue, Mañana en los filos de aqueste cuehillo Por sus buenas obras hallara mercé.

—¿ Mañana le matan? con ansia pregunta, ¡ Mañana! el que el canto (estivo entonò: ¡ Mañana! es posible! y el alba despunta... — Verdad es: entonces hoy mismo murió.»

## El beso.

Levantan en medio de patio espacioso Cadalso enlutado, que causa pavor: Un Cristo, dos velas, un tajo asqueroso Encima, y con ellos el ejecutor.

En torno al cadalso se ven los soldados. Que fieros empuñan terrible arcabuz, A par del verdugo, mirando asombrados Al bulto vestido del negro capuz.

« ¿Què, tiemblas, muchacho, cobarde alimaña?

Bieu puedes marcharte, y presto à mi fe; Te faltan las fuerzas, si sobra la saña \* Por Cristo bendito, que ya lo pensè. — Diez doblas pediste, sayon mercenario,

— Diez doblas pediste, sayon mercenario,
Diez doblas cabales al punto te di,
Pretendes ahora negarme, falsario,
La gracia que en cambio tan sola pedi?

—Rapaz, no por cierto ; crei que temblabas!
Bien presto al que odias veràsle morir;
Y en esto cerrojos se escuchan y aldabas,
Y puertas herradas se sienten abrir.
Saliò el comunero callardo, contrito.

Saliò el comunero gallardo, contrito, Oyendo al buen fraile, que hablandole va; En frente el cadalso miró de hito en hito, Mas no de turbarse señales dara.

Encima subido, de hinojos postrado,
Al Martir por todos orô con fervor:
Despues sobre el tajo grosero inclinado,
El golpe de muerte, » clamó con valor.
Alzada en el aire la fiera cuchilla,
Volviêndose un tanto con ira el sayon,
Al triste que en vano lidió por Castilla
Prepara en la muerte cruei galardon.
Mas antes que el golpe descargue tremendo,

Mas antes que el golpe descargue tremendo Veloz, cual pelota que lanza areabuz, Se arroja al cautivo, «¡ Garcia!!! » diciendo, El bulto vestido del negro capuz.

"; Mi Blanca!!! » responde; y un beso, el pos-

Se dan, y en el punto la espada cayó: Terror invencible sintiò el sayon fiero, Cuando ambas cabezas cortadas mirò.

P. de E.

Dando à luz estas lecciones no he pretendido rivalizar con Moratin ni con Martinez de la Rosa: mi obrita no encierra, como las suyas, el ejemplo en el mismo texto, y de consiguiente no puede producir el doble efecto de enseñar los principios de doctrina à los amantes del arte, saboreándose al mismo tiempo su oido con delicados trozos de poesía. Pero estas obras tan recomendables y dignas de sus autores son buenas solamente para discipulos adelantados. La agudeza de Moratin, que es el alma de la sátira, y la sublimidad de Martinez de la Rosa se acomodan con dificultad à la comprension

de un principiante. Por otra parte, estas obras han visto la luz pública antes de las últimas reformas. El espíritu de independencia de sus sucesores desecha algunos de sus principios ; los ingenios mas florecientes rompen las trabas que les sujetaban á la rancia monotonía del clasicismo, y su imajinaciou, no paralizada ya, traspasa todas las reglas despóticas que la impedian desplegar su vuelo con libertad, y se manifiesta tan grande como es. Esta reforma se hace mas sensible en el teatro, aunque estienda su influencia á todos los géneros de poesía. El drama moderno, irreconciliable con las tres decantadas unidades, parece desplegarse mejor imitando á Calderon que siguiendo las buellas de Moratin.

He aquí las circunstancias que me han impelido á dar á luz esta obrita. Compuesta durante mi emigracion, no sale adornada con ejemplos de muchos autores; pues apenas he tenido ocasion de

rejistrar mas que algunos números del Artista y algunos orijinales manuscritos que no dejan de ser preciosos modelos. Mi objeto se limita à ser útil à mis conciudadanos: todos los que han sido emigrados saben cuanto se aviva este deseo estando lejos de ellos.



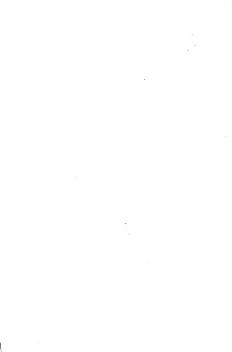


# INDICE.

	-
Leccion I. —Insuficiencia del arte sin	
la naturaleza y de esta sin el arte.	1
Leccion II. — Cualidades del ánimo.	9
Leccion III Locucion poética	13
Leccion IV Versificacion	10
Leccion última Algunas conside-	
raciones del drama, y objeto de la	
epopeya	44
COMENTARIOS.	
Leccion I. — Insuficiencia del arte sin la naturaleza, y de esta sin el	
arte	59
	0

2 00								
Leccion II	Gua.	lida	des	de	lá	nim	о.	7
Leccion III	-Lo	cue	ion	рo	étic	ea.		88
Leccion IV	Ver	sific	eaci	on				108
Leccion V. —	Ind	ole	de	vai	ias	coı	m-	
posiciones.				٠.				122
Hazan, ó el co	ndı	icto	or d	le o	eam	ello	s.	127
A ella								135
Mi porvenir.								137
A María								142
El progreso.								151
A la luna								155
A Matilde Die	z de	R	ome	ea.				157
A un niño								163
A una hermo	sa.							169
A una muger.								172
Las dos cabail	lería	ıs.				٠		176
El Peregrino.								185
El suspiro de a	amo	r.						188
Cancion del P	irat	a.						191
El Pescador.								195
El Trovador.								200
Epigrama de	lgl	esia	s.				,	205
Id. de Moratir	ı— <i>ı</i>	A P	eda	nci	io,	aut	or	

	201
de una obra, en la cual le ayuda-	
ban varios amigos	206
Id. de Martinez de la Rosa.—Epitafio	
à la sepultura de dos maestrantes.	id.
Id. de Breton de los Herreros A un	
mal autor que escribió su vida.	id.
Queja	207
Soneto	210
El asno vestido de leon	211
Los dos tordos	212
Sátira contra el furor filarmónico.	214
Leccion VI Algunas condiciones	
del drama , y objeto de la epopeya.	254
El cristiano en Oriente	247
El bulto vestido del negro capuz	259





## Que se publica en la casa de Oliva. Barcelona.

Ya se considere la presente Coleccion por lo que respeta al mérito, variedad, instruccion y moralidad de las novelas escogidas, va relativamente à la finura del papel, limpieza y perfeccion tipográfica y comodidad del tamaño: puede salirse garante de su superioridad sobre todas las demas colecciones de la misma clase dadas à luz en España en tiempos rigidos, en que solo se permitia estrechisimo circulo à la eleccion. Inumerables son los autores románticos, muchos hay entre ellos que con mas ó menos celebridad han tomado la pluma, sea trazando un cuadro histórico del carácter y pasiones propios de otros siglos, sea conmoviendo al corazon con imágenes tiernas y esquisitas, ya tambien presentando ejemplos de saludable moral: de todos ellos hemos entresacado las novelas que han obtenido universal aceptacion y aplauso; y pues no ha habido oposicion á nuestros deseos, podemos publicar las mejores obras que componen nuestra Coleccion sin variaciones que las desfiguren, nimutilaciones y supresiones, que son el mayor defecto que puede caber en cualquier escrito. y particularmente en las novelas.

El título que damos à la Coleccion denota bastante la idea y el plan que hemos formado; es decir , que en cuanto sea asequible no olvidarémos ningun autor sobresaliente; y en prueba de ello y cumplimiento de nuestro propósito, presentamos à Arlincourt, à Walter Scott, à Rousseau , Ireland , Pigault, Lebrun y otras notabilidades literarias , à cuyas obras añadirémos las mejores producciones del género novelesco, escritas asi en España como fuera de ella.

Actualmente han dado principio à la Coleccion que anunciamos, y se hallan impresas, las novelas que à continuacion se espresan, à las que seguirán otras muchas. Como tratamos de publicar lo mejor que hay escrito en este género, à juicio y dictámen de personas de ilustracion y criterio, no puede decirse precisamente el número de tomos que compondrá la Coleccion entera.

# NOVELAS PUBLICADAS EN ESTE MISMO TAMAÑO.

Nota. Los precios indicados corresponden á Barcelona; en los demas puntos del Reino son condicionales.

- 1 La Estranjera, ó la Muger misteriosa, escrita por el Vizconde de Arlincourt, y traducida nuevamente al castellano: 2 tomos 16, con láminas, 14 rs. rústica y 18 pasta.
- 2 La Abadesa, ó procedimientos inquisitoriales, por W. H. Ireland, traducida del inglés: 2 tomos 16, con láminas, id. id.
- 5 El Solitario del Monte Salvaje, por el Vizconde de Arlincourt: 2 tomos 16, con láminas, id. id.
- 4 El Hijo del Carnaval, historia notable y sobre todo veridica; por Pigault-Lebrun: 2 tomos 16, con láminas, id. id.

- 5 Waverley, ó Sesenta años ha, por sir Walter Scott: 6 tomos 16 con láminas, 42 rs. rústica y 54 pasta.
- 6 El Renegado, por el vizconde de Arlincourt: 3 tomos 16, con láminas, 21 rs. rústica y 27 pasta.

7 Poesias de Iglesias; 3 tomos 16, id. id.

8 Julia, ó La nueva Heloisa, por Juan Jacobo Rousseau, precedida de la Vida del Autor: 1 tomo 8 marquilla, 20 rs. rústica y 24 pasta.

9 Malvina, por Madama Cottin: 3 tomos 16, con láminas, 21 rs. rústica y 27 pasta.

10 Las Amistades peligrosas, Coleccion de Cartas recopiladas en una Sociedad, por el C. de L\*\*\*\* 3 tomos 16 con laminas, 21 rs. rústica y 27 pasta.

11 Pelayo, fundador de la Monarquia española, por Pedro Armengaud: 3 tomos 16, id. id.









**University of Toronto** Library 577854literuria Ribot y Fontseré, Antonio Amenci, secion literaria DO NOT **REMOVE** THE **CARD** tica. **FROM THIS** LS.H R4867e **POCKET** 

